

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

EL RACISMO EN LA PRENSA ESCRITA PERUANA
UN ESTUDIO DE LA REPRESENTACIÓN DEL OTRO AMAZÓNICO DESDE EL
ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO

TESIS

TESIS PARA OPTAR EL GRADO DE MAGÍSTER EN LINGÜÍSTICA
CAROLINA ABIGAÍL ARRUNÁTEGUI MATOS

ASESORA

DRA. VIRGINIA ZAVALA CISNEROS

JURADO

DR. JORGE PÉREZ SILVA

DRA. VIRGINIA ZAVALA CISNEROS

DR. OSCAR ESPINOSA DE RIVERO

LIMA-PERÚ

2010

AGRADECIMIENTOS

A Virginia Zavala, mi asesora, quien despertó en mí el interés por el tema del racismo en el discurso y que fue siempre una fuente de consulta invaluable y un apoyo constante. A Jorge Pérez, quien con lucidez y claridad me ayudó a darle forma a aspectos fundamentales de esta investigación. A Luis Andrade, Aysa Mondoñedo, Marco Lovón, Arturo Martel, Geraldo Flores y Henry Rivas, amigos todos ellos que me dieron la mano con valiosas observaciones y comentarios alentadores. A mi familia, mi principal apoyo.

ÍNDICE

Resumen.....	5
Introducción.....	6
1. Capítulo I. Marco teórico.....	12
1.1. El racismo en el Perú: orígenes y situación actual.....	12
1.2. La representación del Otro en el marco del discurso colonial.....	14
1.3. Los estudios poscoloniales y el caso amazónico.....	17
1.4. La representación del Otro en el marco del Análisis Crítico del Discurso (ACD)...	21
2. Capítulo II. Las cuatro aristas del discurso racista de la prensa escrita peruana	25
2.1. Enfatizando lo positivo del Nosotros.....	26
2.1.1. Estrategia intertextual.....	26
2.1.2. Predicación, agencia y selección léxica.....	29
2.2. Enfatizando lo negativo del Otro.....	31
2.2.1. Explicitación del grupo étnico.....	31
2.2.2. Hiperbolización numérica.....	32
2.2.3. Pronominalización.....	34
2.2.4. Estrategia intertextual.....	35
2.2.5. Predicación, agencia y selección léxica.....	39
2.2.5.1. El nativo “odiado”.....	39
2.2.5.2. El nativo “amado”.....	42
2.3. Desenfatiando lo positivo del Otro.....	47
2.3.1. Conectores de contraste.....	47
2.4. Desenfatiando lo negativo del Nosotros.....	49
2.4.1. Modalización.....	49

3. Capítulo III. El Gobierno peruano y los diarios <i>El Comercio</i> , <i>El Peruano</i> y <i>Ajá..</i>	54
4. Capítulo IV. Los sucesos del 2009: el racismo continúa.....	58
5. Conclusiones.....	67
6. Bibliografía.....	70



RESUMEN

Los pueblos indígenas amazónicos del Perú mantienen una relación con el poder político que está y ha estado marcada por tensiones y conflictos a lo largo del tiempo. Estos conflictos tienen como causa principal la defensa de su cultura y de sus territorios. En efecto, durante siglos, los pueblos indígenas amazónicos han debido luchar contra otros pueblos que han intentado someterlos territorial y culturalmente. Esta problemática social tiene sus raíces en el proceso de colonización y está sostenida, en parte, por la creencia de que los pueblos amazónicos y los territorios que habitan son “salvajes” y necesitan ser “civilizados”. Esta creencia forma parte de un aparato ideológico fundamentalmente *racista* que justifica la empresa colonizadora de la que son objeto estos pueblos. Esta ideología racista tiene una base *cultural* en la medida en que vincula la “raza” (el fenotipo) con la “cultura”, entendida esta última como un conjunto de factores sociales entre los que se encuentran la educación, la lengua, las costumbres, la ocupación y la procedencia.

Al respecto, este estudio se propone demostrar que la prensa escrita peruana juega un rol muy importante en la legitimación de esta ideología racista con base cultural. En su discurso, la prensa peruana utiliza una serie de estrategias discursivas que, en su conjunto, contribuyen a construir una representación negativa de los pueblos amazónicos que los sitúa como “salvajes” y “bravos”, es decir, como los Otros racial y culturalmente inferiores al Nosotros que, en este caso, son la prensa, el Gobierno y el ciudadano peruano de costumbres occidentales. En este sentido, en este estudio se sostiene que la representación que la prensa peruana hace del pueblo amazónico en su discurso se construye sobre la base de una ideología racista. Para demostrar ello, se han analizado las noticias aparecidas en los diarios *El Comercio*, *El Peruano* y *Ajá* que han abordado la cobertura de un conflicto ocurrido en el año 2008 entre el Gobierno peruano y algunos pueblos de la Amazonía peruana. El análisis del discurso periodístico se ha hecho en el marco del Análisis Crítico del Discurso, el cual considera que el discurso es una práctica social que, en determinados contextos, sirve como instrumento para legitimar ideologías y relaciones de poder y dominación (Fairclough 1992, Foucault 1992, van Dijk 1999, Wodak y Mayer 2003).

INTRODUCCIÓN

En el Perú, los pueblos amazónicos han ocupado y ocupan actualmente un lugar marginal y sus relaciones con el poder político han estado marcadas por tensiones y conflictos a lo largo del tiempo. Estos conflictos tienen como causa principal la defensa de su cultura y de sus territorios. En efecto, durante siglos, los pueblos indígenas amazónicos han debido luchar contra la dominación de otras gentes y culturas. Los intentos por colonizar sus tierras se remontan a la época precolombina, en la que el imperio del Tahuantinsuyo intentó incorporar a sus territorios a algunos pueblos ubicados en la región amazónica. Su resistencia a ser asimilados los ubicó en un lugar marginal dentro del imperio (el Antisuyo) y fue por ese entonces que empezó a construirse en torno a ellos una representación que los asociaba a lo “salvaje” (Espinosa 1998).

Con la llegada de los españoles, su situación de marginación no varió. Los conquistadores consideraron que los pueblos andinos eran más “civilizados” que los pueblos amazónicos (Pineda 2005). La Amazonía era para los primeros un inmenso bosque habitado por indios “salvajes” del que no podían obtener mucho provecho. Después de la independencia, el Estado republicano decidió ejercer control sobre aquellos territorios amazónicos que, hasta entonces, se habían mantenido ignorados y al margen de todo gobierno. Se inició entonces una política de colonización de la Amazonía bajo la premisa de que los indígenas amazónicos no sabían sacar provecho de sus territorios y que vivían, por ello, en la miseria y el atraso. Necesitaban ser “civilizados” (Ariza 2004). Esta lógica sirvió para legitimar una serie de actos violentos en contra de estos pueblos que, en la práctica, fueron tratados como mano de obra barata y tuvieron que presenciar cómo eran explotados los recursos naturales de sus tierras. Esta larga historia de conflictos, en la que los pueblos amazónicos han tenido que luchar y defenderse constantemente, ha contribuido a formar en el imaginario peruano actual la representación de un hombre amazónico guerrero y salvaje, asociado a arcos y flechas: el Otro diferente, racial y culturalmente (Espinosa 1998, 2003).

Lamentablemente, la lógica de la colonización de tierras amazónicas sigue vigente en nuestro país. En la actualidad, el Gobierno peruano mantiene una relación asimétrica con los pueblos amazónicos y, de una manera u otra, sigue considerando, al igual que los conquistadores en la antigüedad, que los territorios amazónicos y sus habitantes deben ser “civilizados”¹. Prueba de ello son los diversos sucesos que han acaecido en nuestro país en los últimos años, los cuales se han caracterizado por enfrentamientos entre el Gobierno y diversas organizaciones indígenas que luchan por sus derechos territoriales. Por ejemplo, en

¹ La asociación que se establece entre los habitantes de la Amazonía y lo salvaje está muy convencionalizada y enraizada en el sentido común de la sociedad peruana. Tanto es así que la Real Academia Española recoge en su Diccionario el término “chuncho”, un adjetivo propio del Perú y Bolivia que hace alusión a esta relación. En su primera acepción, “chuncho” se define de la siguiente manera: “Se dice generalmente de los naturales de la región selvática escasamente incorporados a la civilización occidental”. En su segunda acepción, el término aparece definido como sinónimo de “incivil”, “rústico” y “huraño” (2001, Vigésima Segunda Edición: 367).

el 2006, los achueros del río Corrientes tomaron las instalaciones de una empresa petrolera en protesta contra la contaminación de sus tierras y de su medio ambiente (Trapnell y Zavala 2009). Luego, en el año 2007, el Congreso de la República otorgó facultades al Ejecutivo para legislar en materia referente al Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos. El Ejecutivo utilizó estas facultades para promulgar a inicios del 2008 una serie de Decretos Legislativos, entre ellos los DL 1015 y 1073, según los cuales las tierras andinas y amazónicas podían ser vendidas si el 50% de los pobladores estaba de acuerdo. Hasta ese momento, la venta de tierras se regía por una legislación anterior según la cual los dos tercios de la población debían autorizarla (aproximadamente el 66% de la población). Según los representantes de los pueblos amazónicos, los nuevos decretos atentaban doblemente contra sus intereses: en primer lugar, su promulgación no les fue consultada y, en segundo lugar, fomentaban la pérdida de sus tierras al reducir el porcentaje de pobladores que debían aprobar su venta. Muchas instituciones de la sociedad civil se pronunciaron también al respecto y consideraron que estos decretos violaban el derecho a la consulta de los indígenas, a la tierra y al territorio, al uso de los recursos naturales y a la libre determinación al desarrollo (CAAAP 2009). Como medida de protesta, el pueblo amazónico —representado por la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (Aidesep)— inició una paralización en agosto del 2008 que consistió en el bloqueo de vías de transporte terrestre y fluvial, y la toma de centrales hidroeléctricas. Luego de una serie de conversaciones entre el Gobierno y los dirigentes amazónicos, los decretos fueron finalmente derogados.

No obstante, los conflictos no se detuvieron ahí. El Congreso decidió conformar una comisión para evaluar la validez del resto de decretos que había promulgado el Ejecutivo en el 2008, entre ellos el DL 1090 (Ley Forestal y del Fauna Silvestre). Este decreto, al igual que los decretos 1015 y 1073, fue considerado por las comunidades indígenas como una violación a sus derechos e incompatible, además, con los acuerdos del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). En marzo del 2009, Aidesep solicitó un informe con los resultados de la evaluación de la comisión. La falta de una respuesta concreta por parte del Congreso dio lugar a nuevas movilizaciones que incluyeron una huelga general indefinida, el bloqueo de carreteras importantes y vías de navegación, así como la toma de infraestructura petrolera. La zona del conflicto se declaró en estado de emergencia y el presidente de Aidesep, Alberto Pizango, fue acusado de conspiración y rebelión, y fue objeto de una orden de captura. El diálogo entre el Gobierno y las organizaciones indígenas se rompió definitivamente el 4 de junio, cuando el Congreso suspendió el debate de la derogatoria de los decretos. Al día siguiente, el 5 de junio, se produjo en la ciudad amazónica de Bagua un gran enfrentamiento conocido como el “Baguazo”, en el que perdieron la vida numerosos indígenas y policías. El creciente descontento de la opinión pública y el gran número de protestas dio lugar a que el Congreso derogara los cuestionados decretos, lo que puso fin a esta etapa del conflicto.

Como puede verse, los pueblos amazónicos del Perú están envueltos en una problemática social que tiene sus raíces en el proceso de colonización y que está sostenida, en parte, por la creencia de que los pueblos amazónicos y los territorios que habitan son “salvajes” y necesitan ser “civilizados”. Esta creencia forma parte de un aparato ideológico fundamentalmente *racista* que justifica la empresa colonizadora de la que son objeto estos pueblos. En efecto, el racismo en el Perú es un fenómeno social que ha cambiado con el

tiempo. Las prácticas racistas que tuvieron como base el color de la piel y la apariencia externa en general (el fenotipo) se han convertido en la actualidad en prácticas socialmente rechazadas, políticamente incorrectas. Por ello, el racismo ha debido buscar otros criterios que lo sostengan y que aseguren su continuidad. Es así como la “raza” se ha vinculado ahora a la “cultura”, entendida esta como un conjunto de factores sociales entre los que se encuentran las costumbres (vestimenta, formas de alimentación, “modales”, los gustos, etc.), la ocupación, la procedencia, la lengua y la educación (De la Cadena 1998, 2004). Este nuevo racismo tiene, pues, una base cultural y esto ha permitido que la sociedad peruana actual discrimine no solo por el color de la piel, sino también por aspectos relacionados con el ser social de las personas. En este sentido, la creencia de que los pueblos amazónicos son “salvajes” e “incivilizados” puede considerarse como una manifestación de este racismo “cultural”. Estos calificativos no hacen alusión directa a la “raza” en términos físicos, sino más bien a aspectos relacionados con las formas de vida de estos pueblos, es decir, con su “cultura”.

Al respecto, este estudio se propone demostrar que la prensa escrita peruana juega un rol muy importante en la legitimación de esta ideología racista. La prensa peruana ha llevado a cabo la cobertura de los conflictos reseñados líneas arriba y el modo en que ha presentado los hechos en su discurso ha contribuido a construir una representación del pueblo amazónico que lo sitúa como “salvaje” y “bravo”. En este sentido, en este estudio se sostiene que la representación que la prensa peruana hace del pueblo amazónico se construye sobre la base de una ideología fundamentalmente racista. Para construir esta representación, el discurso de la prensa peruana utiliza una serie de estrategias discursivas que forman parte de una metaestrategia denominada el *cuadrado ideológico*, la cual tiene por objetivo enfatizar lo positivo del Nosotros y lo negativo de los Otros, y desenfatar lo positivo de los Otros y lo negativo del Nosotros. Estas estrategias, en su conjunto, construyen una imagen negativa del pueblo amazónico que lo sitúa como el Otro, es decir, como un pueblo racial y culturalmente inferior al Nosotros que, en este caso, son la prensa, el Gobierno y el ciudadano peruano de costumbres occidentales. El periodista que redacta una noticia no puede abstraerse de su condición de miembro de una sociedad y del conjunto de ideas que forman sus creencias y subjetividades; por lo tanto, la representación que construya sobre la realidad del conflicto y de sus participantes estará impregnada por ellas y tendrá una carga ideológica (van Dijk 1999).

Para demostrar la existencia de racismo en el discurso de la prensa escrita peruana, se han analizado las noticias aparecidas en los diarios *El Comercio*, *El Peruano* y *Ajá* que han abordado la cobertura del conflicto ocurrido en el 2008, reseñado líneas arriba, entre el Gobierno peruano y los pueblos amazónicos. Estos tres diarios han sido escogidos porque, de alguna manera u otra, están asociados al poder político peruano y a la oficialidad. En efecto, *El Peruano* es el diario oficial del Perú y se ha mostrado más o menos abiertamente como el portavoz de los sucesivos Gobiernos que ha tenido el país. *El Comercio*, por su parte, es el denominado “decano de la prensa nacional” y se posiciona a sí mismo como independiente, objetivo y de “centro”; sin embargo, su trayectoria histórica ha mostrado un alto grado adhesión con el poder político (García 2010). Por último, *Ajá* es un diario popular (“chicha”) que goza de acogida en grandes sectores de la población peruana, a los que ni *El Comercio* ni *El Peruano* tienen acceso (Velázquez 2007). Al igual que los otros diarios, *Ajá* ha mostrado en el pasado su apoyo al Gobierno. La conexión que estos diarios

mantienen con el poder político es importante para esta investigación, porque en el marco del Análisis Crítico del Discurso (ACD), que es la perspectiva de análisis que adoptamos aquí, se busca analizar principalmente los discursos de quienes tienen o están asociados con el poder, porque son sus discursos los que poseen la capacidad de llegar a un mayor número de personas. Como señala van Dijk (2010: 72), “estamos interesados específicamente en el racismo establecido de las élites e instituciones poderosas que ejercen el mayor control en nuestras vidas cotidianas: los gobiernos nacionales y locales, los partidos políticos, parlamentos, los medios masivos, las escuelas, las universidades [...]”.

Las noticias seleccionadas cubren el conflicto del 2008 desde sus inicios hasta su desenlace con la derogación de los decretos, lo que constituye veintiún días de cobertura, (del 11 al 31 de agosto), aunque esto varía de diario a diario de la siguiente manera: *El Comercio* hizo una cobertura de veintiún días, (11 al 31 de agosto). En ese lapso, publicó un total de 35 noticias. *El Peruano* hizo una cobertura de quince días (del 17 al 31 de agosto) durante los cuales publicó un total de 36 noticias; *Ajá*, por su parte, cubrió el conflicto durante 10 días, lo que hace un total de 11 noticias. En los tres diarios, las noticias sobre el conflicto del 2008 aparecieron en la sección de política.

El análisis de las estrategias discursivas se ha hecho, como ya se mencionó, en el marco del Análisis Crítico del Discurso, el cual considera que el discurso es una práctica social que, en determinados contextos, materializa ideologías y relaciones de poder y dominación a través de sus estructuras lingüísticas (Fairclough 1992, Foucault 1992, van Dijk 1999, Wodak y Mayer 2003). Al respecto, es necesario mencionar que en este estudio no se han tomado en cuenta los editoriales que aparecieron en relación al conflicto. A pesar de que estos fueron abundantes en los tres diarios, en esta investigación se han privilegiado las noticias con el fin de ser consecuentes con un supuesto importante del modelo de Análisis Crítico del Discurso: “la comunicación ideológica puede ser más efectiva cuando los receptores no esperan o casi no esperan implicancias ideológicas [...] y cuando se niega la ideología es especialmente relevante hacer análisis ideológico” (van Dijk 1999: 331). Este es el caso de las noticias y no de los editoriales. Estos últimos expresan abiertamente la postura personal del editorialista y la línea de pensamiento del diario, por lo que la ideología se encuentra menos encubierta que en las noticias, en las que, supuestamente, se adopta un estilo impersonal y objetivo para comunicar los hechos al lector. En las noticias se niega la ideología y, como señala van Dijk (1999), resulta útil e interesante averiguar cómo es que ésta puede, aun así, entretenerse a través de ciertas estructuras del discurso.

Los resultados del análisis muestran que los tres diarios utilizan nueve estrategias discursivas que pueden ubicarse en cada una de las cuatro aristas del cuadrado ideológico. Todas ellas construyen una representación negativa del Otro amazónico, en contraste con una representación positiva del Nosotros (el Gobierno, la prensa, el ciudadano. Algunas de ellas hacen alusión a características negativas, físicas o morales, del Otro amazónico. Otras contribuyen a construir una imagen negativa de este al asociarlo a acciones negativas como omitir su voz, invisibilizar sus acciones positivas o poner en duda información que lo favorece. Las nueve estrategias, en su conjunto, reproducen la ideología racista con base cultural que caracteriza al discurso de la prensa escrita peruana.

Otra conclusión importante es que, aunque los tres diarios pertenecen a líneas editoriales distintas (sus objetivos, valores, ideales, identidades y su público son distintos), se ha encontrado que no hay diferencias notables de uso en cuanto a variedad y cantidad de estrategias discursivas entre ellos, por lo que puede afirmarse que sus discursos se han mostrado igualmente racistas. Esto no es de extrañar porque, como ya se dijo, por motivos distintos los tres diarios han estado fuertemente ligados al Gobierno a lo largo de la historia. *El Comercio*, por ejemplo, es un diario “serio” surgido en una época en la que el país empezaba a experimentar con prácticas comerciales que hicieron posible la iniciación del Perú en el capitalismo. Esta coyuntura económica tuvo y tiene una fuerte influencia en la línea de pensamiento del diario que ha dado lugar a que su visión de desarrollo tenga una orientación capitalista y tecnócrata semejante a la del Gobierno. *El Peruano*, por su parte, desde que fue fundado en 1825 por Simón Bolívar, ha servido como instrumento de difusión de las ideas políticas de los distintos gobiernos que ha tenido el país. *Ajá*, por último, es un diario informal o “chicha” que, junto a otros, ha apoyado abiertamente iniciativas políticas desde su aparición en 1994. Estos vínculos históricos explican, en parte, el apoyo que estos tres diarios han mostrado al Gobierno y la presencia, en sus respectivos discursos, de una representación positiva de este y de una representación negativa de los pueblos amazónicos.

Como se ha dicho, el análisis discursivo se centra en las noticias que abordan el conflicto del 2008. No obstante, se considera que los sucesos del 2009, conocidos como el Baguazo y reseñados líneas arriba, constituyen también un hecho muy significativo para este estudio porque fueron el resultado directo de aquello que se gestó en el 2008 y constituyen el punto más álgido de las relaciones entre el Gobierno y los pueblos amazónicos hasta el momento. Por ello, no se ha querido dejar sin revisión alguna este conflicto tan importante y se ha incluido también un breve análisis de las noticias que *El Comercio*, *El Peruano* y *Ajá* publicaron al respecto. En este caso, se han analizado únicamente tres noticias publicadas el 6 de junio del 2009, es decir, el día posterior al enfrentamiento ocurrido el 5 de junio entre la Policía y los amazónicos, y también algunos titulares representativos aparecidos los días 7 y 8 de junio. En general, el análisis de las noticias y de los titulares del 2009 mostró que, en su narración de los hechos, los tres diarios presentaron estrategias discursivas que contribuían a crear una imagen positiva del Gobierno y una negativa de los amazónicos. Se utilizaron los adjetivos “salvaje” y “caníbal” para referirse a los amazónicos, lo que muestra que la ideología racista y el sesgo a favor del Gobierno no solo estuvieron presentes en el discurso periodístico del 2009, sino que tuvieron un carácter más explícito.

Este estudio está compuesto de cuatro capítulos. En el primer capítulo, se desarrolla el marco teórico, el cual está compuesto, a su vez, por cuatro partes. En la primera de ellas, se exploran los orígenes históricos del racismo en el Perú y se discute también cómo este pensamiento ha ido cambiando a lo largo del tiempo hasta convertirse, en la actualidad, en un fenómeno de base cultural: un racismo “cultural”. En el segundo apartado, se desarrollan los principales postulados de los estudios poscoloniales, los cuales dan cuenta de cómo la producción discursiva ha jugado un rol importante en la formación de representaciones sociales sobre el “colonizador” y el “colonizado” y cómo estas han legitimado las relaciones de poder y dominación que existen entre ellos. En el tercer apartado, se busca establecer nexos entre los postulados de los estudios poscoloniales y el caso amazónico. En

este apartado, se hace énfasis en que el amazónico es representado como un sujeto “colonizado” y, para ello, se hace la revisión de algunos estudios latinoamericanos importantes que han abordado la problemática social de la Amazonía. Finalmente, en el cuarto apartado, se presentan las herramientas de análisis discursivo que proponen Fairclough (1992, 2003) y van Dijk (1999) en el marco del Análisis Crítico del Discurso, tales como las nociones de *práctica social*, *cuadrado ideológico*, la dicotomía *Nosotros /el Otro*, entre otras.

En el segundo capítulo, se lleva a cabo el análisis discursivo de las noticias que abordan el conflicto ocurrido en el 2008 aparecidas en los diarios *El Comercio*, *El Peruano* y *Ajá*. Como ya se mencionó, el análisis muestra que la prensa peruana, representada por estos tres diarios, utiliza nueve estrategias discursivas, cada una de ellas ubicada en una arista del cuadrado ideológico de van Dijk. Estas estrategias construyen, en conjunto, una representación negativa del amazónico (el Otro) que tiene su base en un pensamiento racista de base cultural.

En el tercer capítulo, se busca explicar los motivos por los cuales los tres diarios analizados construyeron una imagen positiva del Gobierno (el Nosotros) y una negativa de los pueblos amazónicos (los Otros) en sus discursos. Para ello, se explora la relación que los diarios han mantenido con el Gobierno desde sus etapas fundacionales.

En el cuarto capítulo, se lleva a cabo un breve análisis discursivo de las noticias que abordan la cobertura del conflicto del 2009, conocido como el “Baguazo”, con la finalidad de demostrar que también los discursos sobre esta etapa del conflicto presentan una ideología racista.

Finalmente, se presentan las conclusiones. No se quiere terminar esta introducción sin señalar que este estudio tiene un carácter interdisciplinario en tanto contribuye con una mirada nueva a una problemática social que ya ha sido tratada desde otras disciplinas. La ideología racista se ha estudiado generalmente en el contexto de las Ciencias Sociales y no de la Lingüística; sin embargo, esto obvia el importante hecho de que esta se expresa y se reproduce por medio del lenguaje: necesita ser verbalizada, escuchada, leída y escrita para adquirir poder en una sociedad. Esta naturaleza fundamentalmente discursiva de la ideología racista es lo que motiva a este estudio a llevar a cabo un análisis detallado del discurso de la prensa escrita. Con ello, se espera contribuir a la comprensión de un fenómeno social que importa a distintas disciplinas.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

1. 1. EL RACISMO EN EL PERÚ: ORÍGENES Y SITUACIÓN ACTUAL

Se ha mencionado ya que la historia de los pueblos amazónicos ha sido una historia cargada de conflictos que va desde la época del incanato hasta nuestros días y que tiene su origen en los múltiples intentos de colonización de sus tierras y de desaparición de su cultura. Durante todo este tiempo, estos pueblos han sido objeto de proyectos de dominación y asimilación desigual y discriminatoria que, según Varese (1995), los han inducido a desarrollar un marcado rechazo por las políticas estatales, que son vistas por ellos como mecanismos de integración a la sociedad nacional dominante. Esta historia de desencuentros con el Estado y esta falta de integración a la nación peruana han conducido a la sociedad peruana, según Espinosa (1998, 2003), a construir al indígena amazónico como un Otro racial y culturalmente distinto, sujeto de colonización, salvaje e incivilizado. Esta manera de conceptualizar al amazónico se enmarca en un pensamiento racista que tiene su origen en siglos de intentos de dominación y marginación. Conviene, por ello, dar una mirada a estos orígenes y, en especial, a las características que el racismo como fenómeno social ha adoptado en el escenario peruano actual.

El racismo en el Perú, entendido como la manifestación del enfrentamiento entre el mundo occidental y el mundo indígena, se originó durante el proceso de la conquista española. El racismo peruano es, pues, en esencia, un racismo colonial que se estableció sobre la base de la creencia en la existencia de razas superiores e inferiores (Manrique 1999 y Quijano 2000). Esta creencia le dio al racismo la legitimidad social de la que gozó durante la Colonia. En esta época, la discriminación racial tuvo consecuencias directas, entre otros ámbitos, en las relaciones laborales. Se estableció un vínculo directo entre tipo racial y tipo de trabajo. El tipo racial determinaba la ocupación que se tendría durante toda la vida: los ‘blancos’ conquistadores y sus descendientes directos (la “raza superior”) estaban ‘destinados’ a desempeñar puestos de mando remunerados, mientras que los ‘mestizos’ o ‘indios’ debían asumir trabajos no remunerados de servidumbre. No había lugar para la movilidad social. Esto es lo que Quijano (2000) denomina *colonialidad del poder*: el poder de mando era un ‘atributo natural’ del ‘blanco’, así como la servidumbre y la sumisión lo eran del ‘mestizo’.

Ahora bien, si el racismo peruano se configuró sobre la base del color de la piel durante la Colonia (los “blancos” poderosos y los “indios” subordinados), ¿cuáles son sus características actuales, una vez transcurrido este periodo histórico? Según Manrique (1999), el racismo actual no es más que la continuidad de las relaciones de superioridad e inferioridad racial que se instauraron durante la Colonia y que no desaparecieron durante la República. A pesar de ello, el racismo en el Perú ha experimentado algunos cambios importantes a través del tiempo. Portocarrero (1990) hace una reflexión sobre la situación del racismo en el Perú a fines de los años ochenta. Según el autor, el racismo se

conceptualiza como un tabú, un asunto incómodo que no existe en la oficialidad, del que no se habla, pero que se encuentra presente y que configura los modos de actuar de las personas. El racismo no tiene ya un carácter explícito, como en la Colonia, donde la condición de servidumbre y explotación del indígena era vista como natural. Ahora, por el contrario, la reivindicación del indígena forma parte del consenso actual; sin embargo, esto no impide que sigan reproduciéndose prácticas sociales racistas. Esta profunda contradicción entre lo que dice el discurso oficial y lo que realmente ocurre en la cotidianidad de los peruanos es lo que hace del racismo un tema tabú. Al respecto, Manrique (1999:12) señala que existe un *racismo en estado práctico*, una praxis social, un sentido común que se concretiza a través de actitudes discriminatorias no racionalizadas, inconscientes y profundamente enraizadas en las vivencias cotidianas. El racismo tiene, pues, una dimensión mental, un sustrato inconsciente que sirve de base a nuestras formas de pensar y a nuestras reacciones cotidianas no racionalizadas.

Su nueva condición de tabú ha dado lugar a que el racismo reescriba su bases. Ya que discriminar por el color de la piel se ha vuelto, en la actualidad, una práctica socialmente rechazada; el racismo ha debido buscar otros criterios que perpetúen su práctica. De este modo, el racismo ya no se construye únicamente sobre la base del fenotipo². Según Callirgos (1993), la *raza* es una construcción social y, por ello, no depende solo del color de la piel y la apariencia física en general (estatura, tipo de cabello, forma de ojos, nariz o labios, etc.), sino también de categorías sociales como la educación, la ocupación, la procedencia, etc. Estas categorías sociales son las nuevas bases en las que el racismo se apoya para asegurar su continuidad. Al respecto, Ardito (2008) ha acuñado el término de *racismo acumulado* para señalar que la discriminación no se da lugar únicamente por lo racial, sino que resulta de un conjunto de factores sociales relacionados: “No solamente se discrimina a una persona por sus rasgos físicos, sino también porque es pobre o no tiene educación” (p.18).

Según Portocarrero (1999), el mestizaje, la aculturación y la movilidad social han provocado que estos factores sociales, agrupados en el imaginario de la gente bajo la noción de “cultura”, se hayan convertido en un nuevo criterio discriminatorio. De ahí, dice el autor, “que muchos en las clases media y alta ‘choleen’ a los de abajo, aun cuando sean más oscuros que los despreciados” (p.18). De la Cadena (1998, 2004) profundiza mucho más esta idea de “cultura” como nueva base del racismo. Según la autora, el racismo peruano responde a un *fundamentalismo cultural* en la medida en que “silencia” el fenotipo y privilegia la “cultura” en términos de educación, inteligencia superior y decencia. Este racismo condena la discriminación basada en el color de la piel, pero legitima aquella que se construye a partir de creencias referidas a quién es “educado”, quién es “decente”, quién es “inteligente”, quién es, en suma, “culto”. Esta visión del racismo ha dado lugar a lo que De la Cadena (1998) ha denominado “blanqueamiento social” y que hace referencia al fenómeno social por el cual individuos con rasgos físicos tradicionalmente estigmatizados

² Este racismo con base en el fenotipo es el llamado racismo “científico”, el cual consiste en creer en la existencia de tipos raciales y en la superioridad o inferioridad natural de estos, todo ello con miras a justificar o legitimar sistemas de dominación (Callirgos 1993).

ascienden en la estima social gracias a una educación académica que los reivindica y los “salva” del estigma que significa su color de piel.

Ahora bien, lo que significa ser “educado”, “decente” e “inteligente” lo deciden los grupos de poder. Según esto, solo ciertos conocimientos o saberes son cultura, solo ciertas habilidades evidencian inteligencia. Al respecto, es un lugar común la distinción que se hace entre trabajo manual y trabajo intelectual. Está muy extendida la creencia de que los trabajos manuales requieren un mínimo de esfuerzo intelectual y que los individuos que los realizan tienen una inteligencia limitada. Esta creencia legitima una clasificación discriminatoria, según la cual los “poco inteligentes” realizan labores manuales, mientras que los “inteligentes” realizan labores intelectuales. Nuevamente, qué es y qué no es una labor intelectual es un significado que viene dado por las élites de poder.

En este estudio, se entiende al racismo tal como lo describe De la Cadena (1998, 2004), es decir, como un fenómeno de base cultural que vincula la “raza” con la “cultura” y que fundamenta sus prácticas excluyentes en un conjunto de factores sociales entre los que se encuentran las costumbres (vestimenta, formas de alimentación, “modales”, los gustos, etc.), la ocupación, la procedencia, la lengua y la educación. Este racismo es, pues, un racismo cultural que ha dado lugar a que la sociedad peruana actual discrimine no solo por el color de la piel, sino también por aspectos relacionados con el ser social de las personas.

1.2. LA REPRESENTACIÓN DEL OTRO EN EL MARCO DEL DISCURSO COLONIAL

El pensamiento racista que se generó durante la Colonia resultó ser crucial para el establecimiento de las relaciones de poder que marcaron esa época y que siguen vigentes en la actualidad. Como se verá en este apartado, tanto dominadores como dominados fueron “persuadidos” de que estos eran sus roles naturales y esta labor persuasiva se llevó a cabo a través de discursos sobre el Otro. La construcción del discurso colonial sobre el Otro tuvo una base epistemológica en la medida en que fueron las ciencias humanas y sociales de origen occidental las que formaron una imagen o representación del “subalterno”, que sirvió para legitimar o naturalizar el dominio político, económico y cultural del que fueron objeto los pueblos colonizados.

Esta idea del discurso colonial con base epistemológica proviene de los estudios poscoloniales (Said 1979, Bhabha 1994). Estos estudios abordan el problema del colonialismo dentro y fuera de Europa, y ofrecen valiosas reflexiones para comprender la naturaleza de las representaciones del Otro en el marco del discurso colonial. En lo que sigue, discutiremos sus planteamientos más importantes.

Los estudios poscoloniales surgieron hacia fines del siglo XX en respuesta a la visión marxista del colonialismo. Según Marx, el colonialismo es un efecto colateral de la expansión europea por el mundo y, en este sentido, forma parte de un tránsito obligado hacia el advenimiento mundial del comunismo (Castro-Gómez 2005:17). El colonialismo es, pues, para Marx, un efecto secundario pero necesario de la consolidación del mercado mundial, que se presenta únicamente en sociedades no desarrolladas en las cuales no han

emergido todavía las clases sociales modernas (la burguesía y el proletariado) y en las que reinan el ordenamiento estamental y teológico, la pureza de sangre y los privilegios étnicos (*Ibid*, p.18). Al respecto, los estudios poscoloniales sostienen que el colonialismo no es solamente un fenómeno económico y político colateral, sino que, por el contrario, es la base de la legitimación del poder político y económico.

Esta legitimación proviene de la dimensión epistémica que posee el colonialismo³, la cual está vinculada con el nacimiento de las ciencias humanas. Los pensadores poscoloniales —Edward Said, Homi Bhabha y Gariyatri Chakravorty Spivak, entre los más representativos— sostienen que las humanidades y las ciencias sociales modernas crearon un imaginario sobre el mundo social del “subalterno” (el oriental, el negro, el indio, el campesino) que sirvió para generar las identidades —las representaciones— personales y colectivas de colonizadores y colonizados (*Ibid*. p.20).

El argumento principal de los estudios poscoloniales es que la colonización trajo consigo la institucionalización de una cierta imagen o representación del colonizado que se construyó sobre la base de los estudios científicos culturales que se encargaron de “describir” las formas de vida y pensamiento del colonizado, del “subalterno” (*Ibid*. p.21-22). En este sentido, el dominio colonial no se consiguió tan solo asesinando y sometiendo al otro por la fuerza, sino que requirió de un elemento ideológico o “representacional”, es decir, de la construcción de un discurso sobre el Otro que lo situara como inferior; sin la incorporación de este discurso en el sentido común de dominadores y dominados, el poder político y económico de Europa sobre sus colonias hubiera sido imposible (*Ibid*. p.21).

Al respecto, Said (1979), el autor fundacional de los estudios poscoloniales⁴, hizo un estudio de cómo Occidente construyó una representación de Oriente como cultura inferior sobre la base de discursos académicos. Históricamente, Occidente ha dominado a aquellos pueblos llamados orientales y esto ha dado lugar a que los académicos occidentales que estudian el Oriente (los “orientalistas”) produzcan una gran cantidad de discursos que, más allá de dar a conocer la cultura oriental, construyen una representación del Oriente que lo posiciona como una cultura inferior y, de ese modo, legitiman las relaciones de subordinación y la conquista y explotación de los pueblos orientales por parte de Occidente. A esta representación Said la ha denominado *orientalismo* y la define como una “empresa de conocimiento, apropiación y definición siempre reductiva— de lo ‘oriental’ en todas sus formas sociales, culturales, religiosas, literarias y artísticas por parte de aquellos [los académicos occidentales] en provecho exclusivo, no de los pueblos

³ Castro-Gómez señala que sería más pertinente hablar de *colonialidad* antes que de *colonialismo* para destacar la dimensión cognitiva y simbólica del fenómeno; sin embargo, aquí se hará referencia a este con el nombre de colonialismo, tal como se ha venido haciendo, con la finalidad de evitar confusiones terminológicas.

⁴ Edward Said es uno de los representantes más importantes de los estudios poscoloniales y su relevancia radica en el rol privilegiado que otorga a las ciencias humanas en la construcción del imaginario representacional de la colonia. Su libro *Orientalismo* (1979), su trabajo más conocido, es un texto fundacional en la medida en que sienta las bases de los estudios poscoloniales.

estudiados sino de los que, gracias a su superioridad técnica, económica y militar, se apercebían para su conquista y explotación” (p. 9). El conjunto de discursos académicos sobre lo “oriental” que Said denomina orientalismo constituye un “estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente” (p.21) y que se logra gracias a un conjunto de mecanismos de fabricación del Otro oriental que se hacen evidentes en las figuras del discurso, el estilo, las escenas, los recursos narrativos y las circunstancias históricas y sociales.

Ahora bien, este discurso de los académicos orientalistas constituye una *representación* de Oriente en tanto no es *la realidad* o *la verdad* sobre Oriente. Está muy extendida la idea de que el discurso académico o científico constituye *conocimiento puro*, es decir, no político, imparcial y libre de ideologías. Al respecto, dice el autor, en la práctica, no es posible aislar al investigador de “las circunstancias de su vida, de sus compromisos (conscientes o inconscientes) con una clase, con un conjunto de creencias, con una posición social o con su mera condición de miembro de una sociedad” (p. 29). Todo ello influye en su trabajo intelectual y, en ese sentido, el conocimiento que produce no puede ser no político, sino que, por el contrario, constituye una representación, un modo subjetivo de ver la realidad que se intenta conocer. En este sentido, los discursos académicos que los orientalistas fabrican de Oriente dicen mucho más de las formas de pensar de Occidente que del Oriente que pretenden estudiar (Said 1979).

Otro aspecto relevante respecto de la representación del Otro por parte del Nosotros es que no es posible estudiar seriamente el conjunto de ideas y creencias que construyen una representación si no se estudian, al mismo tiempo, las *relaciones de poder* que existen entre el Nosotros y el Otro. El orientalismo no se creó, dice Said, por una necesidad de la imaginación de los académicos occidentales, sino sobre la base de la relación histórica de dominación que existe entre Oriente y Occidente. El orientalismo no es una fantasía que creó Europa acerca de Oriente, sino un cuerpo compuesto por teoría y práctica que construye una representación de Oriente y, al mismo tiempo, “obliga a los pueblos orientales a *ser orientales*” (Said 1979: 24) al estilo de lo que Occidente entiende por ser oriental.

La representación del Otro en el marco del discurso colonial tiene, pues, una esencia fundamentalmente subjetiva. No es un discurso verídico sobre el Otro; sin embargo, no es tampoco un producto de la mera imaginación del Nosotros, sino que se construye sobre la base de las relaciones de poder que existen entre ellos. Resulta importante tener en cuenta este carácter subjetivo de las representaciones ideológicas y su íntima conexión con las relaciones de poder entre el Nosotros y el Otro porque, como veremos más adelante, las representaciones que construye la prensa escrita del Otro amazónico a través de su discurso presentan estas características.

Otra idea importante es que las representaciones ideológicas tienen una esencia ambivalente. Bhabha (1994) desarrolla esta idea y la inserta, al igual que Said (1974), dentro de una visión global del colonialismo en la medida en que realiza un análisis de la “otredad” en general, es decir, no referida a un grupo específico. En este sentido, el Otro puede ser el asiático, el africano, el coolie, el irlandés (*Ibíd.* p.103) o cualquier otro grupo cultural que haya sido objeto de colonización.

Bhabha considera que las representaciones ideológicas en el marco del discurso colonial son, en esencia, ambivalentes o contradictorias, pues se mueven en el marco de dicotomías tales como el deseo y la irritación, el placer y el miedo, lo familiar y lo distante (Bhabha 1994: 92 y 98). Para Bhabha, las representaciones ideológicas son estereotipos que constituyen una categoría intermedia que se desplaza entre el reconocimiento de las diferencias culturales y raciales, y el “rechazo” (*disavowal*) a éstas. Así, el Otro, extranjero y distante, se vuelve familiar, como si las diferencias que lo separan del Nosotros no fueran tales (*Ibíd.* p.98). No obstante, así como se hace un reconocimiento de las diferencias del Otro y se las incorpora al entendimiento, al mismo tiempo, se las desaprueba y se reniega de ellas y, con ello, se distancia al Otro nuevamente. Así, pues, como representación ideológica, el Otro fluctúa entre lo diferente y lo conocido, entre el miedo y el deseo.

Para demostrar su punto de vista, Bhabha hace un análisis de la representación que se construye alrededor de los africanos. Según el autor, el africano es el estereotipo del salvajismo, el canibalismo, la lascivia y la anarquía (*Ibíd.* p. 98) y, por tanto, el sentimiento que se experimenta hacia él es de profundo desprecio y miedo: “El Negro es un animal, el Negro es malo, el Negro es mezquino, el Negro es feo [...]” (*Ibíd.* p.107). Existe, sin embargo, otra escena del discurso colonial en la que el Negro se vuelve “recuperable” dentro de una estrategia de control político. Es decir, en la medida en que el Negro es objeto de dominación y de control colonial, se vuelve familiar, conocido, “reformable”. Es entonces que el Negro pasa de ser un salvaje (caníbal) a ser el más obediente (el portador de la comida); de ser libertino, a ser inocente como un niño; de ser un mentiroso y manipulador, a ser místico, tonto y primitivo. El estereotipo del africano, pues, cubre un amplio espectro que va desde el sirviente leal hasta Satán, desde el amado al odiado (*Ibíd.* p. 104).

Esta idea de la ambivalencia en las representaciones resulta fundamental para este estudio porque, como veremos a lo largo del análisis, la prensa escrita tiene una visión contradictoria del amazónico que lo construye como “bueno” y “malo”, “diferente” y “conocido”, “amado” y “odiado”.

1.3. LOS ESTUDIOS POSCOLONIALES Y EL CASO AMAZÓNICO

Las categorías analíticas que Said (1979) y Bhabha (1994) proponen calzan muy bien con el análisis de las representaciones del Otro amazónico, pues estas funcionan en el marco del discurso colonial y los amazónicos son, en efecto, un grupo cultural que, como ya se ha mencionado, carga sobre sus espaldas una larga historia de intentos de colonización. En este apartado, se verá cómo las reflexiones hechas por estos dos autores de estudios poscoloniales, en particular las de Bhabha, se relacionan con los estudios realizados por algunos autores latinoamericanos (Ariza 2004, Espinosa 2003 y Santos 1992), los cuales constituyen antecedentes importantes en el estudio de las representaciones ideológicas del Otro amazónico. Estos estudios han abordado el tema desde una perspectiva sociológica o antropológica que no pone énfasis en el lenguaje como instrumento de construcción de representaciones ideológicas, que es precisamente la perspectiva que se pretende abordar en este estudio. A pesar de ello, su aporte es importante en la medida en que ofrecen valiosas descripciones de las formas de pensar sobre el Otro amazónico que se

han generado a lo largo de nuestra historia —en especial, durante el periodo crucial que significó la llegada de los españoles a América—, las cuales constituyen la base de las representaciones actuales.

El primero de ellos es el de Ariza (2004), el cual explica cómo la imagen que fue construida en torno al indígena americano⁵ durante la época colonial se basó en una definición que oponía la identidad española a la indígena para demostrar la inferioridad de este última y la necesidad de imponer la cultura del conquistador. Según el autor, cuando los españoles llegaron al “Nuevo Mundo”, se encontraron con una realidad que no encajaba completamente dentro del esquema general que se usaba para pensar en el Otro. Fue necesario, entonces, definir a aquel que se quería dominar.

Según Ariza, tres autores coloniales contribuyeron grandemente a la formación de esta definición. El primero de ellos, Juan Gines de Sepúlveda, presenta una perspectiva bastante radical en su *Democrates Segundo*. Este autor colonial sostiene la idea de que “el destino y la condición del indígena es ser siervo por naturaleza” (Ariza 2004:25). Y, si este se resiste a su propia esencia, puede ser obligado a aceptarla. De este modo, se justifica su conquista y su esclavitud. Gines de Sepúlveda cuestiona también el carácter humano del indígena al establecer comparaciones entre él y algunos animales. Señala, por ejemplo, que los artefactos culturales indígenas no deben ser interpretados como muestra de ingenio humano, sino, más bien, pueden ser comparados con las obras de algunos animales como los panales de las abejas o las telarañas. El indígena americano es, pues, a los ojos de De Sepúlveda, un ser inferior a los humanos, semejante a los animales y destinado a ser siervo de los “hombres” (los españoles).

El segundo autor colonial que menciona Ariza, Francisco de Vitoria, reproduce la misma representación del indígena con una salvedad: este puede ser redimido de su condición de bárbaro y siervo por la educación. Los indígenas, pues, son unos bárbaros, pero pueden recibir educación y dejar de serlo gracias a ella. El tercer autor colonial, Fray Bartolomé de las Casas, adopta una postura bastante distinta en su *Brevissima Relación de la Destrucción de las Indias* (1552). En este texto, resalta las virtudes del indígena, lo describe como un ser bondadoso e ingenuo, en contraposición con el español tirano. La conquista es, para Fray Bartolomé de las Casas, una empresa sistemática de destrucción cultural y de saqueamiento económico. Sin embargo, esta imagen aparentemente positiva del indígena oculta, según Ariza (2004), una representación negativa: el indígena es un ser débil, incapaz de defenderse y esto, igualmente, transmite una idea de inferioridad. El indígena es transformado en un niño que no tiene la fuerza física ni la capacidad intelectual suficiente para hacer frente al conquistador. Esta forma de ver al indígena justifica una nueva forma de dominación: el poder paternal (*Ibid.* p.33). Esta dominación no se basa en

⁵ En realidad, Ariza (2004) no hace alusión de forma explícita al indígena amazónico, sino que utiliza la denominación más general de “indígena americano”, por lo que debe entenderse que se refiere a todos los pueblos indígenas que los españoles encontraron al llegar a América, tanto andinos como amazónicos. Las imágenes o representaciones que el autor propone son las mismas para ambos grupos. Esto último debe tomarse con cautela porque, como veremos, otros estudios establecen claras diferencias entre las representaciones de lo andino y de lo amazónico por parte de los españoles.

la fuerza ni la violencia, sino en la protección que se brinda a un indefenso que no puede valerse por sí mismo, y en la exigencia de lealtad, obediencia y sumisión a cambio de esta protección.

Ariza sostiene, pues, que el indígena fue fundamentalmente despreciado por los españoles, a pesar de que, como en el caso de Fray Bartolomé de las Casas, se hayan reconocido cualidades positivas en él, tales como la bondad y la inocencia. En contraste, Santos (1992) hace hincapié en el carácter ambivalente de las representaciones ideológicas que se gestaron durante la colonia. Según Santos, durante el siglo XVI, la región de la montaña (la región amazónica) se convirtió en el escenario del encuentro de tres sociedades con tradiciones políticas, económicas y culturales diferentes: los incas, los amazónicos y los españoles.

Este encuentro dio origen a un conjunto de representaciones ideológicas en los incas y los españoles que, llegados a esa nueva tierra, buscaron aprehender la realidad del Otro en sus diferencias, pero también en sus similitudes: “Estas representaciones [...] manifiestan la curiosidad, el temor y la fascinación que cada una de las sociedades despertó en la otras; pero también expresan cómo cada una de estas consideró a las otras como un desafío y una amenaza a sus valores esenciales” (Santos 1992:259). Lo ideológico es, pues, ambiguo en la medida en que el miedo y la fascinación se mezclan en una dialéctica en la que lo negativo es constantemente contrastado con lo positivo. Por ello, para Santos, las representaciones ideológicas no ponen el énfasis únicamente en lo diferente, en aquello que hace del Otro un ser menos humano, menos social, un enemigo potencial; sino que lo ideológico tiene fronteras borrosas y su contenido, lejos de ser rígido, permuta constantemente: elementos que son percibidos como negativos en un contexto adquieren una valoración positiva en otros. Las crónicas de los españoles y los discursos míticos andinos y amazónicos dan fe, según Santos, del carácter ambivalente de las representaciones que cada pueblo construyó en torno al otro. Para los incas, por ejemplo, los habitantes de la Amazonía eran los “antis” (pobladores del Antisuyo) que representaban belicosidad, fiereza y crueldad, pero estas mismas características se convirtieron en bravura, coraje y destreza en aquellos contextos en los que los guerreros amazónicos se aliaron a los incas para luchar por una causa conjunta. Santos hace un breve análisis de los nombres quechua y aimara que los incas dieron a los guerreros amazónicos. Según el autor, estos nombres hacen evidente el odio y el respeto que los incas experimentaron, al mismo tiempo, por los amazónicos: *Rumi Songo* (“Corazón de Piedra”), *Antizupa* (“Capitán Demonio”), *Capac Apo Ninarua* (Gran Señor Hombre de Fuego), *Antininaqui* (Capitán Diente de Fuego). La siguiente cita de Santos describe muy bien el tipo de relación que, según él, existió entre incas y amazónicos: “Distancia y proximidad, alianza y hostilidad, lo civilizado y lo salvaje: entre estos dos polos se debatieron las representaciones ideológicas entre el imperio inca y las sociedades amazónicas” (*Ibid.* p.266).

Los españoles, al igual que los incas, vieron en los amazónicos a pueblos que no generaban sociedad. Su carencia de “ley, rey y policía” (*Ibid.* p.268) y su libertad sexual les parecía signo de atraso social y cultural. Sin embargo, admiraron también su destreza militar, su valentía y su amor a la libertad. La tenaz resistencia que opusieron los pueblos amazónicos a la conquista española, y el hecho de que su sojuzgamiento fuese tan difícil en

comparación con las sociedades jerárquicas de la región andina, aumentaron el prestigio de estas sociedades a los ojos de los españoles.

Para Santos, pues, tanto andinos como españoles experimentaron sentimientos contrarios y generaron representaciones ideológicas ambiguas sobre la Amazonía y sus habitantes, las cuales constituyen un *continuum* que va desde una visión fundamentalmente negativa a una fundamentalmente positiva (*Ibíd.* p.280) y que pone énfasis en la idea de que las representaciones que se hacen del Otro no se construyen únicamente sobre la base del discurso de la diferencia y el déficit, sino que existe una tendencia a contemplar también el lado positivo o atrayente del Otro. Es interesante mencionar, además, para complementar la información dada hasta aquí, que Santos incluye también un análisis de las “visiones” de los amazónicos sobre lo andino y lo español, es decir, la otra cara de la moneda. Nuevamente, la ambivalencia juega un rol importante: los incas son crueles y bondadosos, pero también padres y tiranos; mientras que los españoles son tiranos, avaros y asesinos, pero también semidioses, dueños y creadores de la tecnología industrial (*Ibíd.* p.299).

Espinosa (2003), por su parte, hace un análisis que coincide en muchos aspectos con Santos (1992), aunque el énfasis está puesto únicamente en el aspecto negativo de las representaciones. El autor señala que ya en la época precolombina los andinos establecieron una distinción muy marcada entre aquellos pueblos incorporados al imperio del Tahuantinsuyo y los pueblos ubicados en la región amazónica, los cuales se resistían a ser conquistados. Debido a su resistencia, se empezó a relacionarlos con la fiereza, la belicosidad y lo “salvaje”.

Cuando llegaron los españoles, estos tuvieron impresiones semejantes a las de los andinos. Desde inicios de la colonia, se mantuvo la distinción entre los indios de los Andes y los indios de la Amazonía. Esta visión no se basaba sólo en criterios geográficos o ambientales, sino, básicamente, en criterios culturales, políticos y económicos. Al ingresar a la Amazonía, los españoles no encontraron las ciudades fabulosas ni las riquezas que anhelaban y, por ello, calificaron a los pueblos amazónicos como pueblos “salvajes”. Prefirieron, entonces, habitar los valles andinos o las costas cercanas al mar, donde los indios eran más “civilizados” y podían servir mejor en los campos de cultivo o en las minas. Así, desde esta época, puede verse cómo en la construcción imaginaria de la Amazonía se ha ido relacionando al poblador amazónico con lo silvestre y con lo “salvaje”. Por otro lado, en otro estudio, Espinosa (1998) habla de las representaciones más actuales de la Amazonía y concluye que estas no distan mucho de las que se forjaron durante las épocas precolombina y colonial. Señala, por ejemplo, que la televisión trata a los amazónicos como sujetos exóticos “coronados con plumas o usando pieles para cubrirse la cabeza”. Nuevamente, está presente la idea del Otro diferente.

La diferencia más importante que existe entre la perspectiva de Bhabha (1994) y la de Santos (1992) es que, si bien ambos apuntan a la ambivalencia en las representaciones y reconocen, por tanto, aspectos positivos y negativos que están en lucha constante; sin embargo, lo que se entiende por positivo no es lo mismo para ambos autores. Para Santos, lo positivo consiste en una idealización total del Otro. Recuérdese que las cualidades positivas que se atribuían al amazónico en su estudio eran la bravura, el coraje y la destreza. En ese sentido, el Otro es digno de admiración y, en alguna medida, se aspira a ser como él. En cambio, para Bhabha, el aspecto positivo de la representación del Otro pasa más bien

por la subordinación y la dominación de éste; es decir, el Otro se vuelve un ser “amado” y “deseado” en tanto es un sirviente leal y obediente (“el que porta la comida”), un niño o un tonto. Así, el Otro no es objeto de admiración, sino que se acortan las distancias entre él y su colonizador para dominarlo y no para establecer con él una relación horizontal. Como se verá durante el análisis, es la mirada de Bhabha y no tanto la de Santos la que se verá reflejada en los datos de este estudio: en su faceta de “amado”, la prensa peruana no ve al amazónico como un Otro admirable, un igual; sino más bien como un Otro dominado, con quien se establece una relación de superioridad.

Esta representación que hace Bhabha del Otro como obediente, inocente (como un niño) y tonto puede relacionarse con el estudio de Ariza (2004) en el que el tutelaje o poder paternal se presenta, a través del discurso de Fray Bartolomé de las Casas, como una nueva forma de dominación que no utiliza la fuerza física para subyugar al otro, sino que obtiene su poder de la creencia de que el colonizado no tiene capacidades de autogobierno, como un niño pequeño al que hay que “guiar” (entiéndase subordinar, dominar). Es interesante también mencionar que Ariza, al igual que Bhabha, hace referencia a la idea de la “reforma” del otro gracias a estrategias de control o dominación. Según Ariza, en la visión del autor colonial Francisco de Vitoria, el indígena americano puede ser redimido de su condición de bárbaro por la educación. La educación se constituye, entonces, en una manifestación más del poder colonial: el colonizado-niño puede ser educado-dominado y, mediante este mecanismo de control, se fortalecen y perpetúan las relaciones de dominación. Así, tomando las ideas de Bhabha, el colonizado es progresivamente “recuperable” gracias a estrategias de control social y político que se esconden tras de aquello llamado “educación”, y es “amado” en la medida en que acepte sumisamente esta condición de subordinación.

La idea de ambivalencia de Bhabha (1994), el Orientalismo de Said (1979) y los aportes de los autores latinoamericanos que hemos mencionado en este apartado serán útiles para explicar la naturaleza de las representaciones ideológicas que la prensa escrita peruana ha generado en torno al amazónico, pues, como veremos más adelante, estas son también subjetivas, ambivalentes y están íntimamente ligadas a las relaciones de poder que existen entre el Nosotros (“el ciudadano peruano”, representado por el Gobierno) y el Otro (“el amazónico”).

1.4. LA REPRESENTACIÓN DEL OTRO EN EL MARCO DEL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO (ACD)

El ACD es la disciplina sociolingüística que fundamentalmente se ocupa de descubrir y analizar las relaciones de dominación, discriminación, poder y control, tal como se manifiestan a través del lenguaje. En este sentido, el lenguaje se concibe como un medio de dominación y una fuerza social que sirve para legitimar relaciones de poder organizadas, es decir, sirve para estabilizar convenciones que legitiman situaciones de desigualdad social en tanto las convierten en algo “natural”. De este modo, los efectos del poder y de la ideología quedan oscurecidos y adquieren formas estables y naturales: se los considera como “algo dado” (Fairclough y Kress 1993). Sin embargo, el lenguaje no tiene poder en sí mismo, sino que lo obtiene por el uso que las personas poderosas hacen de él.

Por ello, hacer ACD implica adoptar explícitamente una postura política y analizar críticamente la perspectiva de quienes poseen el poder, de quienes son responsables de la existencia de las desigualdades y también disponen de los medios y de las oportunidades para mejorar las condiciones vigentes (van Dijk 1986).

En esta perspectiva de análisis, el discurso se entiende como una entidad tridimensional: es *texto*, es *práctica discursiva* y, fundamentalmente, es *práctica social*. Como *texto*, el discurso es la lengua hablada o escrita producida en un evento discursivo. El análisis textual debe abordar aspectos relativos a las propiedades formales del texto tales como el vocabulario; la gramática, es decir, el modo en que las palabras se combinan; la cohesión, que implica el modo en que frases y oraciones se unen entre sí; y, finalmente, la estructura textual, que está relacionada con propiedades generales de organización del texto. Como *práctica discursiva*, el discurso forma parte de un género o tipo discursivo convencional asociado a una actividad social particular. El análisis del discurso como práctica discursiva está directamente relacionado con los procesos de producción, distribución y consumo del texto. Como *práctica social*, el discurso construye, reproduce y transforma la realidad y, por tanto, es capaz de materializar ideologías, es decir, formas hegemónicas y naturalizadas de pensar que guían el actuar de las sociedades. En esta última dimensión, el discurso es un instrumento mediante el cual se producen, reproducen y transforman relaciones de poder y de dominación (Fairclough 1992). Estas tres dimensiones no configuran el discurso por separado, sino que están íntimamente ligadas y funcionan como un todo: el discurso, como objeto formal (como *texto*), es producto de una serie de rutinas o prácticas de elaboración que incluyen, entre otras cosas, la selección y la jerarquización de la información; en ese sentido, es una *práctica discursiva*. A estas prácticas o rutinas de elaboración subyacen creencias, intereses e ideologías que determinan qué información se selecciona y cuál no, y, principalmente, el modo en que esta es presentada en el discurso. Esto último convierte al discurso en una *práctica social* en tanto construye una representación de la realidad y funciona como una herramienta de difusión y establecimiento de ideologías y relaciones de poder. El estudio de Said sobre los textos académicos de los eruditos orientalistas es un claro ejemplo de cómo funciona el discurso como una práctica social. Como se intentará demostrar más adelante, los periodistas peruanos en el caso del conflicto del 2008, al igual que los eruditos orientalistas, tampoco pueden mantenerse al margen de sus creencias y subjetividades cuando redactan una noticia, por lo que el discurso periodístico es también una práctica social que legitima una forma de poder y que refleja una manera particular de entender la realidad.

Van Dijk (1999), por su parte, pone énfasis en la función persuasiva del discurso. Según el autor, el objetivo principal del discurso es influir en los modelos y las representaciones sociales de los receptores, de tal modo que las opiniones preferidas sean presentadas de modo prominente, recordadas y finalmente aceptadas (van Dijk 1999: 331). El discurso, en su función persuasiva, tiene dos características importantes. En primer lugar, está determinada por el *contexto*. El contexto situacional decide cuán ideológico es un discurso: no todo discurso es ideológico en la misma medida, pues esto depende del tipo de evento comunicativo en el que se produce y de los participantes del evento. En este sentido, un debate parlamentario, el editorial de un diario o un folleto de propaganda no son discursos ideológicos en la misma medida que el manual de instrucciones de un televisor o una conversación sobre horticultura. Por otro lado, la carga ideológica de discursos producidos

por un político, un gerente corporativo, un sacerdote o un periodista que hablan sobre temas sociales no es la misma que aquella de discursos producidos por un niño o un carpintero que habla sobre cómo construir una mesa (van Dijk 1999). Al respecto, Van Dijk dice, por ejemplo, respecto del uso del vocablo *negro* que “los negros pueden hablar de *negro* sin insinuaciones racistas, mientras que los blancos pueden hacerlo sin expresar una ideología racista únicamente en circunstancias muy específicas” (*Ibíd.* p.329). Existe, pues, una dependencia contextual del discurso, por lo que una misma estructura discursiva puede funcionar ideológicamente en un contexto y no hacerlo en otro, según sean las intenciones, objetivos, roles o pertenencia al grupo de los participantes.

El otro aspecto que es característico del discurso ideológico, además de su dependencia contextual, es la distinción entre el Nosotros y los Otros, la cual, a su vez, determina el tipo de estructuras que ha de contener el discurso. En todo discurso ideológico existe un enfrentamiento más o menos explícito entre un grupo social y otro. El *Nosotros* representa al grupo con el cual el productor del discurso se siente identificado y con el que comparte formas de comportamiento social y de interpretación de la realidad; los *Otros*, en contraste, representan al grupo que el Nosotros percibe como ajeno, distinto e inferior en tanto sus “formas de ser” y entender la realidad no se asemejan a las suyas y representan un “peligro” porque cuestionan lo establecido. En el estudio de Said (1979), por ejemplo, el *Nosotros* son los eruditos que estudian el Oriente y el grupo cultural y social al cual pertenecen, y los *Otros* son todos aquellos grupos culturales distintos al Nosotros, aquellos a los que los eruditos llaman los “orientales”. De acuerdo con Van Dijk (1999), en el ACD el Nosotros es comúnmente el grupo social que ostenta el poder porque, como se dijo al inicio de este apartado, este modelo de análisis se preocupa principalmente por hacer explícitas las ideologías que subyacen a los discursos de los grupos poderosos, pues son estos quienes crean y mantienen las relaciones de desigualdad social con los Otros.

El enfrentamiento entre el Nosotros y los Otros en el discurso se manifiesta a través de la polarización de las características positivas atribuidas al Nosotros y de las características negativas atribuidas al Otro (van Dijk 2010:80). Esta polarización de características positivas y negativas constituye, en conjunto, lo que van Dijk (1999:333) ha denominado el *cuadrado ideológico* o la estrategia global del discurso ideológico. El ACD sostiene que, detrás de las estructuras lingüísticas de todo discurso ideológico, subyace esta metaestrategia que consiste, básicamente, en resaltar lo positivo del Nosotros y lo negativo del Otro a través de cuatro movimientos que son las aristas del cuadrado ideológico de van Dijk:

1. *Enfatizar lo positivo del Nosotros.*
2. *Enfatizar lo negativo de los Otros.*
3. *Desenfatizar lo positivo de los Otros.*
4. *Desenfatizar lo negativo del Nosotros.*

El énfasis en la autopresentación positiva y en la presentación negativa del Otro se logra a través de ciertas estructuras lingüísticas que frecuente o típicamente exhiben o implican creencias ideológicas en determinados contextos de uso. Según van Dijk, estas estructuras son comúnmente el tópico (la proposición central del discurso), la coherencia (relaciones de causas y consecuencias), el estilo léxico (selección del léxico: eufemismos, disfemismos, nominalizaciones, etc.), el estilo gramatical (voz pasiva o activa, pronombres y demostrativos de distancia), entre otras (van Dijk 1999: 331-340). Algunas de estas estructuras (y otras que no han sido mencionadas), así como sus implicancias ideológicas, se abordarán en detalle a lo largo del análisis del discurso de la prensa peruana, cuando entren en relación con los datos del corpus. Lo importante por el momento es señalar que son estas estructuras discursivas las que reproducen el cuadrado ideológico y su relación conflictiva entre el Nosotros y los Otros. Veremos cómo estas pueden situarse en cada una de las aristas del cuadrado ideológico, enfatizando lo positivo del Nosotros o lo negativo de los Otros o desenfatiendo lo positivo de los Otros o lo negativo del Nosotros.

Hasta aquí se han presentado los principales planteamientos teóricos que serán útiles para el análisis de las representaciones de la prensa escrita peruana del Otro amazónico. Se ha desarrollado la idea de que estas representaciones tienen su origen en la época colonial, cuando los españoles se dieron a la tarea de entender a ese Otro que debían dominar y que los aterriza y los atraía al mismo tiempo. Estos sentimientos de atracción y rechazo son una manifestación de lo que Bhabha (1994) ha denominado *ambivalencia* en las representaciones. La empresa de dominación que emprendieron los españoles finalmente se concretó y esto se logró en parte por el ejercicio de la fuerza y en parte por el poder persuasivo de los discursos ideológicos racistas que representaron al Otro amazónico como un ser inferior, un “niño salvaje” (Ariza 2004).

Estos discursos racistas y sus contenidos siguen vigentes. La labor colonizadora continúa y, como ya se dijo, la prensa escrita peruana juega un rol crucial en la producción y difusión de estos discursos. Por este motivo, es importante hacer explícita la función del discurso periodístico como instrumento de dominación y las estrategias discursivas que utiliza para transmitir la ideología racista. Para ello, seguiremos el modelo del Análisis Crítico del Discurso (ACD), cuyos principales postulados teóricos se han señalado en este apartado.

CAPÍTULO II

LAS CUATRO ARISTAS DEL DISCURSO RACISTA DE LA PRENSA ESCRITA PERUANA

Es necesario empezar este capítulo retomando una idea que ya se ha mencionado, pero que tal vez no se ha desarrollado lo suficiente: el carácter fundamentalmente ideológico del discurso periodístico. La elaboración de una noticia cualquiera implica un proceso muchas veces colectivo determinado por *rutinas particulares* de selección, jerarquización y adaptación al espacio de la información. En el proceso de elaboración, el periodista o el equipo de periodistas decide qué noticia se publica y cuál no, cuál es más importante y, por tanto, cuál ocupará un lugar privilegiado dentro del diario y, además, decide qué detalles de la noticia se incluyen y cuáles no, dependiendo del modo en que se quiera presentar la noticia. Estas rutinas particulares de tratamiento de la información obedecen a criterios políticos, económicos o empresariales que transmiten a la noticia los supuestos, actitudes, creencias y valores de quienes la elaboran y expresan, así, una visión particular del mundo (Fairclough 1992).

De esta manera, el periodismo es una fuerza ideológica que comunica no solamente los hechos, sino también una manera de comprenderlos y conferirles sentido entre un conjunto de maneras posibles y competitivas de construir sentido. Ningún mensaje informativo puede ser objetivo, apolítico, imparcial, neutral e independiente en la medida en que quien lo elabora— en el acto de selección, registro y transmisión de los datos informativos— discrimina, ordena, manipula e interpreta la realidad que pretende comunicar a su audiencia (Cortiñas 2009).

Estas maneras particulares de tratar la información periodística constituyen *prácticas discursivas* que, como ya se dijo, implican los procesos de producción, distribución y consumo de los textos (Fairclough 1992). A estas prácticas subyacen ideologías (creencias y valores de carácter político, económico, etc.) que tienen repercusiones importantes en la sociedad porque gozan de influencia directa sobre las formas de pensar y, por tanto, de actuar de la audiencia que consume la noticia. En este sentido, el discurso periodístico es también una *práctica social* pues, a través de él, se construyen representaciones de la realidad a las que subyacen relaciones de poder (¿qué noticia es considerada importante?, ¿a quién conviene que se difunda?, ¿qué noticias no se publican?, ¿a quién no conviene que aparezcan?, etc.) y, de este modo, el periodismo contribuye también a construir la sociedad y la cultura.

En este estudio, se intentará demostrar que la ideología que está detrás del discurso de la prensa peruana que aborda el tema del conflicto territorial del año 2008 entre el Estado peruano y los pueblos de nuestra Amazonía⁶ es fundamentalmente racista. Esta ideología, que, como ya se dijo, tiene su origen en el pasado colonial del Perú, se construye sobre la base de una relación de superioridad e inferioridad entre el Nosotros (el Gobierno, la prensa, el “ciudadano peruano”) y los Otros (“el amazónico”). En el discurso, esta ideología se manifiesta a través de la polarización de las características positivas atribuidas

⁶ Ver la Introducción para un resumen del conflicto.

al Nosotros y de las características negativas atribuidas al Otro (van Dijk 2010). Como se recordará, esta polarización de características positivas y negativas constituye, en conjunto, lo que van Dijk (1999) ha denominado el *cuadrado ideológico* o la estrategia global de la comunicación ideológica⁷. El análisis crítico del discurso supone que detrás de las estructuras lingüísticas de todo discurso racista subyace esta metaestrategia.

En los siguientes apartados, describiremos las estrategias discursivas que utiliza el discurso de la prensa escrita peruana, en particular, de los diarios *El Comercio*, *El Peruano* y *Ajá* que, como se mencionó en al inicio de esta investigación, han sido elegidos porque están fuertemente relacionados con el poder político del país. Según se intentará demostrar, cada una de estas estrategias responde a una de las cuatro aristas del cuadrado ideológico en la medida en que constituyen un modo de construir al Otro como inferior y al Nosotros como superior. Se asume que estas estrategias discursivas son formas lingüísticas que son susceptibles de ser controladas por quien produce el discurso y están sujetas a su “poder social” (Wodak y Meyer 2003).

2.1. ENFATIZANDO LO POSITIVO DEL NOSOTROS

En este apartado, se dará cuenta de dos estrategias discursivas que la prensa peruana utiliza para enfatizar los aspectos positivos del Gobierno (el Nosotros) en el contexto del conflicto: la estrategia intertextual y la estrategia de predicación, agencia y selección léxica.

2.1.1. Estrategia intertextual

El concepto de intertextualidad hace referencia a la forma en que los textos y los enunciados se construyen sobre la base de textos previos a los que “responden”, y estos textos nuevos, constituyen, a su vez, la base de textos posteriores (Fairclough 1992). En otras palabras, la intertextualidad es la “presencia de elementos de otros textos dentro de un texto” (Fairclough 2003: 39). En ese sentido, ningún texto o discurso se genera en el vacío, siempre echa mano de lo ya dicho y, por ello, los discursos forman una cadena de generaciones discursivas que da lugar a la hibridez que caracteriza a todo discurso. Así, pues, todo discurso es inherentemente intertextual en la medida en que está constituido por elementos provenientes de otros textos.

La relación que existe entre la intertextualidad y las estructuras de poder radica en el modo en que solo algunos discursos provenientes de fuentes seleccionadas forman parte de la generación de discursos nuevos, mientras que otras fuentes están significativamente ausentes. Es decir, cuando se construye un discurso, se controla constantemente variables tales como qué se cita, cuándo, cómo y por qué (Fairclough 1992). Los discursos que se toman en cuenta son aquellos cuyos contenidos son favorables al Nosotros. En el discurso de la prensa, se ha encontrado que las fuentes discursivas preferidas en la cobertura del

⁷ Ver p.23 para una explicación del concepto de *cuadrado ideológico*.

conflicto entre el Estado peruano y los amazónicos son precisamente aquellas que provienen del Gobierno y sus representantes. Veamos los siguientes ejemplos⁸:

En un tono más conciliador, durante la tarde, el jefe del Estado, Alan García, subrayó que los mencionados decretos legislativos servirán para que “la comunidad campesina que lo desee y lo decida, con el voto de la mayoría”, pueda, “asociarse o alquilar tierras y convocar tecnología y capital para desarrollar recursos” (El Comercio 20.08.08).

“Hay una red de organizaciones no gubernamentales en la selva que le ha metido a la gente la idea de que le quieren arrebatar sus tierras. Los están engañando para manipularlos políticamente. Encima los llevan a acciones de violencia [...]. Quieren echarse al Gobierno abajo”, dijo [el primer ministro Jorge del Castillo] (El Comercio 20.08.08).

[El viceministro del Interior, Danilo Guevara] señaló que los efectivos policiales trabajan arduamente para restablecer el orden en el puente Corral Quemado (El Peruano 20.08.08).

Ni la posesión ni la titularidad de las tierras están en peligro, ya que son derechos consagrados por la Constitución, afirmó ayer el ministro del Ambiente Antonio Brack Egg. Aseguró además que ninguna norma emitida por el Poder Ejecutivo cuestiona dichas posesiones (El Peruano 14.08.08).

“El Gobierno reitera su voluntad de seguir dialogando con los nativos de la Amazonía peruana”, aseguró ayer el presidente del Consejo de Ministros, Jorge del Castillo (Ajá 18.08.09).

[Alan García, presidente de la República] dijo que los recientes decretos legislativos 1015 y 1073 del Poder Ejecutivo buscan restituir el derecho de libertad de las poblaciones de la amazonía [sic], pero estas son libres de aplicarlos o no por mayoría (Ajá 20.08.08).

En los ejemplos anteriores, puede verse cómo la prensa introduce las declaraciones del presidente y su ministros a través de reportes directos (citas textuales), que pueden reconocerse por los entrecomillados (“ ”), y a través de reportes indirectos⁹. La prensa

⁸ De aquí en adelante, todos los ejemplos son copia fiel de los textos originales.

⁹ Según Fairclough (1992), el discurso reportado se caracteriza por presentar dos partes: una cláusula reportativa que sirve para introducir el reporte y el reporte en sí mismo, es decir, las palabras dichas por otro. En el discurso reportado directo, el reporte aparece entrecomillado, el tiempo y los deícticos corresponden al discurso original y, tradicionalmente, se dice que utiliza las palabras exactas de la persona que está siendo reportada. Por ejemplo, en ‘Margaret Thatcher advirtió a sus colegas del Gabinete: “No voy a pasar por alto una reincidencia ahora”’, la cláusula reportativa es “Margaret Thatcher advirtió a sus colegas del Gabinete” y el reporte, “No voy a pasar por alto una reincidencia ahora”, utiliza el tiempo presente y el deíctico “ahora”, correspondientes al momento en el que Thatcher pronunció estas palabras. En contraste, el discurso reportado indirecto presenta el reporte bajo la forma de una cláusula subordinada (marcada por la conjunción *que*), sin entrecomillado, y el tiempo y los deícticos toman la perspectiva de quien reporta y no la de quien es reportado. Por ejemplo, en “Margaret Thatcher advirtió a sus colegas del Gabinete que ella no iba a pasar por alto una reincidencia entonces”, el tiempo utilizado es el pasado y el deíctico “ahora” ha sido reemplazado por “entonces”. Además, en este tipo de discurso reportado, es más probable que el significado del discurso original del reportado sea modificado por quien reporta (cfr. Fairclough 1992: 107).

utiliza estas declaraciones como sus fuentes de información y las selecciona como aquellos otros discursos que dialogarán con el suyo propio y que la ayudarán a construir una realidad que responde a los deseos y las necesidades del Nosotros. En efecto, los ejemplos muestran cómo las declaraciones del presidente y sus ministros construyen una imagen positiva del Gobierno. Señalan, por ejemplo, que los decretos legislativos que el Gobierno ha promulgado son útiles para las comunidades campesinas porque les permitirá “convocar tecnología” y “desarrollar recursos”, al mismo tiempo que no ponen en “peligro la titularidad de las tierras” que pertenecen a los amazónicos. Se habla también positivamente de la labor de la policía que “trabaja arduamente” para “restablecer el orden”. Se reitera “la voluntad del Gobierno para seguir dialogando” y, además, se lo posiciona como una víctima de los malos manejos de organizaciones no gubernamentales (ONG) que “le ha metido a la gente [los amazónicos] la idea de que le quieren arrebatarse sus tierras”.

En contraste con todo esto, los discursos de los amazónicos y sus representantes raramente son incorporados en el discurso periodístico y, si lo son, se recurre a ciertas estrategias discursivas que mitigan las críticas al Gobierno que estos discursos contienen y, de este modo, la prensa desenfatisa lo negativo del Nosotros (el Gobierno). Esto se verá más adelante en el apartado que lleva por nombre “Desenfatisando lo negativo del Nosotros”¹⁰. Por el momento, lo relevante es hacer énfasis en la importante labor que cumple la estrategia intertextual en la construcción de la realidad y cómo este poder puede ser usado por la prensa peruana en beneficio del Nosotros y en perjuicio de los Otros.

Es también interesante notar que existen algunos verbos reportativos que contribuyen a la formación de una imagen positiva del Nosotros. Estos verbos contienen asunciones que benefician al Gobierno. Fairclough (2003) señala que todo texto o discurso hace asunciones inevitablemente. Es decir, siempre hay información que se “da por sentada” (*taken as given*) y que se considera como perteneciente al “sentido común” (*common ground*). Esto facilita la construcción y la interpretación de un texto. Por ejemplo, si se dice “La Tierra es redonda”, la asunción es que existe un algo llamado “Tierra”. Ahora bien, en ciertas circunstancias, las asunciones pueden ser utilizadas ideológicamente. Fairclough hace hincapié en que la capacidad para influenciar en el sentido común de las personas permite “ejercer un poder social, dominación y hegemonía” (*Ibíd.p.55*). Las asunciones tienen un poder ideológico en la medida en que permiten a quien las usa hacer que ciertas ideas entren a formar parte del sentido común al volverse incuestionables o, en palabras de Fairclough (2003), “inevitablemente reales”. Existen varios tipos de asunciones, pero ahora nos concentraremos en aquellas que Fairclough llama *factual assumptions* y que son asunciones sobre *lo que es, lo que puede ser o lo que será*, dado el caso. Este tipo de asunciones se manifiestan en el discurso a través de verbos como “me di cuenta que...” (*I realized...*), “olvidé que...” (*I forgot...*) o “recordé que...” (*I remembered...*). Todos ellos introducen información que se supone real o incuestionable como, por ejemplo, en “Me di cuenta/ olvidé/ recordé que un jefe debe ser flexible” se asume como cierto que todo jefe debe ser flexible (Fairclough 2003: 55-56).

¹⁰ Ver p.49.

En el caso de la prensa peruana, se ha encontrado verbos como “recordar” o “hacer ver” (este último equiparable a *realized*, “darse cuenta”) que cumplen la función de vehicular *factual assumptions*. Veamos los siguientes ejemplos:

[El presidente Alan García] **recuerda** que antes de esta ley estas comunidades nunca pudieron tomar una decisión para asociarse con empresas, mejorar su ganadería o sus pastos (El Peruano 22.08.08).

[El presidente Alan García] **hizo ver** que mientras que las ciudades crecen y el empleo y el progreso se generalizan en el resto del país, [si se derogan los decretos] se mantendrá a estas comunidades en la oscuridad quitándoles la dignidad a personas que tienen derecho a decidir por sí mismas, “a ser ciudadanos completos” (Ajá 21.08.08).

[El vicepresidente Gianpietri] **hizo ver** que para reunir en un solo día y lugar a comunidades nativas que viven muy dispersas entre sí se requiere de una organización muy grande, y eso solo la pueden dar las ONG dedicadas al tema, que están “levantando” a la población [amazónica]” (Ajá 19.08.08).

En el primer ejemplo, puede verse que el verbo “recordar” introduce la asunción de que las comunidades, antes de promulgada la ley (relativa a los decretos legislativos), no estaban en capacidad de tomar decisiones en pos de la mejora de sus bienes. Con ello, queda establecido lo beneficioso de la ley del Gobierno para las comunidades y se niega del todo la posibilidad de que estas pudieran sentirse libres de decidir prescindiendo de esta. En el segundo y en el tercer ejemplo, el verbo (compuesto) “hacer ver” le confiere a todo lo dicho por el presidente García carácter de “real” e “incuestionable”, tal como ocurre con *realized*. En estos casos, se da por sentado que la ley promulgada por el Gobierno es “buena” y “necesaria” para las comunidades, y que los amazónicos carecen de capacidad de organización.

2.1.2. Predicación, agencia y selección léxica. El uso ideológico de la predicación consiste en predicar acciones negativas del Otro y positivas del Nosotros. La agencia, por su parte, complementa la predicación en tanto puede ser utilizada para responsabilizar al Otro de acciones negativas y atribuir al Nosotros acciones positivas, y puede servir también para desenfatar o mitigar las responsabilidades del Nosotros en acciones negativas (van Dijk, sin publicar). En este apartado, nos centraremos en el modo en que la agencia y la predicación, como estrategias discursivas, pueden ser utilizadas por la prensa para construir una representación positiva del Gobierno, sus representantes y las instituciones que lo secundan (la Policía y las Fuerzas Armadas, por ejemplo) a través de la asociación constante entre este y acciones positivas. Al respecto, la selección léxica es una estrategia discursiva que trabaja de la mano con la agencia y la predicación, en la medida en que es a través de la selección de piezas léxicas “convenientes” que la predicación y la agencia logran construir la imagen positiva del Nosotros. Recordemos que la producción de una noticia implica un proceso constante y rutinario de selección de todo aquello que debe ser incorporado o no en la noticia (Fairclough 1992, Cortiñas 2009) y el estilo léxico es uno de los aspectos que más se controlan durante este proceso.

En los siguientes ejemplos, vemos cómo el Gobierno, sus ministros y las Fuerzas Armadas y policiales aparecen como el argumento agente de predicados verbales que expresan acciones positivas:

El **ministro del Ambiente**, Antonio Brack, **encabezará el proceso del diálogo** entre el ejecutivo y los nativos (El Comercio 13.08.08).

Brack Egg [ministro del Ambiente] **hizo un llamado** a la **calma** y al **diálogo** para llevar un proceso de conversaciones dentro de un clima de **respeto** y **ponderación** (El Peruano 14.08.08).

Ejecutivo ratifica voluntad de buscar solución a problemas con nativos y no aceptará toma de puentes (Ajá 18.08.08).

Las Fuerzas Armadas buscan evitar que las provincias de Bagua y Uctubamba **se queden sin energía eléctrica** (El Comercio 11.08.08).

La Región Policial Amazonas informó que un contingente de las fuerzas armadas, cuyo número no fue precisado, también **apoya el resguardo** del **orden público** y de las **instituciones públicas y privadas** (El Peruano 12.08.08).

Las Fuerzas Armadas, en combinación con la **Policía Nacional**, **se encuentran ya resguardando** el campamento de las Malvinas, en Camisea [Instalación petrolera] (Ajá 19.08.08).

FF.AA. cuidan instalaciones petroleras. **Gobierno** adopta medida para **evitar quedarnos a oscuras** (Ajá 18.08.08).

En estos ejemplos, puede verse cómo la prensa selecciona ciertos predicados verbales y ciertos argumentos de connotación positiva y los une en su discurso: “encabezar” (pred.) — “proceso de diálogo” (arg.), “garantizar (pred.) — “vigilancia” (arg), “llamar” — (pred.) “calma”, “diálogo” (args.) y “ratificar” (pred.) — “voluntad de buscar solución”. En todos estos casos, el argumento agente es el Gobierno, representado por sus ministros y por el poder Ejecutivo. Las fuerzas armadas y policiales funcionan también como los argumentos agente de estructuras argumentales como “evitar” (pred.) — “quedar sin energía eléctrica” (arg.), “cuidar (pred.) — instalaciones petroleras” (arg.) y “apoyar” (pred.) — “resguardo del orden público” (arg.). Es evidente, pues, que asociar al Gobierno y las instituciones que dirige con acciones relativas al “diálogo”, la “calma”, la “voluntad de buscar solución”, así como la “vigilancia”, el “cuidado”, el “apoyo” y el “resguardo” contribuye grandemente a construir una imagen muy positiva de este como un ente protector, de buena voluntad y abierto al diálogo. En contraste, en un apartado posterior, veremos que la prensa utiliza la predicación y la agencia para construir una imagen negativa del amazónico ayudada también por la estrategia de la selección léxica.

2.2. ENFATIZANDO LO NEGATIVO DEL OTRO

En este apartado, se analizarán cinco estrategias discursivas que, siguiendo los movimientos del cuadrado ideológico, tienen por objetivo resaltar los aspectos negativos de los amazónicos (el Otro). Estas estrategias son la explicitación del grupo étnico, la hiperbolización numérica, la pronominalización, la estrategia intertextual y, finalmente, la estrategia de predicación, agencia y selección léxica.

2.2.1. Explicitación del grupo étnico. Según van Dijk (1999), el discurso racista presenta, en algunos casos, un *exceso de completitud* respecto de la información que ofrece. Es decir, hay información que se menciona en el discurso, pero que es irrelevante para la comprensión de un acontecimiento. La mención de esta información resulta conveniente para el Nosotros porque contribuye a formar una imagen negativa del Otro. Por ejemplo, en la narración de un disturbio, se pueden mencionar detalles irrelevantes como el grupo étnico de los participantes: “multitud *negra* causa disturbio”. De acuerdo con van Dijk, el ejemplo muestra cómo se puede establecer una asociación implícita entre un grupo étnico determinado y acciones negativas.

En el caso de la prensa escrita peruana, se ha encontrado que existe un exceso de completitud de la información que responde a la arista del cuadrado ideológico “enfatar el negativo de los Otros”. En este sentido, el discurso de la prensa peruana utiliza una estrategia que consiste en la explicitación del grupo étnico de los amazónicos, aunque esta información no sea importante para la comprensión de la noticia, y que aparece ligada a acciones negativas.

[...] amenaza de toma de la central por los **nativos aguaruno – huambisas**, que desde el sábado acatan un paro indefinido (El Comercio 11.08.08).

Cientos de **nativos aguaruno –huambisas** tomaron el último domingo la hidroeléctrica El Muyo (El Comercio 12.08.08).

En la provincia de Datem del Marañón, en Loreto, **600 indígenas de la etnia Awajún** ocupan desde ayer las instalaciones de la Estación 5 de Petro-Perú (El Comercio 12.08.08).

Los **machiguengas** del Cuzco han tomado el río Urubamba (El Comercio 16.08.08).

Nativos de las etnias aguaruna (awajún) y huambisa (wampís), de la familia etnolingüística jíbara, iniciaron una medida de fuerza el pasado sábado en las provincias de Condorcanqui y Bagua (El Peruano 12.08.08).

[...] miles de nativos, **de las etnias aguaruna y huambisa**, han bloqueado parte de la carretera Fernando Belaunde Terry, a la altura del puente Corral Quemado, en el departamento de Amazonas (Ajá 18.08.08).

En estos ejemplos es posible ver cómo se hace mención del grupo étnico de los amazónicos (aguaruna, huambisa y machiguenga) e, incluso, de la familia lingüística a la que pertenecen (“nativos de las etnias aguaruna y huambisa, de la *familia etnolingüística jíbara*”), aunque evidentemente esto no contribuye a la comprensión de los acontecimientos. Más bien, esta mención crea una asociación directa en el lector entre estas

etnias amazónicas y acciones negativas tales como “amenazas”, “tomas”, “ocupaciones”, “medidas de fuerza” y “bloqueos”. En contraste, no se ha encontrado que la mención del grupo étnico esté ligada a acciones positivas realizadas por los amazónicos.

2.2.2. Hiperbolización numérica. Van Dijk (2010) señala que la prensa inglesa utiliza una estrategia retórica que él denomina *the Number Game* y que consiste en acumular grandes cantidades numéricas para realzar la idea de peligro, amenaza o crisis, al mismo tiempo que se sugiere precisión y objetividad en la información transmitida. En su estudio, van Dijk analiza una noticia en la que el diario inglés *The Sun* se refiere a los asilos para refugiados extranjeros en el Reino Unido. El autor encuentra que el diario menciona la existencia de “miles” de asilos en el Reino Unido, un “número que va en aumento” (*the rising number*), pues se estima que estos se contaban en “4,223 en 1982 y se han elevado a 110, 700 el año pasado” (van Dijk 2010: 91). Para van Dijk, la mención de estas cifras por parte del diario tiene la finalidad de crear un sentimiento de pánico y de rechazo en la población inglesa hacia la comunidad extranjera de refugiados, todo ello en el contexto de la fuerte política antinmigracionista del Reino Unido.

Según nuestro propio análisis, la prensa peruana hace uso de una estrategia similar que le permite representar a los amazónicos como una “masa” o una “muchedumbre” a través de la mención constante de grandes cantidades numéricas, tales como “cientos”, “miles” o “millares”, las cuales asocian a los amazónicos a tópicos negativos como “desorden”, “violencia” o “agresión”. Esta estrategia no funciona sola, sino que se articula con la estrategia de explicitación del grupo étnico. En los siguientes ejemplos, veremos cómo las grandes cifras aparecen ligadas al grupo étnico de los amazónicos (“indígenas”, “nativos”). Esta asociación entre “cientos” y “miles” e “indígenas” y “nativos” es la que remite al lector de la noticia a la idea de “masa salvaje”.

Ayer, las medidas adoptadas por los nativos se agudizaron en la Amazonía, principalmente en la estación 5 de Petro –Perú, ubicada en Saramenza (Loreto) [...]. Al lugar han arribado **cientos de indígenas** (El Comercio 13. 08.08).

Por segundo día consecutivo esa parte de la vía [puente Corral Quemado] se encontraba bloqueada al tránsito terrestre por **más de mil indígenas** de la etnia aguaruna - huambisa (El Comercio 18.08.08).

[El ministro del Interior, Luis Alva Castro] reconoció la gran labor de los efectivos de la Policía Nacional quienes retomaron el control de esta vía, tras los intentos de bloquearla nuevamente por **cientos de nativos amazónicos** (El Peruano 21. 08.08).

Miles de nativos protestan por normas que, según ellos, vulneran sus derechos sobre los territorios de sus comunidades (El Peruano 12. 08.08).

Los millares de indígenas en huelga no han comprendido las normas impulsadas por el Gobierno (El Peruano 20.08.09).

[...] **miles de nativos** de las etnias aguaruna y huambisa han bloqueado parte de la carretera Fernando Belaúnde Terry, a la altura del puente Corral Quemado, en el departamento de Amazonas (Ajá 18.08.08).

[...] **cientos de nativos** mantuvieron bloqueado el puente Corral Quemado que une Cajamarca y Amazonas (Ajá 18.08.08).

Como puede verse, la relación entre “masa de gente” y “violencia” que establecen las cifras se ve reforzada por el hecho de que estas aparecen asociadas a los amazónicos siempre en el contexto de acciones negativas. En los ejemplos, puede verse cómo los “cientos”, “miles” o “millares” de amazónicos “protestan”, “bloquean” y “no comprenden las normas del Gobierno”. De este modo, son representados como una “masa violenta”. Detrás de esta representación, está la idea de que, frente a un determinado problema, los “individuos” (“civilizados”) dialogan y las “masas” utilizan la violencia. Es importante notar que estos datos numéricos son tendenciosos también por su vaguedad y porque su procedencia (la fuente de información) no es explícita. La prensa peruana, a diferencia de la prensa inglesa estudiada por van Dijk, no pretende presentar cifras exactas y tampoco muestra de dónde provienen, lo que hace evidente que su presencia en el discurso no busca “informar” de la cantidad de los participantes de la protesta, sino que su objetivo central es generar asociaciones entre los amazónicos y tópicos negativos vinculados con la idea de “masa” (“desorden”, “violencia”) y con lo que “hacen” las masas (“protestas”, “bloqueos”). Esto explicaría que no se haya encontrado que este énfasis numérico aparezca cuando se describen acciones positivas de los amazónicos. Como se verá más adelante, en estos casos, la prensa utiliza más bien una estrategia que mitiga o desenfatisa lo positivo de estas acciones. En contraste, las grandes cantidades numéricas están notoriamente ausentes cuando se trata de acciones realizadas por las Fuerzas Armadas o la Policía (el Nosotros):

Un número indeterminado de miembros de las Fuerzas Armadas fueron enviados ayer hacia la central hidroeléctrica El Muyo [...] ante la amenaza de toma de esa central por los nativos aguaruno- huambisas (El Comercio 11.08.08).

La Región Policial Amazonas informó que un contingente de las Fuerzas Armadas, **cuyo número no fue precisado**, también apoya el resguardo del orden público y de las instituciones públicas y privadas (El Peruano 12.08.09).

Estos datos muestran que la prensa no quiere asociar al Nosotros con todos los tópicos negativos vinculados con la idea de “masa”. Por el contrario, oculta el número de participantes de las Fuerzas Armadas y policiales en el conflicto a través de adjetivos como “indeterminado” o “no precisado”. En otros casos, no se hace siquiera referencia al número de policías o miembros de las Fuerzas Armadas. Veamos los siguientes ejemplos:

Fuerzas Armadas **enviaron refuerzos** a varias zonas de la Amazonía en conflicto (El Comercio 11.08.08).

Redoblan seguridad por protesta de nativos. Policía nacional **moviliza efectivos** (El Peruano 12.08.08).

En estos ejemplos, vemos que se habla de “envío de refuerzos”, de “movilización de efectivos” y de presencia policial en un “enfrentamiento”; sin embargo, en ningún caso se hace alusión a cuántos policías o miembros de las Fuerzas Armadas participaron de estos eventos. Esta voluntad por parte de la prensa de no vincular a la policía o a las Fuerzas Armadas con las ideas de “violencia”, “desorden” y “agresión” a que remiten cifras abultadas como “cientos” y “miles” muestra un posicionamiento ideológico a favor del Gobierno.

Por otro lado, la estrategia de hiperbolización numérica está también presente cuando se trata de describir las consecuencias negativas de las acciones de los amazónicos. Así, por ejemplo, la mención de “miles” aparece para resaltar a los afectados por el desabastecimiento de alimentos que generó el bloqueo de carreteras por parte de los amazónicos (el Otro):

[...] **más de mil vehículos** permanecían detenidos en ambas márgenes, con carga de frutas, pescados y otros productos que se están malogrando, lo cual ocasiona cuantiosa pérdida económica a los transportistas, aunque los más afectados son los niños. [...] **miles de personas** quedarán desabastecidas mientras estos alimentos se malogran por no poder llegar a su destino (El Comercio 19.08.08).

[...] **más de mil 500 vehículos**, muchos de ellos trasportando frutas, verduras y alimentos de primera necesidad, se encuentran varados en la carretera Fernando Belaunde [sic] (Ajá 18.08.08).

Nuevamente, está presente la indeterminación de las fuentes de las cifras y su vaguedad se ve reforzada en estos casos por el uso del adverbio “más” que también cumple la evidente función de aumentar la cantidad de elementos afectados (“más de mil vehículos”, “más de 1500 vehículos”).

2.2.3. Pronominalización. Otra estrategia discursiva que utiliza la prensa para enfatizar los aspectos negativos del Otro amazónico es la pronominalización. Esta estrategia echa mano de ciertos elementos de la estructura pronominal castellana para hacer referencia al Otro y construirlo como “diferente”. Así, la prensa hace un uso bastante diferenciado y contrastante entre el pronombre de la primera persona plural “nosotros” y el pronombre de la tercera persona plural “ellos”. El pronombre “nosotros” se utiliza para designar al Gobierno, sus representantes y al “ciudadano peruano” en general. El pronombre “ellos”, por su parte, refiere a los amazónicos. La estrategia de la pronominalización atribuye al “ellos” características que el “nosotros” considera distintas de las suyas propias y, por ende, negativas o inferiores, porque, en este juego discursivo de la construcción del Otro, todo lo distinto es “inferior”. En el siguiente fragmento, puede observarse cómo se representa al amazónico como radicalmente distinto: un sujeto ubicado en “otro tiempo”, diferente del “nuestro”:

“No será sencillo negociar. Una negociación con **ellos** tendrá que ser diferente a la que se produce con comunidades campesinas. **Los amazónicos** manejan en principio otros tiempos que nos son los de **nosotros**”. Jorge Caillaux, Consultor de la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (El Comercio 19.08.08).

La negociación entre el Gobierno y los amazónicos se representa como una situación difícil (“negociar no será sencillo”) porque aquel con quien se pretende dialogar es un alguien totalmente ajeno, que no pertenece a “nuestro tiempo”. Esta diferencia se marca claramente mediante el uso del pronombre “ellos” para designar a “los amazónicos” que “manejan otros tiempos” y del pronombre “nosotros” para referirse a quienes deben negociar con “ellos”, es decir, el Gobierno y sus representantes. Es interesante notar la diferencia que el

Nosotros establece entre las representaciones de las comunidades campesinas y las amazónicas. Según estas representaciones, las comunidades campesinas “andinas” están más cerca del Nosotros que los amazónicos: “Una negociación con ellos tendrá que ser diferente a las que se produce con comunidades campesinas”, lo que nos recuerda la marcada diferencia que los españoles establecieron entre “indios” y “amazónicos” a su llegada a América. Los indígenas de los Andes eran más “civilizados” que los de la Amazonía y, por ello, su asimilación territorial y cultural fue más rápida. Pineda (2005) describe claramente estas percepciones que se tenían del Ande, la Amazonía y de sus habitantes:

La selva fue concebida, en términos generales, como una región inepta para la civilización, en contraste con la región de los Andes, al menos propicia para un eventual progreso o desarrollo. Las montañas de los Andes fueron, en efecto, comparadas con las zonas templadas del mundo, lugares apropiados para el desarrollo de la civilización. Allende la Cordillera Oriental, las inmensas sabanas del Orinoco o la exuberante vegetación verde de la Amazonía eran un territorio sin historia donde campeaba la “barbarie” [...] (Pineda 2005: 122).

Desde esos tiempos, no era “sencillo negociar” con (dominar a) los amazónicos y, por ello, el Nosotros los fue construyendo como típicamente los Otros (Santos 1992, Espinosa 1998, 2003). Puede verse, pues, que esta otredad radical no es un asunto perteneciente al pasado colonial, sino que tiene vigencia y se actualiza en el discurso de la oficialidad.

2.2.4. Estrategia intertextual

En un apartado anterior¹¹, vimos cómo la estrategia intertextual era utilizada por la prensa para enfatizar lo positivo del Nosotros a través de la selección de fuentes de información que contribuyen a construir una imagen positiva del Gobierno. Ahora veremos cómo esta misma estrategia es utilizada para forjar una imagen negativa del Otro amazónico a través del énfasis en sus aspectos negativos.

Nuevamente, el modo en que la prensa utiliza la estrategia intertextual a favor del Nosotros consiste en seleccionar las voces del Gobierno para construir la noticia. En efecto, las declaraciones del presidente y sus ministros son las fuentes de información predilectas y son presentadas por la prensa como la versión “oficial” de los hechos del conflicto. En contraste, las voces amazónicas aparecen en una proporción bastante menor. En los siguientes ejemplos, vemos cómo estas declaraciones enfatizan los aspectos negativos del Otro amazónico:

“(A los dirigentes nativos) les falta mayor conocimiento. Hay un mala información que algunas ONG, interesadamente, dan a las comunidades”, refirió Figueroa [secretario de coordinación de la Presidencia del Consejo de Ministros] (El Comercio 13.08.08).

¹¹ Ver p. 26

“Este es un mal precedente. El Congreso deroga una ley porque tiene una pistola en la cabeza. Sería inaceptable que derogue una ley con policías secuestrados.” Primer Ministro Jorge del Castillo (El Comercio 20.08.08).

Del Castillo informó que un oficial PNP permanece secuestrado por los nativos y que el desabastecimiento empieza a sentirse en los pueblos afectados por los bloqueos de las vías (El Comercio 19.08.08).

“También piden (los indígenas) que se respete la Constitución, que declara inembargables las tierras de las comunidades nativas y consideran que se está revisando los títulos de propiedad. Nada más alejado de la verdad, esto hay que aclararlo, porque los decretos ratifican el reconocimiento de sus derechos”, dijo [Antonio Brack, ministro del Ambiente] en RPP. (El Peruano 14.08.08).

“Hay cierta confabulación de extremistas que quieren que la democracia fracase. Eso lo tengo claro, porque una vez puede ser [respecto de las movilizaciones de los pueblos amazónicos] dos es casualidad, pero ¿tres, cuatro o cinco?... No nos chupamos el dedo”, dijo a Radio Nacional [el ministro de Defensa Ántero Flores Aráoz] (El Peruano 17.08.08).

Del Castillo refirió que si vándalos tomaran el campamento de Camisea, la mitad del Perú se quedaría a oscuras (Ajá 19.08.08).

En estas declaraciones, los amazónicos son asociados con acciones fundamentalmente negativas. Vemos, por ejemplo, que son acusados por los representantes del Gobierno de “falta” de “conocimiento” y “mala información”, de que sus afirmaciones están “alejadas de la verdad”, de haber “secuestrado” a “un oficial PNP” y de ser “vándalos” y “extremistas” que “quieren que la democracia fracase”. Se utiliza también una metáfora muy representativa del modo en que el Gobierno desea construir la imagen del amazónico: “El Congreso deroga una ley porque tiene una pistola en la cabeza”. La “pistola” hace referencia a los paros, las movilizaciones y a todo el conjunto de acciones que realizan los amazónicos en el contexto del conflicto como medida de protesta; son ellos, por tanto, quienes portan la “pistola” que apunta a “la cabeza” del Gobierno. De este modo, esta metáfora hace énfasis en que el logro de los amazónicos (la derogación de los decretos que finalmente se dio) no es un logro legítimo, sino conseguido a través de la fuerza, tal como un delincuente (un “vándalo”) consigue alcanzar sus objetivos.

Otro aspecto importante es que, para introducir las voces del Gobierno, la prensa utiliza el discurso reportado directo¹² en la mayoría de los casos. Este tipo de discurso supone una evocación del discurso del ausente en el momento de la enunciación. De este modo, el Gobierno se hace presente y habla por sí mismo a través de la prensa¹³. Asimismo, la

¹² Ver nota al pie 9 para una breve descripción de las principales características del discurso reportado directo.

¹³ Este “hablar por sí mismo” del Gobierno a través de la prensa debe tomarse con cautela. Desde hace algún tiempo, existen importantes estudios que han cuestionado la visión tradicional del habla reportada, es decir, aquella que considera que quien reporta es un canal que transmite la información fielmente, sin alteraciones en la forma o en el significado del discurso reportado. Estos estudios señalan que, por el contrario, el discurso reportado tiene, en realidad, un carácter creativo. Tannen (1995), por ejemplo, señala que, una vez fuera de su contexto original, los discursos siempre sufren transformaciones en su significado. Quien reporta es un sujeto activo, creativo y transformador, y, en ese sentido, ya no sería adecuado hablar de discurso reportado, sino

presentación de las declaraciones de los amazónicos se hace a través de reportes indirectos, es decir, no se cita lo que los amazónicos dicen, sino que, comúnmente, la prensa parafrasea sus declaraciones utilizando sus “propias palabras” para expresar lo dicho por el Otro amazónico. Veamos los siguientes ejemplos:

Según Bryce Pérez Ramírez, director de Comunicaciones de la Asociación Interétnica de desarrollo de la Selva Peruana (Aidesepe), los nativos demandan que el presidente Alan García, el ministro Jorge del Castillo y el presidente del Congreso [...] se dirijan a la provincia del Dátém del Marañón a fin de iniciar el diálogo. No aceptarán otros interlocutores, precisó Pérez (El Comercio 11.08.08).

El presidente de la Asociación Interétnica de la Selva Peruana, Alberto Pizango, pidió la derogatoria del estado de emergencia en la que se encuentra parte de la Amazonía (El Peruano 20.08.08).

Alberto Pizango, líder nativo, dijo que los pueblos indígenas han decidido defender sus territorios, pues están amenazados porque el Gobierno les ha declarado una guerra abierta y ellos van a estar ahí (Ajá 19.08.08).

Este “hablar por el Otro” puede interpretarse como una manifestación de las relaciones de *paternalismo* o *tutelaje* que todavía existen en el Perú y que hemos discutido brevemente en un apartado anterior¹⁴. Como ahí se dijo, el pensamiento paternalista tiene raíces coloniales —recordemos que Ariza (2004) señala que fue el autor Fray Bartolomé de las Casas quien reprodujo esta forma de pensamiento en el Perú colonial—. Se dijo también que este tipo de pensamiento se construye sobre la base de la idea de que el Otro “no puede hacerse cargo de sus intereses y que debe ser guiado por quienes por naturaleza son los conductores” (Nugent 2001: 131). Estos “conductores” son el Nosotros y, con ello, se establece y se justifica una relación jerárquica y de subordinación entre el Nosotros y el Otro. Al parecer, este poder paternal está naturalizado en la prensa en la medida en que no se da voz propia a los amazónicos y sus representantes porque detrás está la idea de que estos “no pueden hacerse cargo de su intereses” y es necesario, por ello, que el Nosotros asuma un rol tutelar y hable por ese Otro que no puede hacerlo por sí mismo¹⁵.

más bien de un “diálogo construido” (*Constructed dialogue*) en el que quien reporta construye o recrea las palabras del otro. Fairclough (1992), por su parte, también habla de “representación discursiva” (*Discourse representation*) para hacer énfasis en que el habla reportada, directa e indirecta, es una representación de lo que dijo el otro, la cual tiene mucho de la perspectiva de quien “reporta”.

¹⁴ Ver p.18-19.

¹⁵ Said (1979) también hace alusión a esta construcción del Otro como alguien que no tiene voz propia y que necesita de un tutor que hable por él. El autor menciona el encuentro literario entre Flaubert y una cortesana egipcia, el cual, según Said, creó un modelo muy influyente sobre la mujer oriental: “Ella nunca hablaba de sí misma, nunca mostraba sus emociones, su condición presente o pasada. **Él hablaba por ella y la representaba**. Él era extranjero, relativamente rico y hombre, y esos eran unos factores históricos de dominación que le permitían no solo poseer a Kuchuk Hanem físicamente, sino hablar por ella y decir a sus lectores en qué sentido era típicamente oriental” (p.24, las negritas son nuestras).

Un último aspecto importante relacionado con la estrategia intertextual es el uso que hace la prensa de ciertos verbos reportativos para introducir las declaraciones del Gobierno. Como se ha visto ya, estas constituyen las fuentes de información preferidas de la prensa peruana en la cobertura del conflicto y, por ello, es importante prestar atención al modo en que son incorporadas en su discurso. Esta incorporación se hace a través de verbos reportativos que, aunque en primera instancia sirven únicamente para introducir lo dicho por otro en un discurso, en ciertas circunstancias su uso puede revelar una postura ideológica. Scollon (1996), en un estudio sobre la prensa china y norteamericana, identifica dos tipos de verbos reportativos: los llamados *neutros* como “dijo” (*said*) y los *evaluativos* como “criticó” (*criticised*), “advirtió” (*warned*), “culpó” (*blame*) o “reprochó” (*rebuke*). Los primeros cumplen únicamente la función de introducir o presentar una declaración. Los últimos seleccionan los actos de habla que, a juicio del periodista, pueden resultar salientes para el lector; es decir, estos verbos atribuyen una *intención ilocutiva* a quien declara; con ello, los periodistas se vuelven intérpretes del reportado. Cuando se utilizan estos verbos, señala Scollon, es evidente que el reporte que hace la prensa no es objetivo o simplemente neutral, porque la interpretación del periodista influye en el modo en que este transmite la información; es decir, estos verbos pueden ser utilizados con fines ideológicos.

En el caso de la prensa peruana, se ha encontrado que esta hace uso de verbos evaluativos para introducir las declaraciones de los representantes del Gobierno. En estos casos, el periodista lleva a cabo una interpretación de estas declaraciones del Gobierno y selecciona el acto de habla que considera más conveniente para la transmisión de la intención comunicativa de los representantes del Gobierno. Con ello, la prensa hace suya la voz del Gobierno:

[El presidente Alan García] **fustigó** que se consume una derogatoria ante un paro “por temor a la galería y al desorden perpetrado por quienes buscan votos a como dé lugar” (El Comercio 21.08.08).

[El presidente Alan García] **advierte** que “si se consuma ese acto de temor a la galería [refiriéndose a la derogación de los decretos]”, se condenaría a las comunidades campesinas y nativas a vivir un siglo más en el atraso y la miseria (El Peruano 22.08.08).

El Jefe del Consejo de Ministros **culpó** al legislador nacionalista Víctor Isla de estar detrás de la suspensión abrupta de las conversaciones entre el Gobierno y los representantes indígenas amazónicos (Ajá 18.08.08).

Como puede verse en los ejemplos, al hacer uso de verbos como “fustigar”, “advertir” y “culpar” la prensa está asumiendo la posición de intérprete de las intenciones comunicativas del Gobierno y, con ello, hace suya la postura de este. El Gobierno emite sus declaraciones y puntos de vista a través de sus representantes, pero, con ello, no hace explícito que está “fustigando”, “advirtiendo” o “culpando”. Esta labor la realiza la prensa: selecciona aquel acto de habla que puede resultar ofensivo para el Ojo y defensivo para el Nosotros a través de verbos evaluativos. Así, en los ejemplos, cuando se dice que *Alan García advierte que “si se consuma ese acto de temor a la galería [refiriéndose a la derogación de los decretos]”, se condenaría a las comunidades campesinas y nativas a vivir un siglo más en el atraso y la miseria*, el verbo reportativo utilizado pudo ser

simplemente “dice” en lugar de “advertir”. El acto de habla de “advertir” proviene de la interpretación de la prensa y resulta claramente amenazante para el Otro amazónico.

2.2.5. Predicación, agencia y selección léxica

Hasta el momento, hemos visto cómo las representaciones de la prensa en torno al amazónico se han construido, fundamentalmente, sobre la base de enfatizar lo positivo del Nosotros y lo negativo del Otro amazónico. Existe, sin embargo, una dimensión del discurso periodístico peruano que, de alguna manera, intenta “justificar” las acciones que los amazónicos emprendieron durante el conflicto. El Nosotros no deja de considerarlas condenables, pero cree que la “responsabilidad” de estas no recae “directamente” sobre los amazónicos. De este modo, las representaciones que la prensa forja sobre ellos a través de su discurso resultan ser *ambivalentes*, en el sentido que Bhabha (1994) propone. Es decir, la prensa presenta una imagen negativa del amazónico (el “vándalo”, el “extremista”), pero, al mismo tiempo, lo despoja de toda responsabilidad sobre sus acciones. Así, pues, el amazónico es el “odiado”, pero también el “amado” (Bhabha 1994:104) en tanto se le redime de sus “culpas”. Como veremos en este apartado, esta representación positiva del amazónico (el “amado”, el que no tiene la “culpa”) es, en realidad, una nueva forma de dominación que el Nosotros ejerce sobre él, una nueva manifestación de su poder, esto es, un modo encubierto de construir una imagen negativa del amazónico como inferior, un alguien que no es responsable de sus actos. A continuación, veremos cómo la prensa construye esta visión ambivalente del amazónico (el “odiado” y, al mismo tiempo, el “amado”) en su discurso sobre la base de predicaciones, agencias y la selección de piezas léxicas.

2.2.5.1. El nativo “odiado”

La construcción de la imagen negativa del amazónico se logra al situarlo como el ejecutor de una serie de acciones negativas. En los siguientes ejemplos vemos cómo, en todos los casos, el amazónico, bajo la denominación de “nativo”, aparece como el argumento agente de predicados que expresan acciones negativas:

Nativos en paro **amenazan** con **tomar** central El Muyo (El Comercio 11.08.08).

Nativos armados también ingresaron a instalaciones del lote 56 del Pluspetrol (El Comercio 12.08.08).

El presidente de la Aidesep, Alberto Pizango Chota, **advirtió** que si tras la mesa de diálogo no se derogan los citados decretos, los **nativos radicalizarán las medidas de fuerza** (El Peruano 13.08.08).

Un grupo de nativos, pertenecientes a esta asociación (Aidesep) [...] **amenazó** con tomar medidas extremas si no se accedía a sus pedidos” (El Peruano 16.08.08).

Nativos **obstruyeron con palos y piedras** el canal de la central hidroeléctrica El Muyo (Bagua) (Ajá 13.08.08).

Pizango [líder amazónico] **ofende** al ministro Brack. Se le suben los humos y lo llama “payaso” (Ajá 24.08.09).

Como puede verse en los ejemplos anteriores, el “nativo (armado)” “amenaza”, “advierte”, “radicaliza (las medidas de fuerza)”, “obstruye (con palos y piedras)” y “ofende (al ministro)”. La imagen negativa del amazónico se construye también calificándolo. Para ello, la prensa echa mano de adjetivos asociados a la idea de “bravura”:

Cipriani [arzobispo de Lima] cuadra **revoltosos** en la selva (Ajá 24.08.08).

Alan cuadra al congreso por nativos **bravos** (Ajá 21.08.08).

Los “nativos” son, pues, “bravos” y “revoltosos”. Esta es la imagen del amazónico “odiado”. Recordemos que esta misma forma de ver al amazónico estaba ya presente en el imaginario de los españoles a su llegada a América, cuando empezaron a relacionarse con los pobladores de estas tierras. Como parte de su proyecto de dominación, los españoles pensaron en colonizar la totalidad de los territorios americanos. Las zonas costeras y serranas fueron finalmente asimiladas, pero la Amazonía se presentó ante los españoles como un lugar de muy difícil acceso, tanto en el aspecto geográfico, como en el cultural. Otro tanto les ocurrió a los incas mucho antes. También intentaron colonizar las tierras amazónicas y asimilar a sus habitantes a su imperio, pero sin resultados, tanto así que desde entonces los amazónicos fueron para los incas los “antis”, representantes de la “belicoidad, la fiereza y la crueldad” (Santos 1992). Los españoles llegaron también a la misma conclusión. Producto de su fallida empresa colonizadora en la Amazonía, los españoles consideraron al amazónico como menos “civilizado” que los indígenas de la sierra y de la costa (Espinosa 1998, 2003). Establecieron, pues, una distinción muy marcada entre ellos y, con el paso del tiempo, se forjó una imagen del amazónico como el representante de la “otredad” total. Para los españoles, los indígenas de la costa y de la sierra eran unos Otros, pero los amazónicos eran más Otros todavía. Vemos, pues, que la representación del amazónico como “bravo” y “revoltoso” que hace la prensa tiene un claro antecedente histórico y, en este sentido, su discurso no hace más que actualizar las formas de pensar de la Colonia. Al amazónico todavía no se le ha perdonado su resistencia al proyecto asimilacionista.

Muy relacionada con la visión del amazónico como “bravo” y “revoltoso” está la idea de su “intransigencia”. La prensa representa también a los amazónicos como sujetos “intransigentes”, no abiertos al “diálogo”. Veamos los siguientes ejemplos:

Dirigentes nativos **rompen diálogo** con el Gobierno. **Intransigencia** que raya en la **sublevación** (El Comercio 16.08.08).

Intransigencia reinó en San Lorenzo, capital del Datem del Marañón. Marcial Mudarra, uno de los líderes [de las comunidades amazónicas] locales, fue el que **impidió el acuerdo** (El Comercio 15.08.08).

La mesa de diálogo instalada en Loreto entre los representantes del Gobierno y de las federaciones de comunidades nativas [...] **se rompió por la intransigencia de los nativos, quienes “patearon el tablero”** al último momento (El Peruano 16.08.08).

Los amazónicos “rompen el diálogo”, “impiden el acuerdo”, se “sublevan” y son “intransigentes”. Esta es una forma de responsabilizar a los pueblos amazónicos del no poder encontrar solución al conflicto. Finalmente, son “ellos” quienes “patean el tablero”, quienes “rompen el diálogo”; sin embargo, estos discursos de la prensa no muestran los

motivos por los cuales los dirigentes amazónicos decidieron cortar las negociaciones con el Gobierno, simplemente se señala que fue una decisión de “último momento”.

En contraste, la representación que hace la prensa del Gobierno es bastante distinta. Como recordaremos, las predicaciones y las agencias que se atribuían a este tenían connotaciones positivas: el Gobierno estaba asociado con el “diálogo”, la “calma”, la “voluntad de buscar solución” así como la “vigilancia”, el “cuidado”, el “apoyo” y el “resguardo”. Todo ello, como se dijo, representaba al Gobierno como un ente protector, de buena voluntad y abierto al diálogo. La representación del amazónico implica exactamente lo contrario: “bravura” e “intransigencia”. Esto muestra claramente que el discurso de la prensa escrita peruana no es de ninguna manera objetivo y que, por el contrario, muestra una ideología racista en la medida en que los calificativos de “bravo” e “intransigente” hacen alusión a las características morales de los amazónicos y esto es una manifestación del racismo con base cultural. Los periodistas no pueden mantenerse al margen de sus creencias, subjetividades e intereses cuando redactan una noticia; estas creencias y estos intereses se proyectan en sus discursos y dan como resultado visiones que representan la realidad a “su manera”. De hecho, esto es natural en el sentido de que nadie puede ver la realidad “tal como es” porque formamos parte de ella; por tanto, hablar o escribir sobre ella “objetivamente” no es posible y la prensa no escapa a ello. El problema se presenta cuando se pretende mostrar estos discursos sesgados como “neutrales” y “apolíticos”. Cuando esto ocurre, la prensa se torna en un instrumento de poder porque vuelve “naturales”, “de sentido común” sus formas de ver, como si el Gobierno fuera, en esencia, “bueno” y los amazónicos, inherentemente “malos”.

Ahora bien, el amazónico no es solamente “bravo” e “intransigente”, sino también distinto del “ciudadano” y del “peruano”. En el siguiente fragmento, vemos cómo se utiliza el término “población indígena” para referirse a los amazónicos, en contraste con los términos “ciudadanía” o “peruanos” que se usan para referirse al Nosotros:

“Rogamos a la **ciudadanía** su comprensión y apoyo porque no son medidas para ofender a **la población indígena**, sino para resguardar a **la gran mayoría de peruanos** de tomas ilegales” [Primer ministro Jorge del Castillo] (Ajá 19.08.08 y El Peruano 19.08.08).

En este fragmento, el primer ministro Jorge del Castillo hace el pedido a la “ciudadanía” de ser “comprensivos” con las “medidas” que el Gobierno está tomando en contra de “la población indígena” para “resguardar” a los “peruanos” de “tomas ilegales”. Las medidas consisten en el envío de miembros de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional a la zona del conflicto para recuperar las centrales hidroeléctricas que fueron tomadas por los amazónicos como medida de protesta. Las críticas que despertó esta decisión del Gobierno propiciaron que el primer ministro se pronunciara en estos términos. Más allá de los detalles del conflicto, lo importante es notar la clara diferencia que el Nosotros (el Gobierno) establece entre el “ciudadano peruano” y el amazónico: para el Nosotros los amazónicos *no* son ciudadanos peruanos, son “la población indígena”, un grupo distinto y, por tanto, inferior. Al respecto, el siguiente fragmento deja en claro que para el Gobierno peruano la ciudadanía de los amazónicos es algo que está totalmente en entredicho:

[Alan García, presidente de la República] hizo ver que mientras que las ciudades crecen, y el progreso y el empleo se generaliza en el resto del país, se mantendrá a estas ciudades en la oscuridad quitándoles la dignidad a personas que tienen derecho a ser “**ciudadanos completos**” (Ajá 21.08.09).

Como puede verse, para el presidente García la ciudadanía de los amazónicos está inconclusa, son “ciudadanos incompletos” y las causas de este déficit son su alejamiento del “progreso” y el “empleo”. Los amazónicos se representan, pues, como individuos atrasados, que viven en la “oscuridad” y que carecen además de la “dignidad” que otorga “ser ciudadano”.

2.2.5.2. El nativo “amado”

La otra escena del discurso periodístico es la que justifica las acciones del “nativo bravo e intransigente”. Como sujeto “amado”, el amazónico es redimido de sus culpas, se le atribuye una agencia “física” respecto de sus acciones, pero no una agencia “intelectual”. El amazónico “amenaza”, “advierte”, “radicaliza”, “ofende”, “rompe el diálogo”, “impide el acuerdo”, se “subleva”; pero todas estas acciones no son realizadas por voluntad propia, sino que hay “alguien detrás” que las conduce. En la representación de la prensa, este alguien que “está detrás” de los amazónicos y que los manipula toma múltiples formas. En algunos casos son las ONG (organismos no gubernamentales); en otros, el Partido Comunista del Perú-Patria Roja, el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso o el Partido Nacionalista Peruano, liderado por Ollanta Humala. Aquí no entraremos en detalles respecto del tipo de relaciones que el Gobierno peruano ha mantenido con estas organizaciones. Lo importante es saber que varias de ellas se caracterizan por estar vinculadas al pensamiento comunista y la izquierda y por ser contrarias al Gobierno y mantener con él una relación conflictiva. En el discurso de la prensa, son estas instituciones los agentes “intelectuales” de las acciones de los amazónicos, sus “verdaderos” autores. Veamos el siguiente fragmento:

Las acciones de protesta que se han venido registrando en el interior del país son parte de un cronograma de trabajo que se han impuesto a sí mismos el Senderismo, el MRTA, Patria Roja, la CGTP y algunas otras organizaciones de izquierda, denunció el presidente de la Comisión de Inteligencia del Congreso, Mauricio Mulder [...]. Es evidente que hay aquí un concierto bien financiado, porque **movilizar a tanta gente** [en alusión a las comunidades amazónicas] **hacerlas llegar a un punto específico, darles de comer y brindarles alojamiento** cuesta, pues (El Peruano 20.08.08).

Este fragmento presenta muy claramente cuál es el rol que el amazónico cumple para el Gobierno en el contexto del conflicto. Su rol es el de “paciente”, el que “sufre” las acciones de otros, de los agentes que, según esta representación, son las “organizaciones de izquierda”. Estas organizaciones “movilizan (al amazónico)”, “dan de comer (al amazónico)”, “brindan alojamiento (al amazónico)”. En todos estos casos el amazónico no tiene agencia, es un sujeto pasivo, sin voluntad propia. Veamos otros fragmentos en los que el amazónico aparece como paciente de la acción. En estos casos ya no son el Senderismo, Patria Roja o la CGTP los agentes, sino las ONG o el Partido Nacionalista Peruano, dirigido por Ollanta Humala:

[El vicepresidente Gianpietri] hizo ver que para **reunir en un solo día y lugar a comunidades nativas** que viven muy dispersas entre sí se requiere de una organización muy grande, y eso solo la pueden dar las ONG dedicadas al tema, que están **“levantando” a la población [amazónica]**” (Ajá 19.08.08).

Antonio Brack [Ministro del Ambiente] acusó a humalista [Juan Sapayuri] de **manipular a nativos** (El Comercio 16.08.08).

Cabanillas [Congresista de la República] denuncia que parlamentarios nacionalistas **azuzan nativos** (Ajá 19.08.08).

Algunas **ONG ambientalistas azuzan y están detrás de las protestas de las comunidades nativas en la selva**, denunció ayer el primer vicepresidente de la República, Luis Giampietri. Calificó ese hecho como “un acto subversivo” contra la democracia peruana (Ajá 19.08.08).

Nuevamente, los amazónicos son quienes “sufren” las acciones y no quienes las realizan: “reúnen a comunidades nativas”, “levantan a la población [amazónica]”, “manipulan a nativos”, “azuzan nativos”. Los agentes siempre son otros y los nativos ocupan una posición pasiva desde la que son “manipulados” y “azuzados”. Es importante notar también que esta falta de agencia está asociada con la incapacidad para organizarse y tomar decisiones. En uno de los ejemplos anteriores, vemos cómo se presupone que los amazónicos no pueden organizarse por sí mismos: “[...] para reunir en un solo día y lugar a comunidades nativas que viven muy dispersas entre sí **se requiere de una organización muy grande y eso solo la pueden dar las ONG** dedicadas al tema [...]”. La presuposición que está implícita aquí es que “las comunidades nativas no son capaces de organizarse por sí mismas”, por ello, son las ONG las que se ocupan de ello: “eso [la organización] solo la pueden dar las ONG dedicadas al tema”.

Este rol argumental de paciente que cumplen los amazónicos a ojos de la prensa también se hace evidente en el estilo sintáctico que se utiliza: las oraciones pasivas. Estas construcciones constituyen una forma sintáctica marcada que se caracteriza por tematizar o poner en primer plano al argumento paciente de un predicado haciendo que este funcione como sujeto de la oración. En los siguientes ejemplos, veremos cómo los amazónicos ocupan la posición de sujeto de oraciones pasivas, por lo que el papel argumental que les corresponde es el de paciente:

“Hablo con la mayor sinceridad. **Los nativos están manejados por unos abogados** quienes estaban de observadores, y sabemos perfectamente a qué grupo pertenecen”, indicó Brack, al tiempo de mencionar a Juan Sapayuri, a quien vinculó con el humalismo (El Comercio 16.08.08).

El problema se produce cuando **las comunidades son influidas por terceros, por personajes u organizaciones que actúan como infiltrados** para defender no el interés de los grupos indígenas sino agendas políticas radicales que eventualmente tienden al conflicto (El Peruano 18.08.08).

Por el contrario, aquellos argumentos que cumplen el rol de agente aparecen al final de la oración, introducidos por la preposición “por”: “Los nativos están manejados *por* unos abogados”, “las comunidades son influidas *por* terceros”. De este modo, queda establecida la falta de agencia de las comunidades amazónicas y la poca o nula autoría intelectual que tienen de sus propias acciones en el marco del conflicto.

Finalmente, en las siguientes citas, es interesante notar que el uso recurrente de la colocación¹⁶ “estar detrás” deja también muy en claro que los agentes “intelectuales” de las acciones de los amazónicos no son ellos mismos, sino que estos están siendo utilizados para defender los intereses políticos de otros. Nuevamente, la idea del amazónico manipulado y sin agencia está presente:

ONG bravazas **están detrás** de selváticos (Ajá 19.08.08).

Con mentiras como la de que el Gobierno quiere quitarles sus tierras, el partido izquierdista Patria Roja y diversas ONG **están detrás** de las protestas de los nativos en la selva para quebrar el estado de derecho, denunció ayer el Presidente del Consejo de Ministros, Jorge del Castillo (Ajá 20.08.08).

Algunas ONG ambientalistas azuzan y **están detrás** de las protestas de las comunidades nativas en la selva denunció ayer el primer vicepresidente del República, Luis Giampietri (Ajá 19.08.08).

Otra forma en que el discurso de la prensa “justifica” las acciones de los amazónicos quitándoles agencia sobre ellas es predicando de ellos que están “desinformados”, que les “falta información” o que “no han comprendido”. La lógica de esta predicación es que los amazónicos no conocen los beneficios que los decretos legislativos que ha promulgado el Gobierno representan para sus comunidades. Para el Gobierno, los decretos son un “cambio revolucionario” que tiene por objetivo “sacarlos [a los amazónicos] de la pobreza”:

“Hay quienes defienden el status quo de las comunidades empobrecidas. Estos decretos son un **cambio revolucionario para sacarlos de la pobreza** pero hay quienes defienden posiciones anacrónicas”. Mauricio Mulder, Partido Aprista (El Comercio 23.08.08).

Este es el argumento central del Gobierno para defender la legitimidad de los decretos y que los amazónicos “no han entendido”:

La ministra de Comercio Exterior y Turismo, Mercedes Aráoz, rechazó ayer que leyes aprobadas por el Gobierno peruano obliguen a indígenas a abandonar sus tierras y consideró

¹⁶ Las colocaciones son combinaciones frecuentes de unidades léxicas fijadas en la norma o una combinación de palabras que se distingue por su alta frecuencia de uso, como *actividad febril*, *lucha encarnizada*, *esfuerzo ímprobo*, etcétera (Higueras 2004).

que **65 etnias amazónicas levantadas en huelga no han comprendido el sentido de las normas** (El Peruano 20.08.09).

En el fragmento anterior, se está cuestionando la “capacidad de comprensión” de los amazónicos de un aspecto central del conflicto en el que están envueltos. Nuevamente, sus capacidades son puestas en entredicho, tal como ocurrió con su “capacidad de organización”. Es interesante notar que incluso su “desinformación” no es su responsabilidad, sino que esta recae sobre otros. En los siguientes ejemplos vemos cómo los amazónicos, nuevamente, cumplen un rol argumental de paciente, mientras que las ONG u otras organizaciones son los agentes de la acción en la medida en que son quienes “desinforman” o dan “mala información” a los amazónicos:

[Jorge del Castillo] sostuvo que esas organizaciones (Patria Roja y ONG) **desinforman a las comunidades amazónicas** para hacerles creer que el Gobierno les arrebatará sus tierras y crean revueltas para “tirarse abajo el Gobierno” (Ajá 20.08.08).

“[A los líderes amazónicos] les falta mayor conocimiento. Hay una **mala información que algunas ONG, interesadamente, dan a las comunidades**”, refirió Figueroa [Secretario de coordinación de la Presidencia del Consejo de Ministros] (El Comercio 13.08.09).

Llegados aquí podemos ver claramente que las representaciones del amazónico en el discurso del Nosotros son, como se dijo al inicio de este apartado, ambivalentes o contradictorias. Por un lado, el amazónico es “bravo”, “revoltoso” e “intransigente”, distinto del “ciudadano peruano” y el autor de una serie de acciones censurables. Esta es la imagen negativa del amazónico, pero, al mismo tiempo, la responsabilidad que tiene sobre sus acciones no es “real” porque, para llevarlas a cabo, ha sido “manipulado” y “desinformado” por otros. Esta imagen “positiva”, en la que el amazónico aparece redimido de unas culpas que son transferidas a otros es, en realidad, una nueva forma de control. El amazónico es representado como un ser sin agencia, que no tiene voluntad propia, al que se le “hace [...] creer que el Gobierno le arrebatará sus tierras” (Ajá 20.08.08)¹⁷.

Esta representación del amazónico se articula con una forma de pensamiento que, desde la Colonia, ha servido al Nosotros para controlar política y culturalmente al Otro: *el paternalismo o tutelaje*. Desde una visión paternalista, el amazónico es “inocente como un niño” (Ariza 2004), un niño que, como todo niño, no puede valerse por sí mismo y que carece, además, de una serie de capacidades como la de “organización” o la de “comprensión”. Necesita, pues, “guías” o “conductores”. Para el Nosotros, los conductores

¹⁷ García (2010), en un análisis sobre el discurso del presidente Alan García, también hace referencia a esta imagen del amazónico como “manipulado”, “desinformado” y sin “capacidad de comprensión”. Dice la autora: “[...] en el grupo de los **ignorantes y manipulados** se encuentran los pescadores artesanales, las comunidades campesinas, **los nativos selváticos** y los profesores, entre otros. Es decir, aquellos sectores más pobres y desfavorecidos por el sistema a los que [el presidente García] apeló para ganar votos durante su campaña electoral. Su argumento es sorprendente en este punto: para García estos actores no tienen ninguna capacidad de razonamiento y son siempre engañados fácilmente e incitados a protestar [...] porque lamentablemente nuestra educación de “mala calidad” no enseña a comprender ni a razonar críticamente”.

actuales del amazónico (las ONG y demás organizaciones contrarias al Gobierno) están haciendo mal su labor porque los llevan a realizar acciones negativas; por ello, el Nosotros quiere hacerse cargo de él, quiere ser su nuevo tutor y empezar a tener injerencia plena en su vida. Este afán de decidir por la vida del Otro se hace evidente en el modo en que se le excluye del debate sobre su propio “desarrollo”, como cuando los padres deciden el futuro de su pequeño hijo al que, dada su condición de niño, no se le hace ninguna consulta. Veamos el siguiente fragmento:

¿Cuál es el futuro de estas comunidades [amazónicas]? ¿Aislarse, incorporarse al actual modelo de desarrollo, plantear uno propio? **Los antropólogos no se ponen de acuerdo.** Existe una corriente proteccionista que propone garantizar los actuales estilos de vida sin ningún tipo de impacto por parte de nuestras sociedades; y la otra apuesta por incorporar herramientas de modernidad en un modelo de desarrollo propio” (“El informe del domingo”, El Comercio 24.08.08).

Vemos, pues, que el “desarrollo” de “estas comunidades” y su “futuro” no es un asunto que les competa directamente porque “no pueden hacerse cargo de sus intereses”. Por el contrario, esta responsabilidad recae sobre otros: “Los antropólogos no se ponen de acuerdo”. Son, pues, los miembros del poder, los “conductores”, los que deben “ponerse de acuerdo” y tomar esta decisión. Resulta también importante detenerse a observar el modo en que la prensa presenta las dos posibles “propuestas” de “desarrollo” para los amazónicos. Este es un problema que se relaciona con qué se entiende por desarrollo y cómo ciertas maneras de entenderlo se vuelven hegemónicas. No entraremos en esta discusión aquí dado que escapa a los objetivos de este estudio. Simplemente diremos que la prensa presenta estas dos “propuestas” de “desarrollo” de manera que una resulta preferible a la otra. Haciendo un muy breve análisis a nivel léxico, podemos darnos cuenta, por ejemplo, que la primera propuesta está asociada en el discurso de la prensa con el “proteccionismo”, que en el imaginario colectivo tiene una connotación negativa porque se asocia con posiciones anacrónicas que pretenden mantener a las comunidades amazónicas en el “aislamiento”. La segunda propuesta está vinculada con la “modernidad”, un significante que tiene un significado social positivo porque se asocia precisamente con el “desarrollo”. Lo interesante es notar que la propuesta que la prensa presenta como “preferible” es la propuesta del Gobierno. Veamos el siguiente fragmento:

Los indígenas viven aislados y desnutridos, con muy poca educación, entonces no hay que manejarlos como si fueran personajes de la prehistoria que deben mantenerse en el atraso para el análisis antropológico de algunos sabihondos, enfatizó Jorge del Castillo (El Comercio 23.08.08).

Para el Gobierno, el “atraso” se relaciona con la primera “propuesta”, aquella que es “proteccionista” y que habla de “garantizar los estilos de vida actuales [de las comunidades amazónicas] sin ningún tipo de impacto por nuestras sociedades” (nótese cómo nuevamente el amazónico aparece en rol de paciente, es el “impactado”). El Gobierno, pues, comulga con la segunda propuesta en la medida en que desea “impactar” en el amazónico e incorporar en su vida “herramientas de modernidad” y sacarlo de la “prehistoria”. El hecho de que la prensa presente a esta segunda propuesta como la “mejor” a través de una selección léxica “conveniente” es una prueba más de cómo esta funciona como un vehículo ideológico que difunde las formas de pensar de los grupos de poder.

El pensamiento paternalista, el que legitima el “deseo” que siente el Nosotros por decidir en la vida del Otro y dominarlo, se refleja también en lo que ha sido el punto central del conflicto en torno a los decretos: la violación del derecho a consulta de las comunidades amazónicas. Como se mencionó durante la descripción del conflicto, una de las principales causas de las movilizaciones amazónicas fue que los decretos fueron promulgados por el Gobierno sin consultar con las comunidades amazónicas, a pesar de que estos tenían incidencia directa sobre sus territorios. No se les consultó porque el poder no los considera interlocutores válidos, así como un padre no le consulta a un niño cuando decide sobre su futuro. El pensamiento paternalista es, pues, uno de los pilares del discurso racista y de la construcción del Otro amazónico como inferior.

Ahora bien, el racismo que la prensa vehicula a través de su discurso es un racismo que tiene una base *cultural* en la medida en que no hace referencia directa a la “raza” o al color de la piel en términos fenotípicos. Como se dijo, De la Cadena (1998, 2004) señala que el racismo peruano actual se caracteriza por “silenciar” el fenotipo del Otro y utilizar a la “educación”, la “inteligencia” y la “cultura” como nuevos criterios discriminatorios. En el discurso de la prensa, los amazónicos son representados, tal como hemos visto, como “bravos”, “revoltosos”, “intransigentes”, “manipulables” y “desinformados”. Ninguno de estos calificativos hace referencia a la “raza” directamente, sino más bien a aspectos relacionados con el ser social, con la educación y con la “cultura”, entendida como “formas de ser”. Recordemos que las representaciones que hace la prensa del amazónico ponen el énfasis en “carencias” relacionadas con la capacidad de organización y comprensión, las cuales tienen que ver más con la esfera de la “inteligencia” que con la del fenotipo. No obstante, como señala De la Cadena, esta no es más que la nueva cara del racismo con base biológica. El color de piel sigue siendo un elemento central sobre el cual se construye el racismo, pero esto ha debido ocultarse porque la sociedad actual ya no tolera el racismo explícito (Zavala y Zariquiey 2007). Este racismo “solapado” que se oculta detrás de la “educación” y la “inteligencia” es el que está presente en el discurso de la prensa.

2.3. DESENFATIZANDO LO POSITIVO DEL OTRO

En este apartado, se dará cuenta de cómo la prensa peruana invisibiliza o mitiga los aspectos positivos del Otro amazónico a través del uso de un conjunto de conectores de contraste y del manejo del lugar que ocupa la información dentro de la cláusula.

2.3.1. Conectores de contraste. Esta estrategia es utilizada por la prensa para invisibilizar las acciones positivas realizadas por el Otro en el contexto del conflicto. Este efecto se consigue cuando se cumplen dos condiciones: a) la información se vincula a través de conectores de contraste como *pero*, *aunque* o *no obstante*, los cuales establecen un contraste positivo/ negativo y b) la información “positiva” se menciona en primer lugar, lo cual genera que esta quede invisibilizada, y la información “negativa” se menciona en segundo lugar, lo cual genera que esta quede resaltada¹⁸. Siguiendo esta estructura

¹⁸ Veamos el siguiente par de enunciados para una explicación más detallada del funcionamiento de la estrategia: (a) María es fea *pero* rica y (b) María es rica *pero* fea. ¿Cuál es la imagen que queda de María en

distribucional, las acciones de los amazónicos se vinculan a través de conectores de contraste y aquellas que son positivas se mencionan siempre al inicio de la cláusula, mientras que sus acciones negativas se mencionan siempre después de esta con el fin de enfatizar esto último e invisibilizar lo primero:

Paro es pacífico **pero** igualmente afecta labores de las empresas del proyecto Camisea (El Comercio 16.08.09).

El Comercio visitó ayer las comunidades de Nuevo Mundo y Kirigueti y constató que **aunque** la paralización se realiza de manera pacífica, las labores de las empresas del proyecto Camisea se han visto afectadas (El Comercio 16.08.09).

En Amazonas, los trasportistas sufren las consecuencias del bloqueo de las carreteras Fernando Belaunde Terry, Puente Corral Quemado [...]. Más de mil vehículos permanecen detenidos con carga de frutas, pescados y otros productos que se están malogrando [...]. Los pasajeros hacen trasbordo y los indígenas ayudan a transportar los bultos, **aunque** por ello cobren de 2 a 5 nuevos soles (El Comercio 19.09.08).

Los dirigentes de la Organización Regional de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Nororiental del Perú (Orpian) llegaron ayer a un acuerdo con las autoridades [...] para desbloquear el puente Corral Quemado en Bagua, **pero** solo por 24 horas (El Comercio 20.08.08).

Hasta el momento esta (la movilización de los pueblos amazónicos) se desarrolló de forma pacífica y sin bloqueo de vías de comunicación [...] **no obstante** la central hidroeléctrica de El Muyo, en la provincia de Bagua, está resguardada por un contingente policial, ya que los indígenas amenazan con tomarla e interrumpir de esta manera el fluido eléctrico en las provincias de Bagua y Uctubamba (El Peruano 12.08.08).

En estos ejemplos, se ve cómo lo positivo de las acciones de los amazónicos, tal como lo “pacífico” de su paralización, su “ayuda” en el transporte de alimentos o el “desbloqueo” de un puente es mencionado en primer lugar, lo cual tiene el efecto de invisibilizar esta información. Como resultado de esto, en cada caso puede interpretarse que lo pacífico del paro amazónico es menos importante que el modo en que este afecta a las labores de las centrales hidroeléctricas, que la ayuda que brindan en el transporte de alimentos se ve desmerecida por el hecho de cobrar por ello y que el desbloqueo del puente no es, en realidad, una acción tan positiva en la medida en que se mantendrá “solo” por 24 horas.

cada una de las oraciones? ¿Positiva o negativa? Es claro que en el enunciado (a) la representación de María es positiva: su riqueza importa más que su belleza y esto se logra colocando la cualidad positiva (“rica”) al final de la cláusula. En (b), en cambio, la representación de María resulta negativa porque, en este caso, es la cualidad negativa (“fea”) la que se ubica al final de la cláusula y esto contribuye a formar la idea de que la fealdad de María es más importante que su belleza (Cassany 2006). En ambos casos, las cualidades que se mencionan en primer lugar quedan invisibilizadas.

2.4. DESENFATIZANDO LO NEGATIVO DEL NOSOTROS

En este apartado, se mostrará cómo un conjunto de marcadores modales (como verbos y adverbios) pueden ser utilizados ideológicamente para desenfaticar los aspectos negativos del Nosotros.

2.4.1. Modalización. La modalidad es una categoría gramatical que se relaciona con el grado de “afinidad” del emisor de un enunciado respecto del contenido proposicional de este. La gramática dispone de una serie de recursos lingüísticos que el hablante puede utilizar para expresar cuán “seguro” está de la “verdad” de aquello que está diciendo¹⁹. La prensa escrita hace uso de esta categoría gramatical como una estrategia para desenfaticar lo negativo del Nosotros. En este sentido, diversos marcadores modales que implican un bajo grado de certeza aparecen en enunciados que expresan las opiniones o puntos de vista de los amazónicos respecto del conflicto. En estos casos, es muy probable que el bajo grado de afinidad o certeza provenga de la perspectiva de la prensa y no de la amazónica. Veamos el siguiente ejemplo:

El temor de los machiguengas es que con estas modificaciones se promueva la venta de tierras, que hasta ahora constituyen su único modo de supervivencia. La venta –asegura Bernabé Sebastián [dirigente indígena]– **podría** quebrar la ancestral unidad comunal (El Comercio 16.08.09).

En este ejemplo, se observa que el verbo auxiliar “poder” en modo potencial modaliza el enunciado confiriéndole un bajo grado de certeza a la afirmación del líder indígena de que la venta de tierras afecta “la ancestral unidad comunal”. Es muy probable que el líder indígena Bernabé Sebastián no haya introducido este elemento modalizador en su discurso, porque, evidentemente, su objetivo es dejar en claro que el peligro que corre la unidad de su comunidad es la razón principal por la que los pueblos amazónicos se oponen a la venta de tierras que promueven los decretos legislativos promulgados por el Gobierno y que son, por demás, la causa principal del conflicto. De este modo, el verbo “poder” en modo potencial acentúa la modalidad de bajo grado de afinidad en la medida en que le da al enunciado carácter de “posible” o “hipotético”. Veamos ahora los siguientes ejemplos:

[...] desde el sábado [los amazónicos] acatan un paro indefinido en rechazo a una serie de normas que aducen **pondrían** en riesgo sus derechos sobre los territorios de sus comunidades (El Comercio 11.08.08).

¹⁹ Por ejemplo, podemos notar un claro contraste entre las siguientes proposiciones en cuanto a su modalidad: “El Gobierno es respetuoso de los derechos ciudadanos” y “Es posible que el Gobierno sea respetuoso de los derechos ciudadanos”. En la primera proposición, la modalidad es categórica, pues el grado de afinidad o de certeza que expresa el hablante es muy alto: no hay duda de que el Gobierno es respetuoso de los derechos ciudadanos. En cambio, en el segundo ejemplo, el grado de afinidad disminuye notablemente; existe la posibilidad, pero no la certeza de que El Gobierno sea respetuoso. Los recursos gramaticales que expresan modalidad son muy variados. En los ejemplos anteriores, el modo indicativo que expresa el verbo “es” es un marcador de modalidad categórica. Adjetivos como “posible” (en el segundo ejemplo) o “probable” y adverbios como “posiblemente”, “probablemente”, “definitivamente” y “obviamente” son también marcadores modales. Los verbos auxiliares “poder” y “deber”, por su parte, son también recursos lingüísticos que tradicionalmente se han asociado a esta categoría gramatical (Fairclough 1992).

[El ministro del Ambiente Antonio Brack Egg] adelantó que se encargará de despejar las dudas y temores de los nativos sobre una **posible** vulneración de sus derechos (El Peruano 14.08.08).

El Presidente de la Comisión de Pueblos Andinos, Róger Nájjar, sustentó el dictamen en mayoría, estableciendo la necesidad de derogar los decretos por **supuestamente** interferir la autonomía de las comunidades (El Peruano 23.08.08).

En estos casos, ocurre algo similar. En el primer enunciado, el verbo “poner” en modo potencial (“pondrían”) confiere al enunciado un bajo grado de certeza y aquí se propone que este elemento moralizador fue incluido por la prensa y que, inicialmente, no se encontraba en el discurso de los amazónicos. Con ello, esta da carácter de “hipotético” al contenido proposicional, según el cual la causa del paro es el “riesgo” que corren los “derechos” territoriales de los amazónicos. El segundo ejemplo es también representativo. El adjetivo “posible” se está utilizando también aquí para expresar un bajo grado de afinidad (“posible”, pero no “cierto” o “comprobado”). Lo mismo ocurre con el adverbio “supuestamente”, el cual convierte al contenido proposicional del enunciado en un supuesto. Ciertamente, estos marcadores modales están presentes en el discurso al servicio de los intereses del Nosotros, pues permiten a la prensa desenfatar o mitigar las responsabilidades que los amazónicos le atribuyen al Gobierno, esto es, poner en duda el peligro que las normas (los decretos legislativos) que este ha promulgado significan para sus tierras y para su comunidad²⁰.

Otro aspecto importante es que, en la mayoría de los casos, estos marcadores modales aparecen cuando la prensa utiliza el discurso reportado. Si regresamos a los ejemplos, notaremos que en tres de los cuatro casos presentados la prensa está reproduciendo las declaraciones de los amazónicos a través de reportes indirectos (tercer y cuarto caso) o a través de una mezcla de reporte directo e indirecto (primer caso). Ya se había mencionado que el discurso reportado no implica necesariamente transmisión fiel de la información, sino que, más bien, es un proceso creativo en el cual quien reporta es parte activa. Cuando se “reporta”, se transforma el discurso del otro y se reestructura, y estas transformaciones pueden tener un uso ideológico (Fairclough 1992)²¹. Esto explicaría la presencia de los marcadores modales en el reporte que hace la prensa del discurso de los amazónicos. En efecto, aquí se propone que la prensa utiliza el discurso reportado para introducir marcadores modales que modifican el significado del discurso amazónico en beneficio del Nosotros. Es claro que es bastante conveniente para la prensa introducir en las declaraciones del Otro amazónico una dosis de “incertidumbre” o de poca “certeza”, pues

²⁰ Es importante notar que el uso del modo potencial en el discurso reportado indirecto no siempre tiene implicaciones ideológicas. En muchos casos, este es el modo que se utiliza para reportar un enunciado que expresa una acción en futuro que, para el momento de la enunciación del reporte, ya forma parte del pasado. Veamos el siguiente ejemplo.

*Arturo dijo: “El problema se solucionará” > Arturo dijo que el problema se **solucionaría** [el problema ya ha sido solucionado para cuando se hace el reporte]. (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española : 3228)*

²¹ Ver nota al pie 13.

se trata de contenidos que representan una crítica para el Nosotros y lo perjudican: en todos los casos, se dice que los decretos promulgados por el Gobierno ponen en riesgo los derechos territoriales de los amazónicos. En contraste, los marcadores de bajo grado de certeza no aparecen en los reportes que hace la prensa de las declaraciones de los representantes de Gobierno. La siguiente cita de Fairclough deja muy en claro el carácter ideológico que el discurso reportado puede tener en ciertos contextos de uso: “Las reestructuraciones [en el discurso reportado] están motivadas por consideraciones polémicas y objetivos manipuladores [...]. Lo que puede aparecer como simples clarificaciones de significado puede interpretarse como una definición política e ideológicamente motivada” (1992:123).

Un último aspecto que es interesante mencionar es que el discurso reportado permite también el ingreso de partículas como la preposición “según”, que tiene por función relativizar la explicación. Es decir, esta preposición enfatiza que la información presentada constituye un punto de vista parcial y esto contribuye también a asociarla a la idea de “probabilidad”, pero no de “certeza”. Esta partícula aparece en el discurso reportado que hace la prensa de las declaraciones de los amazónicos. Veamos los siguientes ejemplos:

Miles de nativos protestan por normas que, **según ellos**, vulneran sus derechos sobre los territorios de sus comunidades (El Peruano 12.08.08).

Por su parte, los organizadores del paro indígena ratificaron que seguirán adelante con su protesta hasta lograr la derogatoria de los decretos que **–según dicen–** ponen en peligro sus tierras (Ajá 20. 08.09).

Como puede observarse, en ambos casos, la partícula “según” resalta el hecho de que el que las normas o los decretos promulgados por el Gobierno sean un peligro para los territorios amazónicos es *solo* el punto de vista de las comunidades, que existe otra perspectiva (la del Gobierno) y, por tanto, no puede tomarse por “cierto”, sino únicamente por “probable”. En contraste, no se ha encontrado que esta partícula esté presente en las declaraciones, explicaciones o razones que da el Gobierno. Así, la información que este da puede pasar por “cierta” o “comprobada”.

Llegados a este punto, hemos concluido con el análisis de las estrategias discursivas. Se ha demostrado que cada una de estas forma parte de una de las cuatro aristas del cuadrado ideológico de van Dijk y que constituyen el modo en que el Nosotros (la prensa, el Gobierno y sus representantes) se construye como superior frente al Otro (los pueblos amazónicos). Es posible ahora establecer algunas generalizaciones sobre la base del análisis. Para ello, nos ayudaremos del siguiente cuadro que presenta la ubicación de cada estrategia en el cuadrado ideológico:

Enfatizar lo positivo del Nosotros	Enfatizar lo negativo del Otro	Desenfatizar lo positivo del Otro	Desenfatizar lo negativo del Nosotros
1. Estrategia intertextual 2. Predicación, agencia y selección léxica	1. Explicitación del grupo étnico 2. Hiperbolización numérica 3. Pronominalización 4. Estrategia intertextual 5. Predicación, agencia y selección léxica	Conectores de contraste	Modalización

Un primer aspecto que es necesario mencionar del cuadro es que, de las nueve estrategias discursivas que presenta, todas ellas construyen una imagen negativa del Otro amazónico frente al Nosotros (el Gobierno, la prensa, el ciudadano peruano). En efecto, las cinco estrategias agrupadas en la arista “Enfatizar lo negativo del Otro” hacen alusión a características negativas relacionadas con la “cultura” del Otro amazónico y son una manifestación de lo que aquí llamamos racismo cultural. Recordemos que las estrategias de hiperbolización numérica y explicitación del grupo étnico trabajan juntas y construyen una representación del pueblo amazónico que lo sitúa como una “masa salvaje”. La estrategia de la pronominalización, a través del uso de los pronombres *nosotros* y *ellos*, distancia al pueblo amazónico del Gobierno, la prensa y el ciudadano occidental (el Nosotros) y lo sitúa como el Otro al atribuirle características que lo construyen como “diferente” y como “inferior”. La estrategia intertextual, por su parte, es utilizada por la prensa para inferiorizar al Otro amazónico atribuyéndole una incapacidad para hacerse cargo de sus propios intereses y adjudicándole la necesidad de un “tutor”. Como se dijo, esta estrategia está fuertemente relacionada con el pensamiento paternalista. Por último, la estrategia de predicación, agencia y selección léxica construye al Otro amazónico como inferior porque no le atribuye la agencia intelectual de sus acciones. En este sentido, esta estrategia pone en duda la “inteligencia” del amazónico y una serie de capacidades que le permiten enfrentarse exitosamente al Gobierno en el marco del conflicto.

Como puede verse, todas estas estrategias construyen la “otredad” del amazónico sobre la base de características que son atribuidas a su ser social y son, por ello, una manifestación del racismo cultural: el amazónico es “bravo”, “revoltoso”, “intransigente”, “manipulado” “desinformado”, “un niño” (en tanto no puede hacerse cargo de sus propios intereses), “incapaz de organizarse por sí solo”, etc. Las cuatro estrategias restantes del cuadro también construyen, junto con las otras, una imagen negativa y racista del Otro amazónico al asociarlo a acciones negativas (estrategia de predicación agencia y selección léxica), omitir su voz (estrategia intertextual), invisibilizar sus acciones positivas (uso de conectores

lógicos) o poner en duda información que lo favorece (modalización). Es importante notar que la mayor cantidad de estrategias está concentrada en la arista “Enfatizar lo negativo del Otro”. Esto sugiere que, en el discurso racista de la prensa peruana, construir al Otro negativamente importa más que construir una imagen positiva del Nosotros. El ataque, más que la defensa, es lo crucial.

Ahora bien, puede parecer que las nueve estrategias encontradas reproducen el racismo cultural de manera diferente y que algunas, incluso, no se relacionan con él, porque no hacen alusión directa al conjunto de factores sociales que forman parte de este (“raza”, educación, costumbres, lengua, etc.). Esto nos llevaría a pensar que algunas de las estrategias son “racistas” y que otras no lo son. Sin embargo, en el marco del ACD, no se puede decir de una estrategia discursiva que es racista o que no es racista, porque la ideología racista es una propiedad de los hablantes y no del texto en sí mismo. Las estrategias discursivas son únicamente los modos en que las ideologías pueden aparecer en los textos en contextos específicos (van Dijk 2010). En este sentido, la naturaleza racista del texto y de sus estructuras siempre depende del *contexto*, es decir, de quién lo produce, en qué circunstancias, con qué intenciones y hacia quién va dirigido. Un texto siempre está *socialmente situado* (Ibid, p.77). Esta dependencia contextual da lugar a que una misma estructura discursiva pueda tener una función racista en una situación y no en otra, como en el caso del uso de la palabra “negro” entre los jóvenes negros, por un lado, y el uso de la misma palabra por parte de un hablante blanco racista, por otro lado. Según van Dijk (2010: 85), “casi no existen estructuras discursivas inherentemente racistas (libres de contexto) y esto es así porque las propiedades del lenguaje pueden ser utilizadas para muy diferentes objetivos”. Se puede decir, entonces, que las nueve estrategias encontradas en el discurso de la prensa peruana construyen, en conjunto y asociadas al contexto social particular, la ideología racista con base cultural, pero que, en sí mismas y por separado, no pueden ser clasificadas como racistas o no racistas, porque esto puede variar de una situación a otra.

Finalmente, un punto igualmente importante, y muy relacionado al anterior, es la pobre presencia de estrategias en las aristas “Desenfatizar lo positivo del Otro” y “Desenfatizar lo negativo del Nosotros”: solo una estrategia en cada caso. Esto se explica porque, en general, el discurso de la prensa hace alusiones escasas a lo positivo del Otro o a lo negativo del Nosotros, por lo que, en verdad, hay poco que desenfatizar. Por el contrario, a través de la estrategia intertextual, la prensa silencia las voces amazónicas y, de este modo, el Otro tiene pocas oportunidades para hablar “bien” de sí mismo. En cuanto a lo negativo del Nosotros, la prensa no busca mencionarlo, más bien, lo mitiga y hace más visibles sus aspectos positivos a través de estrategias como las ubicadas en la arista “Enfatizando lo positivo del Nosotros”. Estas últimas tampoco son muy abundantes porque, como ya se dijo, lo fundamental en una comunicación ideológica no es la defensa, sino el ataque.

CAPÍTULO III

EL GOBIERNO PERUANO Y LOS DIARIOS *EL COMERCIO*, *EL PERUANO* Y *AJÁ*

Una cuestión que es también importante señalar y que, de igual manera, se desprende del análisis de las estrategias es que, a pesar de que *El Comercio*, *El Peruano* y *Ajá* pertenecen a líneas editoriales distintas (sus objetivos, valores, ideales, identidades y su público son distintos) no hay diferencias notables en cuanto al uso de estas por parte de estos tres diarios. Es decir, en cuanto a variedad y cantidad de estrategias, los discursos de los tres diarios se han comportado de manera similar, prueba de ello es que, en la gran mayoría de los casos, ha sido posible obtener ejemplos de los tres diarios para cada una de las estrategias en proporciones semejantes. Ahora bien, aunque el uso de estrategias se presenta bastante uniforme en los tres diarios, no ocurre lo mismo en cuanto a las razones ideológicas que motivan su utilización. Es decir, si bien en los tres casos las estrategias discursivas encubren un pensamiento racista y trabajan en favor del Gobierno, es cierto también que este apoyo a la gestión política del Gobierno no se produce por las mismas razones para los tres diarios. Para entender estas diferencias es necesario, en principio, hacer un muy breve recorrido por las relaciones políticas que cada uno de estos diarios ha mantenido con el Gobierno peruano. Estos vínculos históricos explican, en parte, el apoyo que estos tres diarios han mostrado al Gobierno y la presencia en sus respectivos discursos de una representación positiva de este y de una representación negativa de los amazónicos.

Empecemos por *El Comercio*. Este diario, fundado en 1839, es considerado uno de los más antiguos e importantes del país y, por ello, ha sido denominado el “decano de la prensa nacional”. Gracias a diversos factores, entre ellos la fortaleza económica de sus propietarios, actualmente es el más prestigioso de los llamados “diarios serios” y, en opinión de muchos, es uno de los más importantes referentes cuando se trata de hablar de la evolución de la sociedad peruana, pues ha logrado dar cuenta de los sucesos más importantes del país a través del tiempo (Oyarce 2006).

La aparición de *El Comercio* coincide con una etapa de la historia del país en la que, en lo político, se buscaba estabilidad y, en lo económico, se experimentaba la llegada y promoción de los capitales y prácticas comerciales que harían posible la iniciación del Perú en el capitalismo (Gargurevich 2007). Esta coyuntura político-económica tuvo (y tiene) una fuerte influencia en la línea de pensamiento del diario. En efecto, desde sus inicios, este ha estado ligado a uno de los grupos de poder económico más activos de la estructura social peruana: la familia Miró Quesada. En la actualidad, los Miró Quesada son los propietarios de cuatro diarios: *El Comercio*, *Perú.21*, *El Trome* y *Depor*, además de otras publicaciones, y son accionistas de dos importantes canales de la televisión peruana. La familia Miró Quesada pertenece, pues, a la élite empresarial de nuestro país y esto se refleja en las ideas que promueve, abierta o soslayadamente, a través de sus diversas publicaciones y en la relación que ha establecido con el Gobierno peruano.

En un estudio reciente, García (2010) señala que existe una alianza entre el poder político y la prensa dominante, representada por *El Comercio*. La autora hace un análisis de cinco artículos escritos por el presidente Alan García durante los años 2007 y 2008

conocidos como “la saga del perro del hortelano”. En estos artículos, el presidente presenta un modelo de desarrollo para el país que tiene una clara tendencia neoliberal y tecnócrata, que sigue las leyes del mercado, es decir, un modelo de desarrollo acorde a las necesidades y a los deseos de los sectores empresariales del país. Lo relevante es que estos artículos fueron publicados y difundidos por *El Comercio*. Incluso, luego de su publicación, el diario utilizó su espacio editorial para, en palabras de la autora, “felicitar” al presidente por la “maduración doctrinal” de su pensamiento. La autora interpreta esto como “una absoluta alineación entre la prensa dominante y el gobierno de turno”. De este modo, dice García, *El Comercio* jugó un rol importante en la legitimación del discurso del presidente. La razón de este absoluto respaldo tiene su origen en que tanto *El Comercio* como el Gobierno tienen la misma visión de desarrollo para el país, es decir, una visión empresarial y de mercado.

Oyarce (2006), por su parte, también hace alusión a esta tendencia de *El Comercio* a aliarse con el poder político y a mantener una línea política tradicional y representativa de las élites peruanas. Estas circunstancias explican por qué, en el marco del conflicto de tierras entre el Gobierno de Alan García y los pueblos amazónicos, *El Comercio* tomó partido por la causa gobiernista. Guiado por su pensamiento empresarial, conservador y elitista, el diario más importante del país vio con buenos ojos la llegada de capitales privados a la Amazonía, tal como tenía pensado el Gobierno con la promulgación de los decretos que fueron la causa del conflicto²².

El Peruano, por su parte, tiene una historia que también lo acerca al Gobierno, pero por razones distintas a las de *El Comercio*. Este diario nació en 1825 bajo el nombre de *El Peruano Independiente*. Su publicación fue ordenada por el entonces gobernante del Perú Simón Bolívar con el fin de que sirviera como un instrumento de difusión de sus ideas políticas y de apoyo a su presencia en el Perú. De este modo, *El Peruano Independiente* se convirtió en el primer diario “oficialista” del país.

En 1826, *El Peruano Independiente* cambió de nombre y pasó a llamarse simplemente *El Peruano*. En ese entonces, la publicación tenía ya un carácter oficial y sus funciones se ampliaron. Reemplazó a las viejas “relaciones” y “gacetas”, y, por orden del Ministerio de Gobierno, se convirtió en el órgano oficial del Estado en el que era obligatorio publicar ordenanzas, leyes y decretos. A pesar de su nueva condición de vocero de la nación peruana, *El Peruano* continuó con una tendencia política e ideológica que apoyaba abiertamente a Bolívar. Este apego gobiernista no varió con el tiempo. Prueba de ello es que, en los años siguientes, *El Peruano* cambió de nombre varias veces y estos cambios dependieron de las motivaciones políticas del gobierno del momento. En 1835, por ejemplo, durante el breve gobierno del general Salaverry, se convirtió en *La Gaceta del Gobierno* y, poco después, en el periodo 1836-1839, regentado por el general Santa Cruz, se llamó *El Eco del Protectorado*. Posteriormente, luego de la caída de Santa Cruz en 1839, el diario retomó el nombre bolivariano de *El Peruano* (Arrambide 2006).

En la actualidad, *El Peruano* se autodefine como el diario que emite “la posición del Estado peruano” y que tiene como función principal “publicar los dispositivos legales que

²² Recordemos que los decretos tenían por objetivo facilitar la venta de territorios amazónicos a empresas privadas para el aprovechamiento de sus recursos naturales.

emanan de sus organismos” (Arrambide 2006). Sin embargo, como se ha visto en el breve recuento de su historia y también en el análisis de las estrategias discursivas, *El Peruano* está lejos de ser la voz del Estado peruano, es más bien la voz del gobierno de turno y este respaldo se lleva a cabo desde su espacio noticioso. Existen, pues, razones históricas que, desde siempre, han ligado a este diario con la clase política y esto se ha visto reflejado en la postura que adoptó durante el conflicto entre el Gobierno de Alan García y los pueblos amazónicos.

Por último, la relación entre el diario *Ajá* y el Gobierno es la historia de la manipulación política de la prensa sensacionalista o “chicha”²³. Este diario fue fundado en 1994 y esta fecha coincide con la etapa final del primer mandato del ex presidente Alberto Fujimori, que fue, en realidad, su única ascensión al poder que fue alcanzada legítimamente. Según Gargurevich (2002, 2008), *Ajá* y otros diarios “chicha” más²⁴ tuvieron una participación activa en el proyecto político de reelecciones sucesivas que Fujimori inició en el año 1995. En esta fecha, el entonces presidente convocó a unas elecciones presidenciales que fueron impunemente manipuladas a su favor. Como resultado de esta gestión, logró convertirse en el presidente del país por segunda vez consecutiva²⁵. En el año 2000, se reeligió por tercera vez (una “rerreelección”), pero, en esta ocasión, su mandato duró solo dos años, pues los niveles de corrupción que alcanzó su gobierno fueron tan altos que propiciaron su ruina política (Gargurevich 2002).

Durante todo este proceso de reelecciones fraudulentas, la prensa “chicha”, subvencionada por el Gobierno de Fujimori, jugó un rol importante a su favor a través de campañas de desprestigio en contra de los varios contendores a los que el actual ex presidente tuvo que enfrentarse durante sus dos reelecciones. Como puede verse, el diario *Ajá* ha estado relacionado con el poder político de alguna u otra manera, al igual que *El Comercio* y *El Peruano*. Consecuentemente, era de esperarse que el diario mostrara, una vez más, su respaldo a la clase política, esta vez representada por Alan García. Esto muestra que, a pesar de ser un exponente de la prensa popular y de representar un desafío para los preceptos de la prensa llamada “seria”, el diario *Ajá* es de una línea tan conservadora como la de *El Comercio* o *El Peruano*. Su irreverencia solo pasa por aspectos superficiales como el lenguaje informal, los colores extravagantes y su gusto por los temas sensacionalistas relacionados a la violencia, el sexo y el espectáculo; sin embargo, cuando se trata de política, el diario se muestra defensor de posturas tradicionales.

Por otro lado, esta postura conservadora no se evidencia únicamente cuando el diario apoya al Gobierno a través del uso en su discurso de las estrategias que hemos presentado en el apartado de análisis, sino también cuando evita tocar temas políticos.

²³ La prensa “chicha” es, según Gargurevich (2002), una prensa popular, de bajo costo, que se caracteriza por estar más enfocada al entretenimiento que a la información. Esta prensa se aparta de los cánones tradicionales del periodismo escrito en aspectos tales como el contenido, que es considerado sensacionalista y poco objetivo, en el formato (colorido y no sobrio) y en el lenguaje, que pertenece a un registro altamente informal.

²⁴ Entre ellos figuran *El Mañanero* (fundado en 1992), *El Chino* (1995), *La Chuchi* (1996), *El Tío* (1998), *La Yuca* (2000) y otros.

²⁵ Previamente, en 1992, Fujimori disolvió el Congreso con la finalidad de hacer viable su reelección.

Gargurevich (1992) hace hincapié en que la cobertura mínima de temas políticos es una característica de la prensa “chicha”. Nuestros datos corroboran esta idea. En efecto, mientras que *El Comercio* hizo una cobertura de veintiún días del conflicto amazónico (del 11 al 31 de agosto) y *El Peruano* una de quince días (del 17 al 31 de agosto), *Ajá* cubrió el conflicto por un lapso de 10 días, un tiempo bastante breve tomando en cuenta la cobertura de los otros diarios y la importancia social del suceso. Esta es también una forma de respaldo al Gobierno porque, con ello, se rehúye la responsabilidad social de abordar críticamente temas que podrían dañar su imagen.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, podemos regresar a la idea de que *El Comercio*, *El Peruano* y el *Ajá* han tenido motivaciones distintas para haber apoyado al gobierno de Alan García durante el conflicto amazónico. Se ha visto que *El Comercio* ha tenido una motivación ideológica relacionada con su visión de desarrollo. Proveniente de un entorno empresarial de élite, este diario considera que la iniciativa del Gobierno de propiciar la inversión en los territorios amazónicos es del todo beneficiosa para el país. Como se dijo, esta es una forma de ver el desarrollo basada en la economía neoliberal y tecnócrata que, por supuesto, es solo una de las muchas formas de interpretar el fenómeno del “desarrollo” y que, al parecer, no se muestra tolerante con los modos de vida de los pueblos amazónicos que habitan en las zonas del conflicto. En cuanto a *El Peruano*, es evidente que es un diario que históricamente ha estado ligado al poder político. Desde Simón Bolívar hasta Alan García, su línea de pensamiento conservadora y progubernista no ha cambiado y, en la medida en que siga formando parte del aparato estatal, seguirá sirviendo a los intereses de los gobiernos y no a los de la nación peruana, aunque, como se ha visto en el caso de *El Comercio* y el *Ajá*, el no depender directamente del aparato estatal tampoco garantiza su desapego ideológico de la clase política. Finalmente, en relación con el diario *Ajá*, se ha visto que, desde su creación, ha sido instrumento del poder político y que, a pesar de su carácter transgresor y popular, su orientación política es igual de conservadora que la de *El Comercio* y *El Peruano*.

CAPÍTULO IV

LOS SUCESOS DEL 2009: EL RACISMO CONTINÚA

Hasta aquí se ha visto cómo los discursos de la prensa peruana sobre los sucesos del 2008 han construido una representación negativa del Otro amazónico y una positiva del Gobierno que tiene una base racista. Según hemos visto en el capítulo III, este apoyo al Gobierno que los tres diarios han mostrado se relaciona con un pasado histórico que une ideológicamente a cada diario con el Gobierno de manera particular. La cobertura que estos mismos diarios hacen de los hechos del 2009 ocurridos en Bagua, conocidos como el “Baguazo” y que constituyen una consecuencia directa de lo ocurrido en el 2008, muestra también una tendencia ideológica racista, inclusive más marcada que la primera. El objetivo de este apartado es, pues, demostrar que el sesgo ideológico racista está también presente en el discurso periodístico que lleva a cabo la cobertura del conflicto del 2009. Para ello, se ha creído conveniente seleccionar algunos titulares y algunas noticias representativas que abordan el enfrentamiento del 5 de junio del 2009 entre la Policía Nacional y los pueblos amazónicos, y observar el modo en el que cada diario da cuenta de los hechos de ese día.

El 6 de junio del 2009, el día después del “Baguazo”, los titulares de la gran mayoría de diarios de la capital estaban enteramente dedicados a lo ocurrido la mañana del día anterior. *El Comercio*, *El Peruano* y *Ajá* no fueron la excepción. Con titulares como “Muerte llegó con flechas y balas”, “Presidente deplora violencia y pide sancionar culpables” y “Matanza en la selva”, los tres diarios se ocuparon extensamente de la noticia. El primer titular al que se ha hecho referencia pertenece a *El Comercio* y este es el desarrollo de la noticia:

Muerte llegó con flechas y balas

1. Ver la semana pasada al presidente del Consejo de Ministros, Yehude Simon, y al titular de la
2. asociación Interétnica para el Desarrollo de la Selva Peruana (Aidesepe), Alberto Pizango,
3. sentados en una mesa instalando una comisión multisectorial que buscaba poner fin a la
4. huelga amazónica parecía indicar que la apuesta por el diálogo favorecía el término de la
5. protesta nativa que ya llevaba casi dos meses.
6. La jornada de ayer, sin embargo, no solo echó por tierra todo viso de solución al problema,
7. sino que lo agravó más. El desalojo de varios tramos de la carretera Fernando Belaúnde que
8. permanecían bloqueados por unos 3.000 nativos, en Amazonas, desató un feroz
9. enfrentamiento entre policías y manifestantes, dejando varios muertos y heridos de los dos
10. grupos. Ello sin contar los saqueos y disturbios producidos en la ciudad de Bagua.
11. Las operaciones en los sectores de Corral Quemado, Curva del Diablo y Reposo [...] se
12. iniciaron cerca de las 6:30 a.m. En estas participaron 639 agentes, indicaría después desde
13. Lima el director de la Policía Nacional Jorge Farfán [...].
14. Al ver el accionar de los agentes del orden en Curva del Diablo, manifestantes que se
15. hallaban en cerros aledaños desde la noche anterior comenzaron a arrojarles piedras y

16.objetos contundentes. De pronto, un grupo comenzó a disparar con escopetas y armas de guerra e hirió a numerosos policías, lo que motivó que estos últimos subieran a las lomas para enfrentarlos cuerpo a cuerpo. Una vez allí, estos fueron atacados por otra agrupación de indígenas que llegó por la parte de abajo. Al tratar de defenderse, los policías también habrían disparado, por lo que el tiroteo produjo una cantidad de heridos que fueron trasladados a los hospitales de Bagua y Uctubamba.

22.En ese enfrentamiento murieron cinco agentes de la Dirección Nacional de Operaciones Especiales (Dinoes), todos degollados y por heridas causadas con lanzas y disparos de escopeta de calibre. Sus cuerpos fueron lanzados al precipicio, de donde luego serían recuperados.

26.En tanto, en Reposo, murieron dos indígenas. En este lugar también se quemó un vehículo de bomberos, una ambulancia y una camioneta de la fiscalía de Uctubamba.

28.Según Aidesep, los indígenas fueron atacados inopinadamente por los policías, que les dispararon ráfagas incluso desde cuatro helicópteros.

[...]

30.Mientras decenas de heridos eran atendidos en hospitales de Uctubamba y Bagua, en esta última ciudad turbas de manifestantes atacaron y saquearon diversos locales públicos [...].Para repeler los ataques, policías lanzaron bombas lacrimógenas en varias zonas de esa urbe.

El Comercio (06.06.09)

Un primer aspecto que resulta significativo en esta noticia es que, cuando se narran las acciones de los miembros de la policía que han tenido consecuencias negativas, tales como muertes o personas heridas, aparece siempre en el discurso un conjunto de cláusulas que cumplen la función de ofrecer un contexto justificatorio para estas acciones. Por ejemplo, en las líneas 19-21 de la noticia, se dice que los policías hicieron disparos que produjeron una gran cantidad de heridos, pero esta afirmación no aparece sola. En las líneas 18 y 19 que la preceden, la prensa contextualiza esta acción de la policía dentro de un marco situacional que la explica y la vuelve una “reacción natural” y “justificable”: “Una vez allí, estos [los policías] fueron atacados por otra agrupación de indígenas que llegó por la parte de abajo. Al tratar de defenderse, los policías también habrían disparado [...]”. Líneas abajo (30-33) se repite esta estructura. Para decir que los policías lanzaron bombas lacrimógenas (32-33), la prensa introduce previamente un conjunto de cláusulas que explican este proceder: “Mientras decenas de heridos eran atendidos en hospitales de Uctubamba y Bagua, en esta última ciudad turbas de manifestantes atacaron y saquearon diversos locales públicos [...].Para repeler los ataques, policías lanzaron bombas lacrimógenas en varias zonas de esa urbe” (30-33).

Este efecto justificatorio se logra a través del uso de una estrategia llamada tematización que consiste en un manejo conveniente del orden de aparición de dos elementos de la cláusula: el tema y el rema (Thompson 2004). Según Thompson (2004), el tema es aquello que *orienta* a una cláusula dentro de su contexto, es decir, influye directamente en la interpretación o el significado de la cláusula. Por esta razón, el tema

aparece siempre al inicio de esta. El rema, en cambio, es todo aquello que no forma parte del tema dentro de la cláusula.²⁶ En la narración que hace *El Comercio* del enfrentamiento, las explicaciones o las “razones” que motivan el actuar de la Policía aparecen en primer lugar y, solo después de estas, aparece la acción en sí misma. Este ordenamiento de las cláusulas reproduce una estructura de tema y rema en la que el tema, es decir, la estructura que guía la interpretación, es la justificación de la acción y el rema es la acción en sí misma: “**Al tratar de defenderse (tema)**, los policías también habrían disparado (rema)”, “**Para repeler los ataques (tema)**, policías lanzaron bombas lacrimógenas (rema)”. De este modo, la atención del lector se centra en las causas que generan los disparos y el lanzamiento de bombas lacrimógenas y no en las acciones en sí mismas, y, de este modo, se consigue el efecto justificatorio.

Es interesante mencionar que estas estructuras de tema y rema que acabamos de analizar son estructuras marcadas, es decir, no son comunes en el sentido de que lo usual es que el sujeto funcione como tema, es decir, el sujeto es el tema “natural” de una cláusula declarativa, a menos que, como señala Thompson (2004:144), “existan buenas razones para elegir otro”. En los casos analizados, vemos que los temas elegidos son más bien adjuntos circunstanciales de la cláusula (“Al tratar de defenderse”, “Para repeler los ataques”). “Los policías”, en cambio, que funcionan como sujeto de las cláusulas en ambos casos, forman parte del rema. Esto muestra que la prensa ha debido tener una “buena razón” para desviar la atención del lector de los policías y sus acciones, y esta es que existe un sesgo ideológico a favor del Gobierno que la mueve a justificar abiertamente las acciones negativas de la policía.

Tal vez, todo esto podría entenderse como parte del fin informativo de la prensa, esto es, una voluntad de mostrar no solo los hechos, sino también hacer énfasis en sus causas. Sin embargo, esta interpretación no tiene asidero cuando notamos que las causas se omiten cuando se mencionan las acciones de los amazónicos. En las líneas 18-20, tenemos un ejemplo de esto. En ellas se dice que “un grupo [de amazónicos] empezó a disparar con escopetas y armas de guerra e hirió a numerosos policías”. Esta información aparece precedida por un adverbio de tiempo (“de pronto”) que vuelve el actuar de los amazónicos “inesperado” e “injustificado”. Esto sugiere que la prensa selecciona qué acciones justifica y cuáles no, lo que claramente es una prueba de que tiene una postura ideológica.

Otro aspecto también interesante es el uso de nominalizaciones. Según Fairclough (1992:27), una nominalización es la conversión de una cláusula en una frase nominal. Por ejemplo, dada una cláusula como *X critica mucho a Y*, esta puede ser nominalizada y reescrita como *Hubo mucha crítica*. De este modo, la acción se convierte en un nombre (*la*

²⁶ Por ejemplo, una cláusula como “Los canarios amarillos han sido usados en la minería para ‘testear’ el aire por siglos” puede presentarse también bajo la siguiente forma: “En la minería, los canarios amarillos han sido usados para ‘testear’ el aire por siglos”. La diferencia entre ambas cláusulas es que el tema ha cambiado y, con ello, la interpretación de cada una. En el primer caso, el tema es “los canarios amarillos”, lo que sugiere que el foco de atención debe estar centrado en ellos. Probablemente, se esté haciendo una descripción de sus características. En el segundo caso, el tema es “la minería” y este es el foco de atención. Se espera que esta cláusula esté en el marco de una descripción de la actividad minera y no, por ejemplo, cuando se está hablando de canarios amarillos (Thompson 2004).

crítica) y esto permite que el agente de esta (X) no sea mencionado. En las líneas 7-10 de la noticia, se dice que “**El desalojo** de varios tramos de la carretera Fernando Belaúnde [...] desató un feroz enfrentamiento entre policías y manifestantes, dejando varios muertos y heridos de los dos grupos”. Claramente, “el desalojo” es una nominalización que ha transformado la cláusula *X desaloja a Y* en un nombre, lo que le ha permitido a la prensa omitir la agencia de los policías en esta acción y adjudicársela a una entidad llamada “el desalojo” que, en este contexto discursivo, ha cobrado animicidad y se presenta como si fuera un tercer participante en el conflicto, además de los policías y los manifestantes. Este “tercer participante” sería el causante del enfrentamiento entre la policía y los amazónicos: “El desalojo [...] desató un feroz enfrentamiento entre policías y manifestantes, dejando varios muertos y heridos de los dos grupos”. Esta omisión que hace la prensa de la agencia de los policías en el acto del desalojo se explica porque esta acción tuvo consecuencias muy negativas como “varios muertos y heridos”. Algo similar ocurre en la línea 20 de la noticia, en donde se dice que “[...] **el tiroteo** produjo una gran cantidad de heridos”. Nuevamente, “el tiroteo” es el responsable de los daños y no los miembros de la policía, que fueron quienes, en efecto, iniciaron los disparos.

Puede verse, pues, que existe una voluntad por parte de la prensa de justificar o de omitir las responsabilidades de la policía a través de los recursos que hemos señalado. Un último aspecto que sería interesante mencionar es la presencia de la preposición “según” en el discurso. En las líneas 18 y 19, se dice que “los indígenas fueron atacados inopinadamente por los policías, que les dispararon ráfagas incluso desde cuatro helicópteros”. Esta información, presentada así, perjudica grandemente la imagen de la policía, sin embargo, para mitigar este efecto negativo, la prensa introduce el modalizador *según* que tiene la importante función de hacer evidente que esta información proviene de una fuente particular, Aidesep, y que, por tanto, constituye un punto de vista parcializado: es solo la “versión amazónica”. En contraste, cuando se presenta información relativa al modo en que los amazónicos atacaron y dieron muerte a los policías (líneas 22 - 25), no se introduce ninguna perspectiva, sino que se presenta la información como “verdadera” o “incuestionable” (líneas 14-18).

Existen otros aspectos que podrían señalarse en la noticia como, por ejemplo, la selección léxica que hace la prensa para referirse a los policías (“agentes del orden”, línea 14), la cual, indudablemente, construye una imagen positiva de la policía; o la poca información que se brinda respecto de las circunstancias de las muertes de los amazónicos en aquellos casos donde estas solo son mencionadas sin mayor explicación (línea 26), esto en contraste con el detalle con que se describe las muertes de los policías (“degollados”, “lanzados al precipicio”, (líneas 22-25). Sin embargo, estos puntos y otros más no se desarrollarán aquí porque, como ya se dijo, el objetivo de este apartado no es hacer un análisis exhaustivo del discurso de la prensa en relación a los hechos del 2009, sino únicamente dar algunas muestras importantes de que el sesgo ideológico que se encontró en la cobertura del 2008 siguió vigente en la del 2009.

En el caso de *El Peruano*, podría decirse que, en comparación con *El Comercio*, el sesgo en su discurso está todavía más marcado. Veamos la noticia que se ha seleccionado:

Presidente deplora violencia y pide sancionar culpables

1. El presidente Alan García deploró los actos de violencia ocurridos ayer en Bagua, donde
2.fallecieron efectivos de la Policía Nacional, y pidió identificar a los responsables de estos
3.hechos, que no son sino una reedición del “andahuaylazo”.

4.“Nostros deploramos los incidentes de violencia que se han producido en Bagua y lamentamos
5.mucho la pérdida de vidas humanas; son policías cuyas muertes lamentamos profundamente ;
6.mueren en cumplimiento de su deber, con gran valor, con gran dignidad, y esperamos que esto
7.termine ahí.”, expresó.

8.El Dignatario pidió a las autoridades correspondientes identificar a los responsables de los
hechos, 9.porque el país no se puede permitir este tipo de excesos.

[...]

10. “Mire usted lo que hacen: asaltar una comisaría, arrebatar armas a los policías, victimar
11.policías. Han caído a un nivel delincencial”, indicó.

12.Nuevo “andahuaylazo”

13. Con la muerte de estos valerosos policías se ha reeditado trágicamente el “andahuaylazo”, pues
14.los investigadores han movilizado a personas que tiene conocimiento en el manejo de armas,
15.además de nativos desinformados, sostuvo el Presidente.

16. “Tenemos que ser enfáticos y claros: el orden que el país reclama para poder continuar su
17.desarrollo, sus obras y su camino de bienestar, no puede permitir que se nos chantajee, y menos
18.aún con intereses internacionales”, expresó. [...]

El Peruano (06.06.09)

Un primer aspecto que llama fuertemente la atención es que gran parte de la noticia está compuesta por las declaraciones del presidente Alan García. Si regresamos un momento a ella, observaremos que los párrafos están compuestos por reportes directos o indirectos de lo que dice el Presidente. La presencia de verbos reportativos como “deploró”, “expresó”, “pidió”, “indicó”, “sostuvo” y “expresó” (un verbo en cada párrafo, líneas 1,7,8,11,15 y 18), muestra un uso abierto de la estrategia intertextual a favor del Gobierno. En este caso, no solo ocurre que las voces amazónicas han sido obviadas por completo, sino que *El Peruano* no pretende siquiera ofrecer una narración “informativa” de los hechos, tal como se observa en el caso de *El Comercio*, sino que se limita a prestar íntegramente su espacio noticioso a la voz de una de las partes del conflicto. La noticia que analizamos es la noticia de portada del diario, lo que muestra que *El Peruano* no se esfuerza por aparentar que hace periodismo informativo, como sí lo hace *El Comercio*, sino que cumple abiertamente su función de portavoz del Gobierno.

En esta noticia, pues, la voz de la prensa y la voz del Gobierno son una y resulta interesante ver cómo el diario reproduce declaraciones en las que el Presidente literalmente “pasa por alto” a las víctimas amazónicas. Esto es lo que van Dijk (1999) llamaría

incompletitud relativa, es decir, la falta de información importante requerida para la comprensión cabal de un hecho. En efecto, en las líneas 4-7, el Presidente señala que “lamenta mucho la pérdida de vidas humanas” y añade luego que “son policías cuyas muertes lamentamos profundamente”. Estas declaraciones dejan en claro que, para el Gobierno, las muertes amazónicas no son significativas y tampoco son causa de pesar; por el contrario, son “borradas” de la memoria de los hechos al no hacer mención de ellas. Esto hace evidente el estatus que ocupa el amazónico dentro de la sociedad peruana: un individuo que no es percibido por sus propios gobernantes como un ciudadano (una “vida humana”), que no forma parte de la idea colectiva de Nación peruana y cuya muerte pasa desapercibida.

Algo que es también significativo es la presencia de una estrategia que, al igual que la nominalización, oculta al “verdadero” agente de una acción y lo suplanta. Se trata del uso de ciertos nombres que, siendo inanimados, cobran animicidad en el discurso y se les atribuye agencia. En la línea 9, por ejemplo, el presidente García señala que “[...] el país no puede permitir este tipo de excesos”, refiriéndose a los hechos de Bagua. Luego, en las líneas 16 y 17, señala que “[...] el orden que el país reclama para poder continuar con su desarrollo, sus obras y su camino de bienestar, no puede permitir que nos chantajee [...]”. En estos ejemplos, puede verse cómo una entidad inanimada como “el país” es el agente de acciones como “no poder permitir (excesos)” o “reclamar (orden)”. Asimismo, “el orden” cobra también agencia y se dice de él que “no puede permitir que nos chantajee”. Esto puede interpretarse como un modo de apelar a una autoridad superior e incuestionable (“el orden”) y también de crear la ilusión de que “todos los peruanos” (“el país”) participamos de las decisiones del Gobierno. De este modo, cualquier decisión futura que el Presidente y sus representantes tomen individualmente respecto del caso de Bagua será entendida como una decisión inspirada en “el orden” y proveniente del “pueblo”. Así, son “el orden” y “el país” quienes actúan (los agentes) y el Gobierno se representa únicamente como el vehículo de estas voluntades incuestionables. Con esto, los miembros del Gobierno se muestran democráticos (“el país reclama”) y ocultan el hecho de que las decisiones políticas siempre son tomadas por un “alguien” que puede tener intereses propios y se protegen, con ello, de asumir directamente la responsabilidad social que implica su toma de decisiones.

Esta intención de representar al Gobierno como un ente democrático también es evidente en los titulares que aparecieron en los días siguientes al 6 de junio. En ellos, puede verse que, después de pocos días de ocurrido el enfrentamiento, *El Peruano* muestra a un Gobierno dispuesto al “diálogo” y a la “reconciliación”: “Simon²⁷ reitera su llamado al diálogo” (09.06.09), “Iglesia participará en mesa del diálogo” (10.06.09), “Se consigue acuerdo en la Amazonía” (16.06.09), “Presidente pide abrir espacio de reconciliación” (17.06.09). La prensa muestra también una voluntad de “olvidar lo ocurrido” y de hacer llegar el mensaje de que “todo está bien”. Por ejemplo, en estos días también aparecieron titulares como “Amazonas retorna a su ritmo de vida. Trabajadores remueven escombros y limpian ciudades” (09.06.09) y “Por reconciliación y paz. La instalación de la Comisión de Diálogo abrió las puertas para un mayor entendimiento con nuestros compatriotas de la Selva” (17.06.09), “Hoy habrá marcha en defensa de la paz y la democracia” (17.06.09).

²⁷ Yehude Simon, presidente del Consejo de Ministros y representante del Gobierno en las negociaciones con los líderes amazónicos.

Estos titulares aparecen acompañados por fotografías en las que Yehude Simon aparece abrazando a miembros de comunidades amazónicas y posando sonriente junto a ellos. De este modo, *El Peruano* representa al Gobierno no solo como la única víctima del conflicto (recordemos cómo en la noticia que se analizó se hacía énfasis en la muerte de los policías y se obviaba la de los amazónicos), sino también como un ente “generoso” que sabe “perdonar” y que logra además que todo vuelva a la “normalidad”; los amazónicos, por su parte, quedan como los “enemigos”, los “agresores” que luego se acogen al “perdón” del Gobierno.

El diario *Ajá*, por su parte, reproduce algunas de las estrategias que hemos podido observar en el discurso de *El Comercio* y *El Peruano*, tales como la modalización, la estrategia intertextual y la selección léxica. Veamos la noticia:

Matanza en la selva

1. Eran las 5 de la madrugada de ayer cuando un total de 639 efectivos, pertenecientes a la Diroses y
 2. otras unidades, tenían bajo su cargo la operación de desalojo y recuperación de los tramos 200,
 3. 201 y 202 de la carretera Belaúnde Terry. Ellos tenían que desalojar a más de 3 mil
 4. manifestantes que permanecían desde hace cincuenta días acatando un paro indefinido de dos
 5. meses en demanda de la derogatoria de leyes que atentan contra sus tierras.

6. Los emboscaron

7. Un grupo de 58 agentes se movilizó al cerro de la Curva del Diablo como parte del plan
 8. estratégico. Sin embargo, un promedio de mil nativos aparecen de los alrededores y atacan a los
 9. custodios del orden. En forma simultánea cinco helicópteros que sobrevolaban la zona fueron
 10. atacados por nativos con fusiles AKM, lo que evidencia que no solo están provistos con
 11. lanzas y piedras. En el ataque murió el técnico de primera José Antonio Morales, quien iba en
 12. una de las naves.

13. Existe la versión que los manifestantes fueron sorprendidos para ser repelidos con bombas
 14. lacrimógenas y disparos y para ponerse a salvo empezaron a bajar por los cerros lo que
 15. desencadenó el violento enfrentamiento cuerpo a cuerpo.

16. Por la diferencia numérica agentes fueron reducidos y despojados de sus armas con las cuales
 17. los acribillaron. También los asesinaron con lanzas y a pedradas.

18. Cumplian su función

19. “No fuimos a atacar, sino a desalojar para que pasen los vehículos pero lamentablemente
 fuimos 20. atacados”, justificó el general de la PNP, José Sánchez. Durante las intervenciones
 revoltosos 21. fueron detenidos y se les incautó 8 fusiles AKM que pertenecían a los policías
 degollados, 22. cacerinas, unas pistolas Pietro Beretta, entre otros.

Ajá (06.06.09)

Al igual que *El Comercio*, Ajá “relativiza” la información cuando se trata de narrar cómo los amazónicos fueron agredidos por los policías (líneas 13 -15). En la línea 13, se introduce una oración “Existe la versión que...”, la cual funciona como relativizador del mismo modo que la preposición “según” que encontramos en *El Comercio*, con la diferencia de que “Existe la versión que...” no señala la fuente de información. De esta manera, el que los policías hayan disparado y lanzado bombas lacrimógenas a los manifestantes es una información que presenta una modalidad de bajo grado de certeza, es decir, es solo una “versión”. Por el contrario, cuando se describe cómo los policías fueron agredidos por los amazónicos, el relativizador no aparece (ver líneas 7-14). Por otro lado, la estrategia intertextual, que *El Peruano* utiliza extensamente, se hace evidente cuando notamos que la única declaración que se ha incluido en la noticia es la de un general de la Policía, la cual evidentemente construye una imagen positiva del cuerpo policial y lo exonera de su responsabilidad en las muertes cuando se señala que solo “cumplían con su función” (líneas 18-20). Esta imagen positiva de la Policía se construye también cuando el diario selecciona la pieza léxica “custodios del orden” para referirse a los policías. Es claro que asociar a los policías con “el orden” y decir que son “custodios” de este es apelar a un valor socialmente aceptado (“el orden”) y también a una voluntad incuestionable que “guía” el accionar de la policía, tal como vimos en el discurso del Presidente reproducido en *El Peruano*.

Esta noticia, al igual que la de *El Comercio* y *El Peruano*, tiene varios otros aspectos que se pueden comentar. Sin embargo, quizás lo más importante ahora sea mostrar cómo los titulares que aparecieron en los días siguientes al 6 de junio reproducen con toda claridad el estereotipo social del amazónico “salvaje”. El 7 de junio, por ejemplo, Ajá publicó los siguientes titulares: “¡Caníbales! Nativos calatearon, degollaron, agujerearon con sus lanzas y quemaron a policías en Bagua”, “Nativos se sadiquearon. Salvajes degollaron y quemaron a nueve policías rehenes y ya suman 23 muertos”. En estos casos, no hay necesidad de hacer un análisis por estrategias discursivas para hacer evidente el sesgo ideológico racista del diario. El “odio” al Otro del que habla Bhabha (1994) y el racismo cultural de De la Cadena (1998, 2003) se presentan aquí con toda su fuerza a través de los adjetivos que se utilizan para calificarlo: “el nativo salvaje”, “el nativo caníbal”, “el nativo sádico (‘se sadiquearon’)”. Probablemente, las características propias de la prensa “chicha”, como el uso de un lenguaje muy informal en sus titulares y la exageración de las noticias, haya dado lugar a que ese miedo, ese odio y ese rechazo que existe por el amazónico se haya mostrado tan claramente en un diario como Ajá. Sin embargo, son estos mismos sentimientos los que están detrás de los discursos de *El Comercio* y *El Peruano*, solo que de una forma mucho menos abierta.

Vemos, pues, que, en efecto, el sesgo ideológico racista del 2008 se presentó también en los discursos del 2009. A pesar de no haber pretendido ser exhaustivo, este análisis nos ha permitido ver que hay algunas estrategias que se repiten en relación a los discursos del 2008, como la estrategia intertextual, la modalización, la selección léxica y probablemente haya otras que no se han tratado. Hay también algunas estrategias nuevas, como la nominalización o la tematización. Independientemente de la naturaleza de las estrategias, lo rescatable es que el sesgo se ha presentado con mucha más fuerza esta vez. Prueba de ello es que *El Comercio* haya publicado una noticia en que claramente se intenta justificar las acciones de la Policía, que *El Peruano* haya publicado una noticia compuesta

por abundantes declaraciones del Presidente y que *Ajá* haya calificado de “caníbales”, “sádicos” y “salvajes” a los amazónicos. Esta agudización en el sesgo racista puede deberse a la naturaleza del conflicto que tuvo un costo social muy grande, lo cual dio lugar a que las posturas de pensamiento, las simpatías, los odios y los rechazos de la prensa (el enfrentamiento entre el Nosotros y el Otro) se hicieran mucho más visibles en los discursos del 2009.



CONCLUSIONES

El análisis realizado ha arrojado resultados bastante claros: la representación que la prensa hace del amazónico es fundamentalmente negativa. Se ha podido ver que, a través de las nueve estrategias discursivas que se han presentado, el discurso de la prensa ha enfatizado sistemáticamente los aspectos negativos del amazónico y ha invisibilizado sus aspectos positivos. Sistemáticamente también ha resaltado lo positivo del Gobierno y ha invisibilizado sus aspectos negativos. Es decir, el discurso de la prensa ha tomado claramente la forma del cuadrado ideológico, característico de todo discurso que presenta un sesgo racista y que reproduce la lucha desigual entre un Nosotros, considerado superior, y un Otro, sin voz e inferiorizado (van Dijk 1999). El hecho de que la mayor cantidad de estrategias esté concentrada en la arista “Enfatizar lo negativo del Otro” sugiere que, en el discurso racista de la prensa peruana, construir al Otro negativamente importa más que construir una imagen positiva del Nosotros. El ataque, más que la defensa, es lo crucial.

Esta representación negativa del amazónico es una manifestación concreta de aquello que De la Cadena (1998, 2003) ha denominado racismo “cultural”. Como se dijo anteriormente, las prácticas racistas que hacen referencia directa al color de la piel ya no son del todo toleradas por nuestra sociedad, se han convertido en un tabú; por ello, el racismo se ha adaptado a las exigencias actuales y ha reconfigurado sus bases: el fenotipo se ha vinculado con otras categorías discriminatorias como la “educación” y la “cultura”. Por ello, la representación que hace la prensa del amazónico no hace alusión directa a su “raza”, sino a su ser social: el amazónico es “salvaje”, “intransigente” y “manipulable”. Pero como señala De la Cadena, el racismo con base fenotípica sigue latente bajo el racismo cultural, este último es únicamente la nueva cara que le ha permitido resistir las corrientes de pensamiento que lo han cuestionado.

Por otro lado, la representación negativa que hace la prensa del Otro amazónico tiene un carácter ambivalente. Mediante la estrategia de la predicación, agencia y selección léxica, el amazónico es representado de manera contradictoria por la prensa: por un lado, es el “salvaje”, el “bravo”, el “intransigente”, el responsable de un vasto conjunto de acciones negativas; por otro lado, es el “manipulado”, el que ha sido “desinformado” y llevado a cometer estas acciones negativas. Es el “malo” y es el “bueno”, porque hizo, pero no sabía lo que hacía. Sin embargo, esta contradicción “malo”/ “bueno” es solo aparente. En realidad, no existe en el discurso de la prensa una representación positiva del amazónico que se contraponga a la negativa, no existe un escenario discursivo en el que se predique del amazónico cualidades realmente positivas. El considerarlo objeto de manipulación y el suprimir la responsabilidad de sus actos es también una forma de representarlo negativamente: el amazónico se muestra como un ser sin agencia, incapaz de tomar decisiones y de actuar por voluntad propia. De este modo, la prensa convierte al amazónico en el Otro “amado” de Bhabha (1994), el Otro que puede ser controlado, dominado, el “obediente”. Este modo de conceptualizar al amazónico reproduce también un pensamiento paternalista: al carecer de agencia y voluntad propia, el amazónico es transformado en un niño que debe ser guiado por otros. Vemos, pues, que la ambivalencia en las representaciones es un juego conceptual que busca un acercamiento engañoso con el Otro: las distancias con este no se acortan para buscar un entendimiento mutuo, sino para

dominarlo, para construirlo como un “niño salvaje” que necesita ser “educado” y “conducido”.

Otro aspecto que ha sido relevante para este estudio es que el análisis de las noticias ha mostrado que, a pesar de pertenecer a líneas editoriales distintas, no hay diferencias notables en la variedad o en la cantidad de estrategias utilizadas por *El Comercio*, *El Peruano* y *Ajá*. Tampoco las hay en los resultados de este uso: los tres diarios construyeron con ellas una imagen negativa del amazónico y una imagen positiva del Gobierno. Más bien, como se ha demostrado, los contrastes provienen de las relaciones que cada diario ha mantenido con el Gobierno peruano a lo largo de la historia, las cuales han dado lugar a que cada diario muestre un apoyo ideológico a este por razones distintas. Vimos que *El Comercio*, por ejemplo, tiene una visión de desarrollo tecnócrata y capitalista, semejante a la del Gobierno, la cual proviene de un pasado que ha ligado a este diario a las élites empresariales de nuestro país desde su creación, hace más de cien años. Esta visión empresarial de desarrollo es la que ha dado lugar a que el diario muestre su adhesión a una política gobiernista que facilita la inversión de capitales privados en la Amazonía peruana. *El Peruano*, por su parte, ha sido, desde siempre, un órgano difusor del pensamiento gobiernista. El motivo de su creación en 1825 fue servir a los fines políticos de Simón Bolívar y esta tendencia no ha cambiado con el pasar de los años. A pesar de que en la actualidad es un órgano oficial que tiene por función representar a la nación peruana en su conjunto, *El Peruano* se ha comportado, en realidad, como el vocero de los sucesivos gobiernos que ha tenido el país. El diario *Ajá*, por su parte, pese a la imagen transgresora y popular que proyecta, contraria a la prensa “seria”, es tan conservador como esta en términos de posicionamiento político. Estos vínculos históricos explican, en parte, el apoyo que estos tres diarios han mostrado al Gobierno y la presencia de en sus discursos de una representación positiva de este y una negativa de los amazónicos.

En contraste, el breve análisis que se hizo de la cobertura del 2009 sí mostró algunas diferencias importantes en cuanto al uso de estrategias por parte de los tres diarios. Se vio, por ejemplo, que, en comparación con *El Comercio* y *Ajá*, *El Peruano* hizo un uso más abundante de la estrategia intertextual: buena parte de la noticia que se analizó de este diario está compuesta por reportes directos e indirectos de las declaraciones del presidente Alan García. De este modo, el diario mostró una versión de los hechos que reflejaba la perspectiva del Presidente. Al respecto, *El Comercio* y *Ajá* hicieron también uso de la estrategia intertextual, pero no con la misma profusión que *El Peruano*. Estos diarios pretendieron presentar una narración “objetiva” del enfrentamiento en Bagua entre policías y amazónicos. El análisis que se hizo de estas narraciones ha demostrado que el sesgo ideológico racista no solo continuó vigente en la cobertura del 2009, sino que se mostró recrudecido. *El Comercio*, por ejemplo, mostró una clara intención de justificar las acciones de la policía que tuvieron como consecuencia muertos y heridos a través de la estrategia de la tematización. *Ajá*, por su parte, calificó de “caníbales”, “salvajes” y “sádicos” en sus titulares a los amazónicos. Este afán de proteger la imagen del Gobierno y de perjudicar la del amazónico estaba presente en la cobertura del 2008, como se ha demostrado, pero no de modo tan explícito como en la del 2009.

A todo esto, puede decirse que el modo en que la prensa ha representado al amazónico puede interpretarse como una nueva versión del Orientalismo de Said (1974). Se trataría, pues, de un “Amazonismo” que se construye sobre la base de discursos periodísticos sobre lo que es ser “amazónico”. Los discursos de la prensa peruana reactualizan el discurso colonial sobre el amazónico (el “salvaje”, el “niño”, el “exótico”) y lo hacen desde una posición que pretende ser neutral y no política. Así como los eruditos orientalistas describían al “oriental” desde su estatus de poseedores del conocimiento “puro” (el “saber académico”), los periodistas peruanos también nos describen al “amazónico” desde un punto que los sitúa como transmisores de información “objetiva”. Sin embargo, como ya se ha dicho anteriormente, la producción discursiva es un proceso que implica rutinas particulares de selección y jerarquización de la información que obedecen a los supuestos, las actitudes, las creencias y los valores de quienes participan de este proceso (Fairclough 1992). La elaboración de noticias periodísticas no escapa a ello y, por tanto, sus productos discursivos están necesariamente influidos por las subjetividades de los periodistas que los elaboran. Como hemos visto, estas subjetividades constituyen un sesgo a favor del Gobierno que impregna el discurso de la prensa y que llega a la audiencia de forma más o menos explícita. Por ello, se ha dicho que el discurso periodístico es, ante todo, una práctica social que tiene el poder de construir representaciones de la realidad, del amazónico en este caso, y de influir en la audiencia que lo consume. Con ello, puede lograr que estas representaciones sobre lo “amazónico” ingresen al “sentido común” de la gente. Una vez situadas ahí, las representaciones se vuelven verdades irrefutables que sitúan para siempre al amazónico en un punto del imaginario social peruano en el que es constantemente olvidado, exotizado y otrificado. Debido a este poder, resulta fundamental tomar consciencia de la importancia de una lectura crítica de la prensa, es decir, una lectura que preste atención al proceso de elaboración de la noticia y que no pierda de vista que detrás de la noticia siempre hay un alguien.

BIBLIOGRAFÍA

ARDITO, W.

2008 *Manual para enfrentar la discriminación en la administración pública*. Lima: Asociación Pro Derechos Humanos (APRODEH).

ARIZA, J.L.

2004 “Identidad indígena y Derecho estatal en Colombia”. En *Cuadernos Deusto de Derechos Humanos*. Universidad de Deusto/ Bilbao, 30. pp. 13-45.

ARRAMBIDE, V.

2006 *Entre la ficción y la memoria. El origen de El Peruano*. Lima: Editora Perú.

BHABHA, H.

1994 “La otra pregunta. El estereotipo, la discriminación y el discurso del colonialismo”. En *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL, pp.91-110.

CALLIRGOS, J. C.

1993 *El racismo. La cuestión del otro (y de uno)*. Lima: DESCO.

CASSANY, D.

2006 *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.

CASTRO-GÓMEZ

2005 *La poscolonialidad explicada a los niños*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

CENTRO AMAZÓNICO DE ANTROPOLOGÍA Y APLICACIÓN PRÁCTICA (CAAAP)

- 2009 *Los decretos legislativos que vulneran los derechos de los pueblos indígenas: Implementación de las recomendaciones de la Comisión de Expertos de la OIT sobre el cumplimiento del Convenio 169 en el Perú.* [En línea]. Consulta: 09 de julio de 2009. <[http://www.caaap.org.pe/archivos/Situaci%F3n_actual_de_los_D.L_que_vulneran_los_derechos_de_los_pp.II_\(abril,_2009\).pdf](http://www.caaap.org.pe/archivos/Situaci%F3n_actual_de_los_D.L_que_vulneran_los_derechos_de_los_pp.II_(abril,_2009).pdf)>

CORTIÑAS, S.

- 2009 “Diez preguntas para leer críticamente la prensa”. En CASSANY, D. (compilador). *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura.* Barcelona: Paidós, pp. 100-108.

DE LA CADENA, M.

- 1998 “El racismo silencioso y la superioridad de los intelectuales en el Perú”. En *Socialismo y Participación* N°83. Diciembre, Lima, CEDEP, pp.85 -109.
- 2004 *Indígenas mestizos: raza y cultura en el Cusco.* Lima: IEP.

ESPINOSA, O.

- 1998 “Los pueblos indígenas de la Amazonía peruana y el uso político de los medios de comunicación”. En: *América Latina hoy.* Revista de Ciencias Sociales. Salamanca: Universidad de Salamanca/ Madrid: Universidad Complutense, 19. pp. 91-100.
- 2003 “Desafíos a la ciudadanía multicultural en el Perú: el `mito del mestizaje` y la `cuestión indígena`”. En VIGIL, N. y ZARIQUIEY, R. (editores). *Ciudadanías inconclusas. El ejercicio de los derechos en sociedades asimétricas.* Lima: Cooperación Alemana de Desarrollo (GTZ) y PUCP. pp. 77-89.

FAIRCLOUGH, N.

- 1992a “A social theory of discourse”. En *Discourse and social change.* Cambridge: Polity Press, pp. 62-100.
- 1992b “Text analysis: Constructing Social Reality”. En *Discourse and social change.* Cambridge: Polity Press, pp. 169- 199.

y KRESS

- 1993 *Critical discourse analysis*. Manuscrito no publicado.
- 2003 “Intertextuality and assumptions”. En *Analyzing Discourse. Textual analysis for social research*. Routledge: New York, pp. 39-61.

FOUCAULT, M.

- 1992 *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

GARCÍA, M.

- 2010 “El discurso del perro del hortelano y las articulaciones actuales entre política y medios de comunicación en el Perú”. En PORTOCARRERO, G., UBILLUZ, J.C. y VICH, V. (editores) *Cultura política en el Perú. Tradición autoritaria y democratización anómica*. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales. pp. 127-142.

GARGUREVICH, J.

- 2002 *La prensa sensacionalista en el Perú*. Serie Comunicaciones. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2007 *Los periodistas. Historia del gremio en el Perú*. [En línea] Consulta: 11 de marzo de 2010. Disponible en <<http://blog.pucp.edu.pe/item/14427>>

HIGUERAS, M.

- 2004 *Necesidad de un diccionario de colocaciones para aprendientes de ELE*. [En línea] Centro Virtual Cervantes. Consulta: 14 de mayo de 2010. Disponible en <http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/15/15_0478.pdf>

MANRIQUE, N.

- 1999 “Introducción. Algunas reflexiones sobre el colonialismo, el racismo y la cuestión nacional”. En *La piel y la pluma. Escritos sobre literatura, etnicidad y racismo*. Lima: Sur y Cidiag, pp. 11-28.

NUGENT, G.

- 2001 “¿Cómo pensar en público? Un debate pragmatista con el tutelaje castrense y clerical”. En LÓPEZ MAGUIÑA, S. *et al.* (comps.), *Estudios culturales, discursos, poderes, pulsiones*. Lima: Red para el Desarrollo de las ciencias sociales en el Perú, pp. 121-143.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT)

- 2002 *Convenio N° 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes*. 5ta. edición, San José, Costa Rica. [En línea] Consulta: 13 de mayo de 2010. Disponible en <http://white.oit.org.pe/ipec/documentos/169.pdf> >

OYARCE, J.

- 2006 *Cómo vender y cómo comprar. Criterios para mirar la prensa peruana*. [En línea] Consulta: 12 de marzo de 2010. Disponible en <http://www.matices.de/14/14pprens.htm>>

PINEDA, R.

- 2005 “La historia, los antropólogos y la Amazonía”. En *Antípoda* N° 1, *Revista de Antropología y Arqueología*, julio-diciembre 2005, Bogotá, pp. 121-135.

PORTOCARRERO, G.

- 1990 “Primera parte. La cuestión racial: espejismo y realidad”. En *Violencia Estructural en el Perú: Sociología*. Lima: APEP, pp.19-61.

QUIJANO, A.

- 2000 “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En LANDER, E. (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso, pp. 201- 246.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE)

- 2001 *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima Segunda Edición. Madrid: Espasa.

y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

2009 “Discurso directo y discurso indirecto (I). Características fundamentales”. En *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Primera Edición. Vol. II “Sintaxis II”, Madrid: Espasa, pp. 3273-3290.

SAID, E.

1979 *Orientalism*. New York: Vintage Books. A Division of Random House.

SANTOS, F.

1992 “Visiones del ‘Otro’ ”. Imágenes andinas y europeas sobre la amazonía y sus habitantes”. En *Etnografía de la Alta Amazonía. Siglos XV-XVIII*. Colección 500 años. N° 46. Quito: Ediciones Abya-Yala, pp. 259-304.

SCOLLON, S.

1996 *Ideological Positioning in Verbs of Reporting. A comparison of English and Chinese Newspapers*. Artículo presentado en el 11 Simposio de Sociolingüística. Universidad de Wales Cardiff. Manuscrito sin publicar.

TANNEN, D.

1995 “Waiting for the Mouse: Constructed Dialogue in Conversation”. En MANNHEIM, B. y TEDLOCK, D. (ed.) *The Dialogic Emergence of Culture*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

THOMPSON, G.

2004 “Organizing the message: the textual metafunction – Theme”. En *Introducing Functional Grammar*. London: Oxford University Press, pp. 141-178.

TRAPNELL, L. y V. ZAVALA

2009 “El abandono de la educación intercultural bilingüe en la política educativa del APRA”. En CUENCA, R. (coord.). *La educación en los tiempos del APRA. Balance 2006-2009*. Lima: Foro Educativo, pp. 95-109.

VAN DIJK, T.

- 1983 *Racism in the Press*. Londres: Arnold.
- 1999 “Estructuras ideológicas del discurso”. En *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, pp.328-344.
- 2010 “Análisis del discurso del racismo”. En *Crítica y Emancipación*. Año II, Número 3, pp. 65-94.

VARESE, S.

- 1995 “Introducción. Parroquialismo y Globalización. Las etnicidades indígenas ante el Tercer Milenio”. En *Pueblos indígenas, soberanía y globalismo*. Quito: Biblioteca Abya- Yala, pp.15-30.

VELÁZQUEZ, M.

- 2007 “El mal/estar en la cultura chicha: la prensa sensacionalista”. En LÓPEZ MAGUIÑA, S. y otros (editores). *Industrias culturales. Máquina de deseos en el mundo contemporáneo*. Lima: Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, p. 181-197.

WODAK, R. y M. MEYER

- 2003 *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.

ZAVALA, V. y R. ZARIQUIEY

- 2007 “Yo te segrego a ti porque tu falta de educación me ofende”: una aproximación al discurso racista en el Perú contemporáneo. En VAN DIJK, T. (coord.). *Racismo y Discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa. pp. 333-369.

